

# RAL

Revista Artes Liberales

Junio 2023 #4



JORGE  
EDWARDS

EL RECUERDO DE UNA  
CHARLA MAGISTRAL

## ENTREVISTA A CARLOS GRANÉS:

“América Latina es un  
continente lleno de víctimas  
que lamentablemente son  
instrumentalizadas”

A 300 AÑOS DEL NATALICIO DE  
ADAM SMITH, UN REPASO POR  
LA FIGURA DEL PADRE DE LA  
ECONOMÍA

# VIOLENCIA Y SOCIEDAD: UNA SOMBRA INGRATA

Un análisis desde la historia, la filosofía, la literatura, la psicología, la  
seguridad pública y la conducta humana.



EL DEBATE QUE ENCIENDE EL CHATGPT / 20 AÑOS DE LA MUERTE DE ROBERTO BOLAÑO Y EL HORROR  
EN “2666” / ENTREVISTA A LA CIENTÍFICA ISABEL BEHNCKE / EL SILENCIO DE RYUICHI SAKAMOTO



EY

Building a better  
working world



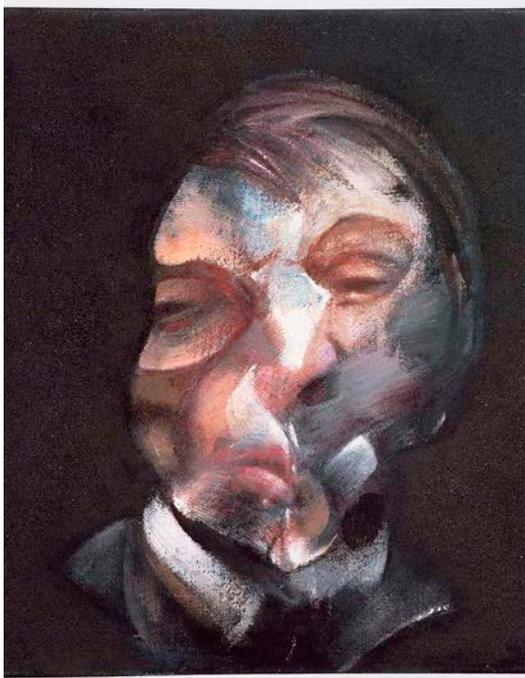
Transformar,  
para construir  
un mejor  
mundo para  
los negocios.

Descubre más



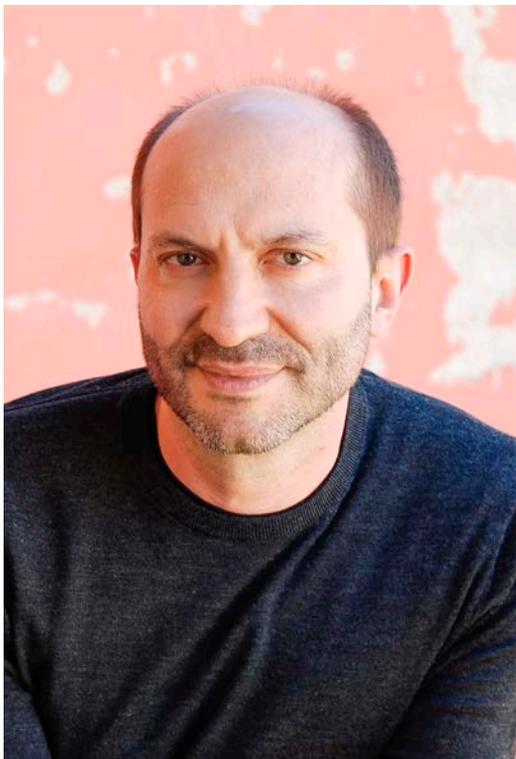
[eychile.cl](http://eychile.cl)





**30**

Francis Bacon, el pintor de la brutalidad y el azar.  
Por Daniel González.



**16**

Cultura y violencia según Freud. Por Andrea Kottow.



**18**

La paradoja monos y hormigas según Isabel Behncke. Entrevista por Sofía García-Huidobro.



**54**



Volcán Chaitén: la erupción olvidada. Por Rodrigo Moreno Jeria.

**24**

“La idea de revolución ha marcado a América Latina de una forma tremenda”, afirma el escritor Carlos Granés en entrevista con María José Naudon.

# MAGÍSTERES Y DIPLOMADOS

## II Semestre

### Ven a Crecer+



### + Magíster y Diplomado en:

- Artes Liberales. *Presencial*
- Filosofía Política y Ética. *Presencial*
- Historia. *Híbrido\**
- Historia del Arte. *Híbrido\**
- Literatura Comparada. *Híbrido\**

### Diplomado en:

- Arte y Cultura de la Península Itálica.  
*Presencial / Viaje a Italia*
- Curaduría. *Híbrido\**
- Historia Económica y Empresarial.  
*Clases en vivo online vía zoom*



#### INICIO:

Agosto 2023



#### CONTACTO:

lorena.rochna@uai.cl



#### SEDE:

Vitacura,  
Santa María 5870

*\*El estudiante deberá elegir entre clases presenciales o la modalidad online sincrónica (clases en vivo online vía zoom) al momento de matricularse.*

ARTESLIBERALES.UAI.CL



Infórmate de todos los detalles aquí





Visita aquí contenido original y las ediciones anteriores de RAL.

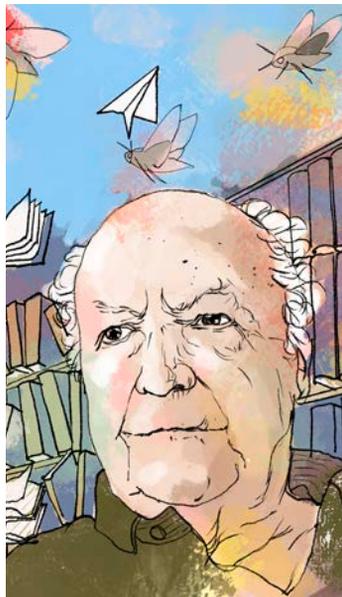
# 32

ChatGPT: ¿potencia o atrofia la inteligencia humana? Escriben José Antonio Errázuriz y Daniel Loewe.



# 44

Jorge Edwards: La donación de su archivo a la UAI y una charla magistral del escritor.



# 28

El mundo de Katherine Mansfield. Este año se cumple un siglo de la muerte de la escritora neozelandesa que rompió cánones de su época. Por Verónica Ramírez.



## Violencia: Una sombra incómoda

- 6 Una historia de muchas contradicciones
  - 8 Entrevista a Alejandra Luneke
  - 12 Si todo es violencia, ¿qué es violencia?
  - 14 Un oasis de horror
  - 16 Cultura y violencia según Freud
  - 18 Entrevista a Isabel Behncke
  - 22 Rubem Fonseca: antihéroes y sicarios
- 
- 24 Entrevista a Carlos Granés
  - 28 El mundo de Katherine Mansfield
  - 30 Francis Bacon, el pintor de la brutalidad y el azar
  - 32 ChatGPT: ¿Potencia o atrofia la inteligencia humana?
  - 34 Primerapiedrismo político
  - 36 Zona Crítica
  - 38 Bultos en la penumbra
  - 40 Vegetación y ciudades: Una cancha desaparece
  - 42 Pintura en clave histórica
  - 44 Especial Jorge Edwards
  - 50 Conversando sobre Adam Smith
  - 54 Chaitén: La erupción olvidada
  - 56 Alejandro Magno, el genio de un conquistador
  - 58 Gestos bellos que no sirven para nada
  - 60 Fabricando vidas más largas
  - 62 La amenaza latente de una costa artificial
  - 64 ¿Chileno, shileno o tshileno? Esa es la cuestión
  - 66 El transporte como espacio público
  - 68 Intimidad y silencio: La música de Ryuichi Sakamoto
  - 70 Cartagena de Indias y el mito barroco
  - 72 Un capítulo (casi olvidado) del debate latinoamericano sobre modernización
  - 74 Tales de Mileto y el tamaño del sol
  - 76 Ideas vivas
  - 78 Doble check
  - 80 Red para América Latina y el Caribe
  - 81 Somos RAL



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ  
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS  
NIVEL: EXCELENCIA  
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO, INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO  
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

RAL, Revista de Artes Liberales.  
Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez.  
Editores: Sofía García-Huidobro y Juan Pablo Abalo.  
Comité Editorial: Francisco Covarrubias (Decano Facultad de Artes Liberales UAI), Sofía García-Huidobro, Juan Pablo Abalo, Niels Rivas y María José Naudon.  
Directora de Arte: Constanza Acevedo. Diseño: Lissette Peña. Portada: "Duelo a garrotazos", pintura de Francisco de Goya. Fotos: Verónica Ortiz y Julio Castro. Ilustraciones: Pablo Lobos. Productor gráfico: Rodrigo Cabello. Corrector de texto: Joel Poblete.  
Revista editada por Ediciones Financieras S.A.  
Representante legal: Luis Hernán Browne Monckeberg  
Badajoz 45, piso 10. www.df.cl  
Impresión: Gráfica Andes S.A.  
Distribuida por Meta S.A.



# Una historia de muchas contradicciones

Cualquier posición que tenga como horizonte el bien común requiere aceptar que la violencia es necesaria y que una condena absoluta a ella es una renuncia a la política. Las sociedades modernas rechazan la violencia, pero se ven constantemente enfrentadas a situaciones que la contemplan, ya sea para enfrentar a enemigos exteriores e interiores.

**POR MATHIEU GONZÁLEZ**  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

U

no de los lugares comunes más repetidos en el discurso político actual es que hay que condenar siempre la violencia venga de donde venga. No es descartable que muchos de los que repiten este mantra lo hagan desde el cinismo: es decir, no consideran sinceramente que siempre la violencia debe ser reprobada, pero cuando quieren condenar un acto violento particular con el cual no están de acuerdo, apelan a este principio normativo general para obte-

ner ventajas políticas. Pero es probable que muchos otros sí sean sinceros al formular esta idea.

Nuevamente, en esta categoría corresponde hacer una diferenciación entre dos grupos. Algunos de ellos aplicarían en efecto a esta norma de forma universal, renunciando siempre a cualquier violencia. Son plenamente pacíficos, eligiendo por tanto el martirio como norma concreta de vida. Si bien estas personas pueden ser éticamente admirables, ninguna comunidad política, y por ende ningún ser humano, puede perdurar a partir de este principio, ya que significaría



“Tiger- und  
Löwenjagd” (1616-  
1618), Peter Paul  
Rubens

dejar las puertas abiertas a los enemigos interiores y exteriores.

Debido a esto cualquier posición que tenga como horizonte el bien común requiere aceptar que la violencia es necesaria y que una condena absoluta es una renuncia a la política. Nuevamente, que muchos de quienes hablan de que siempre hay que condenar la violencia a la vez participen activamente en la vida política, y que en ambos casos actúen sinceramente, muestra la confusión discursiva y lógica sobre la cual se fundamenta su pensamiento.

Pero esto no nos debe ocultar el problema de fondo. ¿Cuándo la violencia debe ser utilizada? En el caso de los enemigos

exteriores existe un cierto consenso actual, basado en el desarrollo y secularización de las teorías de la guerra justa que fueron establecidas por la Iglesia Católica en el medioevo. Como lo indica Tomás de Aquino, para que una guerra sea justa se deben cumplir una serie de condiciones, que se pueden resumir en que el uso de las armas está permitido sólo si una autoridad legítima lo ordena, si la causa de la guerra es justa (defender el territorio de un país de una invasión) y si los medios utilizados en la defensa son los correctos.

Respecto a los enemigos internos en cambio, el consenso es mucho más escaso. Las sociedades anteriores a la nuestra, si bien tenían diferencias entre ellas acerca de cuándo la violencia es aceptable y cuándo no, y también conocían disensiones frente a su consenso, solían tener una ideología dominante que generaba un marco normativo coherente a partir del cual sus integrantes podían situarse, ya sea a favor o en contra.

Nuestras sociedades carecen de ese marco. Un ejemplo concreto es la discusión sobre la pena de muerte. ¿Puede la comunidad, a través de su brazo judicial, matar a los culpables de graves delitos? Distintas encuestas de opinión en nuestro país muestran un continuo apoyo al restablecimiento de esta pena, que fue derogada hace dos décadas, pero por una serie de razones legales y políticas, es poco probable que sea reestablecida.

Otro caso es la legítima defensa. Si bien la mayoría de las personas y las leyes de los países occidentales permiten esta figura legal para defender la vida de la persona amenazada directamente y de un tercero, lo que se entiende por amenaza varía enormemente. También la interrogante de si la legítima defensa se extiende a los bienes y al hogar de la persona. ¿Si un desconocido entra a mi casa para robar mis bienes, puedo dispararle pese a que en ese momento no suponga una amenaza directa a mi vida? Según los países o Estados (en algunos países federales) las respuestas son diversas.

¿Son estas variables simplemente las concretizaciones múltiples de un principio general abstracto sobre el que existe un consenso o indica fundamentos distintos? Que haya países donde está permitido matar para defender su propiedad y otros en los cuales esta situación siempre es condenada indicaría lo segundo. Lo mismo sucede con el uso de las armas por parte de la policía, donde los consensos sociales y la legalidad de su uso cambian no sólo en cuanto a la rigurosidad de cuándo pueden usarlas, sino que también frente a qué situaciones deben hacerlo.

Una de las causas probables es que no hay actualmente en Occidente un acuerdo de lo que debe ser el uso legítimo de la fuerza. La ausencia de este principio normativo es a la vez causa y consecuencia de la anomia social y de una comprensión antropológicamente errada del ser humano, que olvida que su esencia es la de un animal social. La violencia, necesaria a toda vida social, es un problema irresoluble para nuestra modernidad, ya que esta última se funda sobre una doble premisa: la bondad del ser humano individual, el cual dejado a su libertad generaría un óptimo social y personal, contra la maldad colectiva de los demás, quienes constituyen una continua amenaza o traba a nuestro desarrollo. De esta forma, los que condenan sinceramente toda violencia terminan siendo unas víctimas más de una imposición ideológica ¿violenta?

# Alejandra Luneke y crisis de seguridad: “La institucionalidad no está dando abasto”

Doctora y máster en Sociología de la Universidad Católica, además de licenciada en Historia y Ciencias Políticas, Alejandra Luneke es una de las voces especializadas en el estudio de la violencia y la inseguridad urbana. “Esto es zanahoria y es garrote; sólo el garrote no funciona. Mi diagnóstico es que nuestra crisis de seguridad está mediada por la crisis institucional que tenemos”, señala la investigadora del Instituto Milenio de investigación en Violencia y Democracia y del Centro de Estudios en Conflictos y Cohesión Social (COES).

**JUAN PABLO ABALO**  
EDITOR REVISTA ARTES LIBERALES  
FOTOS: VERÓNICA ORTIZ



**Cuál es el estado actual de la violencia? ¿Qué hay de distinto hoy?**

“La primera distinción que hay que hacer es que en estos minutos uno puede observar un mapa de distintas violencias. En las ciudades y en las sociedades y en particular en la chilena. Yo creo que vamos a hablar de violencia criminal o lo que se ha llamado en América Latina ‘la nueva violencia urbana’. Asumiendo desde esa perspectiva que el continente estuvo primero sometido a ‘violencia colonial’, más adelante a las dictaduras militares y luego una violencia desde los años ‘90 más prevalente: la violencia criminal.

Ahora tenemos distintas violencias: en los colegios, en la Araucanía, en la periferia urbana, la violencia doméstica que no es poca en Chile, y los estudios nos van diciendo que estas violencias se van encadenando y se potencian entre sí. La violencia desde este punto de vista no solamente es la fuerza física, es una forma de vincularnos que puede terminar en una violencia física, pero en el fondo es una lógica de relacionamiento por medio de las cuales hacemos sociedad”.

**-Y en Chile, da la impresión de que esa violencia física ha llegado a unos niveles distintos, mayores que los de antes. ¿Es así?**

“Creo que lo que es más evidente a modo de diagnóstico, es que hay un aumento de violencia física, especialmente en los espacios públicos. Para hacer bien la distinción, porque violencia ha habido siempre y en especial en el espacio doméstico, contra la mujer o contra los niños. Sobre todo, contra las mujeres. Pero es la que ocurre en el espacio público la que está más problematizada y yo te diría que en término de diagnóstico, los datos que manejamos hasta el año 2022 demuestran que aún no alcanzamos los niveles de violencia criminal o de delitos que teníamos antes



“

**Desde un enfoque epidemiológico, la violencia es el síntoma de una enfermedad. Entonces, si tú atacas sólo el síntoma y metes gente presa con el endurecimiento penal que estamos viendo en la agenda legislativa, yo no sé cómo se las puede arreglar un sistema carcelario que ya está colapsado y donde hay mayor contagio criminógeno”.**

de la pandemia. No obstante, lo que estamos observando es que el nivel de daño de las violencias es mucho mayor”.

**-¿Qué quiere decir eso?**

“En el fondo el abultado de los delitos antes de la pandemia estaban consignados a hurto, robo, lanzazo, etcétera. Hoy día lo que se ve es que en realidad no es la frecuencia lo que importa sino el nivel de violencia involucrada en esos tipos criminales. Estamos viendo niveles más altos de homicidio y nuevos patrones delictuales en los espacios públicos que antes no veíamos. Hay que entender bien que no estamos peor que en la región, seguimos teniendo niveles de seguridad bastante altos pese a estas variaciones. Pero es la variación la que nos importa, porque han subido mucho los delitos que son más violentos y eso es lo que estamos enfrentando hoy día con patrones delictuales más complejos”.

**-¿Existe algún caso que nos sirva como ejemplo para poder ver hacia dónde vamos?**

“Por ejemplo, para compararnos con un equivalente en América Latina, Costa Rica está teniendo niveles de variaciones positivas similares a la chilena. Siempre el cono sur ha sido un territorio con niveles más bajos de violencia homicida, que es la violencia que podemos comparar como indicador internacional. Eso es lo que se compara: cuando te dicen las ciudades más peligrosas y las menos peligrosas en general comparamos homicidio. Yo te diría que, en Uruguay, Chile, Costa Rica y Argentina, las tasas están al alza”.

**-¿Pero hay un ejemplo de otro país en el que esto se haya revertido?**

“Si observas al norte global por ejemplo, y analizas el alza de los delitos, se relacionan con crisis económicas. En los años ‘70 hay varios factores explicativos que duran hasta mediados de los ‘80. Luego Estados Unidos, Inglaterra, Europa y Canadá logran bajar sus tasas. En América Latina este es un proceso que se empieza a observar desde fines de los ‘80, principios de los ‘90, que hay un alza del problema criminal”.

**-¿Y el norte global, cómo baja sus tasas?**

“De distintas formas y con diferentes fórmulas. Hay estudios econométricos muy interesante que comparan lo que hizo Estados Unidos versus Canadá, y está bien documentado que sólo el alza de penas no sirve, es poco eficaz y eso está muy estudiado en la criminología hace 40 años. Estados Unidos aumentó sus tasas penales, tuvo una agenda bastante punitivista y no logra bajar las tasas, a diferencia de Canadá que es mucho más eficiente porque

invierte más en prevención del delito. Hay políticas basadas en evidencia que indican que un dólar invertido en cárceles es la mitad de eficiente que un dólar invertido en temas de prevención. Piensa tú que cada reo cuesta 650 mil pesos mensuales. Desde un enfoque epidemiológico, la violencia es el síntoma de una enfermedad. Entonces, si tú atacas sólo el síntoma y metes gente presa con el endurecimiento penal que estamos viendo en la agenda legislativa, yo no sé cómo se las puede arreglar un sistema carcelario que ya está colapsado y donde hay mayor contagio criminógeno”.

**-Pero en el símil con la enfermedad, si tú tienes un cáncer con metástasis ya no tienes tiempo de prevención de la enfermedad, sino que realmente sólo te queda atacarla. Lo pienso en relación con el narcotráfico: cuando entra, se arma una estructura en la que la prevención se hace muy difícil.**

“Es bueno el símil. Yo no estoy diciendo que no haya que endurecer penas, pero además es necesario preparar toda una institucionalidad para ser eficiente en un problema que es de un nivel de mayor complejidad. Esto es zanahoria y es garrote; sólo el garrote no funciona. Mi diagnóstico es que nuestra crisis de seguridad está mediada por la crisis institucional que tenemos”.

**-¿En qué sentido?**

“La presencia del tráfico de droga en Chile y los primeros estudios que hice fueron en 2001. ¡En 2001! Cuando hicimos unos primeros diagnósticos bien antropológicos, vimos que en ciertas poblaciones de la zona sur de Santiago, logramos detectar cómo habían entrado básicamente los primeros traficantes, el primer negocio de la droga en estos territorios. Logramos detectar cuál era el modus operandi, cómo se organizaban las bandas, etcétera. Nuestra primera recomendación al Ministerio de Interior en aquel entonces fue que estábamos en una primera generación criminal. Hijos de muchos de los lanzas internacionales que salieron a robar a Europa en los ‘80, y que después vuelven y se vinculan a la droga. Nada comparable a lo que estamos viendo ahora, por cierto, pero dijimos, si nosotros no abordamos esto con medidas de corto, medio y en el largo plazo, en 20 años más, va a haber un punto de no retorno porque hay una contaminación cultural”.

**-Y han pasado 22 años. ¿Qué se hace al llegar al punto de no retorno?**

“Hoy día, creo, que, en términos de política, nuestro proble-

ma es la institucionalidad... El 2019 vimos un sistema de justicia criminal y de control del orden público que no fue capaz de funcionar bajo estándares modernos”.

#### **-Se dijo bastante, no hay inteligencia....**

“Los casos de uso abusivo de la fuerza son un descontrol porque en el fondo no hay instituciones preparadas para cuando estos procesos sociales ocupan el espacio de lo público. Siendo que el observatorio del COES estaba mostrando que venían protestas cada vez más intensivas a lo largo del tiempo y de los años. El estallido social fue un reventón, pero si tuvieras una buena institucionalidad, que hubiera mirado este problema, habría sido distinto. Hace tiempo venimos diciendo que se prepare una institucionalidad ad hoc a un fenómeno social criminal que es mucho más complejo. Esto no se ha hecho y eso no es fácil. No es sólo mediante la agenda legislativa. ¿Cuál es el supuesto debajo, por ejemplo, de esto que se está debatiendo sobre que la policía tenga este uso más privilegiado en la fuerza? ¿De qué sirve si al final del día lo mandan solo en una moto a hacer control de identidad?

Falta coordinación entre Carabineros, la PDI, la fiscalía, los sistemas de control de Aduana, la justicia. El otro día estaba hablando con un experto en narcotráfico y me decía que las bandas se están peleando los territorios de las periferias para abrir paso a la entrada de los carteles. Yo no he escuchado hasta ahora que esté funcionando un cartel de gran monta en Chile, pero es terreno fértil para la distribución y para el negocio.

Es fundamental que unifiquemos los datos, que exista un track de quién entra en esta trayectoria. Algo que te permita seguir los casos, eso creo que está logrado en un 30%, porque las instituciones nunca se han puesto de acuerdo. Los controles de identidad después de la promulgación de la ley se cuatuplicaron, es lo que más saben hacer la policía, hace 10 años y mira dónde estamos”.

#### **-¿Hay datos sobre cambios de los patrones de violencia criminales en relación con migración o es un mito?**

“Lo que ha dado a entender la Fiscalía, la policía y el Ministerio del Interior es que efectivamente estamos teniendo tipos distintos. ¿Por qué ahora es más complejo un homicidio? Porque el imputado es desconocido. Durante mucho tiempo las muertes estaban asociadas a dos personas que se conocían y en que por una riña u otro móvil, uno ha muerto. Hoy día, cuando el imputado es desconocido está más asociado criminalísticamente a bandas. Crímenes por encargo. Las tasas son bajitas, pero hay variación de secuestros, extorsiones, sobre todo en ciertas zonas del norte. Otro dato policial es que efectivamente desde el último año hay un 30% más de participación migrante en delitos”.

#### **-¿Y qué pasa con la violencia urbana versus la rural?**

“Depende a qué le llamemos violencia rural. Lo que ocurre en el sur de Chile, por ejemplo, es una violencia de carácter más político y que entra al sistema como violencia o terrorismo. Un conflicto que es político se entrelaza con criminalidad más organizada, como es el tema del robo de maderas. Hay que hacer un mapa más acabado de cuáles son todas las otras violencias, no solamente la mapuche. Volvemos a lo anterior; tenemos militarizada la Araucanía y la frontera norte, son medidas que en general



las democracias toman cuando hay un problema desbordado. Es un paliativo porque la institucionalidad, insisto, no está dando abasto. Pero creo que puede ser una oportunidad para sentarse, todos, y hacer un plan mayor”.

#### **-Para que sea una oportunidad tiene que haber claridad política, juntar a los actores, vincularlos, coordinarlos, inyectar recursos, inteligencia...**

“Para el corto y mediano plazo, es urgente destinar recursos en la prevención. El mayor involucramiento juvenil en delincuencia es entre los 12 y los 16 años, si tienes un chiquillo en la población donde no hay ni un área verde ni ningún espacio de ocio, las bandas los toman y los hacen consumidores. Si ese chiquillo lo único que tiene es un espacio público donde hay droga, porque además así actúan las bandas, los toman y los hacen consumidores. Nuestro problema como académicos es que tenemos muy poco acceso a datos porque están protegidos por la Ley Orgánica Constitucional. Por Ley de Transparencia puedes pedir información, pero no tienes cómo hacer accountability. Es una pelea que estamos dando hace mucho tiempo, porque así no podemos hacer criminología como la estadounidense o la británica. Ahora tenemos una mejor noticia, porque se van a hacer encuestas de victimización. Ahora se realizará una encuesta a nivel comunal para lograr una caracterización territorial que permitirá mejores análisis. Es una buena noticia para la ciencia”.

# SI TODO ES VIOLENCIA, & QUÉ ES VIOLENCIA?

**La omnipresencia que parece adquirir este estado tiene en realidad distintas manifestaciones: violencia psicológica, simbólica, sistémica, privativa. ¿Cuántas formas de violencia podemos plantear y hasta dónde podemos ampliarlas? ¿Es factible considerar que todo es violencia?**

**SEBASTIÁN SAZO SOTO**  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**E**n la actualidad, la violencia como fenómeno pareciera estar omnipresente. En la prensa, en las discusiones y agendas políticas, en diversos países y ciudades de Chile. Atravesando distintos espacios sociales, edades, géneros, orígenes étnico-raciales y territorios, en un contexto de movilidad humana. La violencia nunca nos ha dejado indiferentes.

La contingencia no es la única amplitud que nos encontramos al hablar de violencia. Su desarrollo conceptual ebulle en una trayectoria de definiciones que hierven por una resolución. Algunos autores, como Jean-Claude Chesnais y Jean-Marie Domenach, se centraron en el uso de la fuerza física como una acción de daño ejercida por una persona sobre otra\*. Esta concepción restringe la noción de agencialidad, planteando la existencia de un solo sujeto activo (victimario), mientras la víctima es un mero receptor pasivo. Además, nos hace olvidar que este fenómeno siempre se enmarca en un contexto social e histórico, y que está mediado por terceros, como las instituciones. Pese a ello, esta visión clásica es la que más se instala en organismos internacionales y nacionales.

Si bien esta definición acotada facilita precisar límites de la violencia para, por ejemplo, establecer sentencias con base en la

evidencia\*, nos limita ver los alcances que tiene. ¿Cómo abordar las violencias sutiles que ocurren en un nivel simbólico? ¿O institucional? ¿Cómo pensar formas de prevención de la violencia desde las políticas públicas que sean lo suficientemente abarcadoras y operativas? Desde una concepción ampliada sobre la violencia, se entiende que ésta surge como un acto relacional en los vínculos sociales, que se caracteriza por la negación o disminución de la subjetividad del otro, tratándolo como objeto. La violencia ya no sería un hecho aislado o una sustancia, sino que un adjetivo que califica determinadas formas de relación. Esto no significa que toda relación social sea violenta, sino que aparece como una posibilidad latente.

Así, se incluyen otras manifestaciones, por ejemplo: la violencia simbólica, que Pierre Bourdieu entendía como aquella que no se basa en la fuerza física, sino en la imposición de significados como legítimos, disimulando las relaciones de poder que existen en ese ejercicio\*\*. La podemos encontrar, por ejemplo, en sistemas de enseñanza, con prácticas denigrantes hacia estudiantes desde la autoridad pedagógica. Por otro lado, y más recientemente, está la violencia sistémica planteada por Slavoj Žižek; aquella generada por los sistemas económicos y políticos, y que está presente en formas sutiles de coerción que imponen las relaciones de dominación y explotación, trascurriendo de manera invisible, dado que se naturaliza en nuestra sociedad al atender a las expresiones más concretas de violencia\*\*.

Frente a su complejidad: ¿cuántas formas de violencia podemos plantear y hasta dónde podemos ampliarlas? ¿Es factible considerar que todo es violencia? Por otro lado, la definición acotada pero operativa, ¿nos permite ver el panorama, tanto explícito como simbólico? ¿Qué sacrificaremos en el proceso de definir y actuar sobre la violencia? Ludwig Wittgenstein, en su segunda filosofía del lenguaje, nos invitó a pensar que sólo en el uso de una expresión, la proposición encuentra su sentido. La pregunta por el uso lingüístico de la violencia, performa acciones en ámbitos específicos y nos mueve a actuar hasta ciertos límites. Se vuelve



riesgoso plantear palabras finales, porque otras violencias se invisibilizan, pero es importante hacer algunas distinciones. Parto de la siguiente pregunta, para hacerme cargo de las interrogantes iniciales: ¿Todo es violencia?

Planteo la alternativa de actuar desde una manera acotada, pero no ingenua, considerando que, bajo ciertas formas de privación, una relación puede ser violenta. Así, definiría violencia como una relación social basada en la negación de un otro que se traduce en actos de privación. Entiendo relación social como todo aquel vínculo entre actores de una sociedad, incluyendo a personas concretas, grupos, comunidades e instituciones que se construyen como otredades por diversas categorizaciones. Por negación; la desvalorización, disminución o anulación de otro ser constituido como sujeto de derecho. Y por actos de privación, todas aquellas conductas, actitudes y prácticas institucionales que niegan el acceso a recursos para un desarrollo personal y social digno, a la posibilidad de expresarse y participar en comunidad, en denigrar física y/o psicológicamente, y ejercer dominio sobre otro de forma explícita o sutil, sin su consentimiento. Las aglomeraciones en privación, ya que son todas acciones que pri-

van a un sujeto (individual o colectivo) a ser construido como sujeto de derecho.

Sin pretender “apagar” la discusión conceptual, el fuego que me moviliza es el de pensar el uso del término y lo que incorpora en el ámbito intersubjetivo. Si la violencia ocurre entre sujetos, y ya no entre personas, entonces podemos ampliar su concepción e incluir a grupos, instituciones y colectivos, aproximándonos más a la violencia sistémica. Si se caracteriza por la negación de otro, entonces la violencia psicológica y simbólica tienen cabida. Si incorporamos actos de privación, podemos abordar acciones concretas que niegan al sujeto como sujeto de derecho en un caso, sin cerrar otras negaciones para otros casos. Esta integración nos podría aportar, tanto con una reflexión del término y sus alcances, como en definir acciones frente a la violencia y anticiparnos a su ejercicio mismo.

\* “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio”. Política y Cultura, 2016. Agustín Martínez Pacheco.

\*\* “Aproximación teórica para entender la violencia desde un enfoque crítico”. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 2021. Martha Elisa Nateras González.

# Un oasis de horror

En muchas de sus obras, pero particularmente en la inmensa "2666", Roberto Bolaño vincula las referencias históricas con la ficción y obliga al lector a preguntarse por el sentido de las variadas expresiones de la violencia. A 70 años de su nacimiento y 20 de su muerte, parte importante de su narrativa se trató de visibilizar aquello que no se quiere ver.

**POR MARÍA PAZ OLIVER**  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**E**n una de sus columnas publicadas en Entre paréntesis, Roberto Bolaño (1953-2003) sostiene que el verdadero escritor es quien se sumerge con los ojos abiertos en el abismo. En ese ejercicio de adentrarse en la oscuridad sin sucumbir a ella, su obra traza un compromiso ético y estético en la ficción. A lo largo de una narrativa escrita contra el tiempo -o contra una enfermedad hepática que le costaría la vida-, la violencia se perfila como uno de sus temas recurrentes: en *Estrella distante* (1996), el golpe de Estado de 1973 en Chile y la dictadura militar es el marco de acción de Carlos Wieder, un poeta asesino; en *Nocturno de Chile* (2000), ese mismo contexto guía los delirios de un reconocido crítico literario; o, en *Amuleto* (1999), la matanza de Tlatelolco en México es abordada a través del desesperado testimonio de la poeta Auxilio Lacouture mientras se esconde en el baño de la UNAM. En la experiencia común del horror, que vincula las referencias históricas con la ficción, Bolaño crea una complicidad con el lector

que obliga a preguntarse por el sentido de las variadas expresiones de la violencia.

*2666* (2004), su monumental novela póstuma, no queda ajena a esta problemática. Reconocida en 2019 como la mejor novela del siglo XXI por el diario español *El País*, las cinco partes que integran esta obra dialogan desde distintos frentes con una serie de crímenes que en espacio, tiempo y modo no tienen ninguna conexión: los femicidios perpetrados en Ciudad Juárez en los años '90 -Santa Teresa en la ficción- y el genocidio durante la Segunda Guerra Mundial. Fragmentaria y con un tono cercano a un informe forense, "La parte de los crímenes" describe la investigación sobre un centenar de mujeres abusadas sexualmente y asesinadas, cuyos casos suelen cerrarse por falta de pruebas o por la incompetencia de la policía local. Inspirándose en *Huesos en el desierto* (2006), la crónica de Sergio González Rodríguez sobre los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, Bolaño trabaja la violencia latente en lo siniestro de lo cotidiano, en la aparente normalidad de lo doméstico. No hay un asesino en serie y todo indica que son varios autores. Además, nadie reclama aquellos cuerpos encontrados en

basurales, hondonadas o en pleno desierto. Los crímenes se tornan invisibles. Y es allí donde la escritura de Bolaño trasluce aquel compromiso ético y estético: no es sólo que su narrativa pueda verse sobre contextos de violencia, como si fuera un tema que simplemente se lleva a la ficción, sino que el modo en que narra el horror de los crímenes implica una postura crítica sobre las políticas de esa violencia.

En el cómo Bolaño ficcionaliza el mal, un enigma imposible, está la clave para entender el rol que tiene la literatura respecto a la violencia, sea estatal o doméstica: narrar la violencia es una forma de hacer ver aquello que no se quiere ver. De hecho, en la reiterada y extensa sucesión de relatos sobre los crímenes, la repetición es un recurso que marca un ritmo monstruoso sobre la banalidad de esa violencia. Pero el uso de la repetición, en un homenaje a la obra de Georges Perec, también puede ser entendido como una manera de recordar, de traer al presente, de hacer visible lo invisible. En esa lógica del archivo y la enumeración, el narrador de la novela rescata del anonimato a las víctimas, les da un nombre y restituye la identidad de los cuerpos desaparecidos. La narración,



Ilustración Luis Rico.

en su insistencia, repetición y tono objetivo, actúa como una fotografía: trae al presente, como diría Roland Barthes, un retorno de lo muerto. La escritura misma se convierte, así, en un dispositivo de lo espectral.

El epígrafe con que abre la novela, tomado de un poema de Charles Baudelaire, resulta iluminador para pensar en la representación de Santa Teresa: “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento”. Situada en la frontera entre México y Estados Unidos, es un espacio apocalíptico signado por el narcotráfico y la precariedad laboral en las maquiladoras-industrias extranjeras que se instalan en la zona para abaratar costos de producción-, lugar de trabajo de la mayoría de las mujeres asesinadas. En esta especie de patio

trasero de Estados Unidos, dominado por una atmósfera brutal y asfixiante, confluyen todos los personajes de la novela: los críticos literarios van en la búsqueda del escritor alemán Benno von Archimboldi; Amalfitano, un profesor chileno, se va a trabajar a la Universidad de Santa Teresa; y, Fate, un periodista norteamericano que viaja para cubrir una pelea de boxeo e intenta fallidamente reportear sobre los crímenes.

La horrorosa realidad de ese espacio es un nexo que concentra las manifestaciones de una violencia simbólica y política, como si fuera un limbo que atrae y del que no se puede escapar. En el límite entre la realidad y la ficción, Santa Teresa es un desierto infernal y amenazante para las mujeres que diariamente transitan sus

calles, pero también es sinónimo de una crisis que condensa la corrupción, la desidia social, la violencia normalizada y la impunidad del poder.

El título de la novela, en este sentido, proyecta ese espantoso presente hacia un futuro posible. Como una profecía tétrica, en *Los detectives salvajes* (1998) Cesárea Tinajero menciona el año “dos mil seiscientos y pico” como una señal de los tiempos que se avecinan y que toman forma en un dibujo que realiza del plano de una fábrica de Santa Teresa; y ya de manera más explícita, en *Amuleto*, el año 2666 refiere a la imagen de un cementerio. En la repetición y el avance inexorable del mal, 2666 esboza en la metáfora de Santa Teresa un cementerio futuro anclado en la violencia actual.

# Cultura y violencia según Freud

**Vivimos tiempos convulsos en los que el tema de la violencia ha vuelto a cobrar una importancia indiscutible. Viene bien recordar el planteamiento del padre del psicoanálisis -compartido también por Norbert Elias- según el cual la cultura es algo así como la contracara de la violencia, que es, al mismo tiempo, su condición de existencia. No es posible pensar la una sin la otra, en un vínculo de tensión y fricción.**

**POR ANDREA KOTTOW  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA**

*“No hay documento de cultura que no lo sea al tiempo de barbarie”.*

*Walter Benjamín*

**S**igmund Freud imagina la emergencia de la cultura a partir de una escena mítica que tiene lugar en medio de una horda primitiva. En esta, un padre tiránico hace y deshace a voluntad: posee a todas las mujeres, golpea y mata a todos los hombres. Éstos, cansados del abuso de poder y la mezquindad afectiva, deciden aliarse contra el padre, acordando que, a partir de la muerte de éste, ellos tendrán que operar como pares iguales. Además, establecen reglas de exclusión con relación a la posesión de las mujeres. Así se instaura la prohibición del incesto y los principios de la monogamia. Quedan erradicados, de este modo, la violencia desatada y el desenfreno sexual. Este es, para Freud, el comienzo de la cultura, que se anuda, intrínsecamente, a la violencia. La cultura es algo así como la contracara de la violencia, que es, al mismo tiempo, su condición de existencia. No hay cultura, donde no hay represión de la violencia, podría decirse. Pero tampoco hay necesidad de reprimir algo que no puja por abrirse paso. Cultura y violencia entran en un lazo dialéctico; no es posible pensar la una sin la otra, en un vínculo de tensión y fricción.

*Tótem y tabú* (1913) se llama el texto de Freud que recrea, a partir de esta escena de un parricidio fundante, los inicios de la civilización. Forma parte de los textos culturalistas de Freud, donde aplica ciertas tesis psicoanalíticas pensadas en principio para el individuo, a la comunidad y/o sociedad. Otro trabajo que es parte de este corpus de obras que trasladan planteamientos del sujeto al colectivo es el conocido ensayo *El malestar en la cultura*, de 1930. En él, Freud vuelve a amarrar conceptualmente violencia y represión a la cultura. Para vivir en comunidad, es decir, formar parte de una cultura, el sujeto debe reprimir las dos pulsiones que lo atraviesan, a saber, la pulsión libidinal y la pulsión de muerte. Para convivir con otros, el sujeto se ve obligado a refrenar sus deseos sexuales y concentrarlos en el cónyuge, así como debe controlar la pulsión de muerte, es decir, el ejercicio ilimitado de la violencia sobre otros. La sexualidad y la violencia no pueden ser experimentados en la cultura, sino que a partir de su represión. Si bien ésta es necesaria para que se haga posible la convivencia en comunidad, al mismo tiempo genera malestar en los sujetos. Una parte de sus pulsiones queda obliterada, sacrificada en pos del bien común. Pero no desaparece sin dejar huellas de disgusto. El habitar en la cultura necesariamente produce una resistencia en el sujeto.

Estas reflexiones freudianas que entretujan tanto genealógica como estructuralmente la cultura a la violencia, hacen eco con otra teoría acerca de lo que su autor llamó el proceso de civilización. El sociólogo alemán Norbert Elias publica en 1939 su influyente libro *El proceso de la civilización*, en el cual plantea como parte fundamental de este desarrollo el creciente control de la sexualidad, así como la disminución de la propensión a la violencia. En la medida en que el tejido social se vuelve más denso, los aparatajes de control aumentan.

Los planteamientos de Freud y de Elias pueden ser leídos como una respuesta al momento histórico que les tocó vivir. Quedaban atrás comunidades basadas en vínculos familiares y afiliaciones religiosas fuertes. La exacerbación de los principios modernos en sociedades cada vez más anónimas, organizadas con aparatos de administración cada vez más complejos, agudi-

zan la mirada sobre qué significa para el sujeto formar parte de un colectivo. Lo que muestran es que, si bien el control de la violencia y de las pulsiones libidinales es una necesaria condición para vivir en ese tipo de sociedades, éstas forman parte del ser humano y, podríamos agregar, simplemente negarlas nos alejará de una comprensión más acabada de las enrevesadas maneras en que se relaciona lo individual con lo colectivo. También en los pensadores de la Escuela de Frankfurt (en el programático título de la obra de Horkheimer y Adorno, *La dialéctica de la Ilustración*) y su manera de pensar las relaciones entre civilización y barbarie, estas formas de encarar el tema de lo (in)governable resuenan.

Vivimos tiempos convulsos, en los que el tema de la violencia ha vuelto a cobrar una importancia indiscutible. Desde las discusiones que en nuestro país se suscitaron a partir del estallido social, la violencia forma parte de la agenda política y prácticamente no hay problema social (cesantía, migración, narcotráfico, uso de la fuerza pública, segregación urbana, conflicto mapuche) que no esté relacionado con ella. Hoy nos encontramos inmersos en un diagnóstico de que vivimos en un país de una creciente y descontrolada violencia. Quizás no sea suficiente con condenar la violencia; porque es una manera de obliterar su anudamiento con la cultura. Esto, por cierto, no significa que debamos pasivamente aceptar que forme parte de nuestra convivencia, pero para una mejor comprensión de dónde y cómo emerge, sería bueno que recordemos que no es un término opuesto a la cultura o la civilización, sino su otra cara.



# LA PARADOJA MONOS Y HORMIGAS, SEGÚN

# ISABEL BEHNCKE

Coexiste en los seres humanos una mochila adaptativa similar a la de los primates, que se organizan en grupos pequeños, pero somos parte de sociedades inmensas que se asemejan a una colonia de hormigas. “Hay que aceptar esa complejidad, enfrentarla y tratar de entenderla lo mejor posible”, explica la científica. También describe algunos de nuestros sesgos cognitivos y nuestra relación con la violencia o el denominado “paisaje del miedo”.

**POR SOFÍA GARCÍA-HUIDOBRO**  
EDITORA CULTURA DE MAS

**L**a primatóloga y etóloga chilena primero se hizo conocida por su investigación sobre los bonobos luego de internarse en el Congo en 2009 para estudiar de cerca el comportamiento de esta especie primate que se relaciona de manera notablemente más amistosa y juguetona que sus pares. Desde entonces la voz de la doctora en Antropología Evolucionaria de la Universidad de Oxford; Máster en Evolución Humana de la Universidad de Cambridge; y Máster en Conservación y Licenciada en Zoología del University College of London, ha sido un aporte permanente a la divulgación científica, especialmente a lo que tiene relación con el estudio conductual.

Isabel también se ha desempeñado como académica asociada del Grupo de Investigación en Neurociencia Evolutiva y Social (SENRG) de la Universidad de Oxford; académica senior del Instituto Gruter de Investigación en Conducta Humana e Instituciones, e investigadora y colaboradora del Centro de Investigación de Complejidad Social (CICS) de la Universidad del Desarrollo. Actualmente forma parte del Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo.

El pasado 8 de mayo, la primatóloga

compartió con la psicóloga evolucionaria estadounidense Leda Cosmides en el Centro de Estudios Públicos como parte de la inauguración del ciclo Ciencia y Humanidad. En esa oportunidad ambas científicas esbozaron algunas de las particularidades del ser humano en cuanto a su manera de organizarse, y en qué se asemeja y diferencia de otras especies. En esta conversación Isabel profundiza en el tema planteando su propia paradoja.

**-Sostienes que el comportamiento humano está sujeto a un tema de volumen. Nuestras sociedades han desarrollado grupos sociales más numerosos y por ende más complejos. ¿Cómo incide eso en nuestra conducta?**

“Hay una distinción central que cuando uno la tiene clara se te ordenan muchas cosas. La resumo diciendo que somos monos y hormigas. ¿A qué me refiero? Somos monos en el sentido de que tenemos una herencia biológica que viene de los primates, tenemos mentes de psicología coalicionaria, favorecemos a los nuestros que están definidos como familia y comunidades más cercanas. Evolucionamos en grupos pequeños, relativamente hablando. Genéticamente somos seres humanos hace unos 200 mil años. Pero tenemos sociedades súper distintas que hace 50 mil o 10 mil años atrás. Lo que ha cambiado muchísimo es el tamaño del grupo. En Chile vamos a ser 20 millones de habitantes, en el mundo 9 billones. Ese crecimiento demográfico incluye

muchos otros cambios, no somos solamente más de los mismos. Aumentó la complejidad social y dado que tenemos cerebros de animal que evolucionó en un grupo pequeño y que ahora forma parte de estas escalas gigantescas, exportamos nuestros mecanismos de interacción con mejores o peores resultados. Y en ese sentido somos hormigas”.

**-Desarrolla más en qué nos parecemos a los monos y en qué a las hormigas.**

“Efectivamente están los bonobos que no se matan entre ellos, que lo pasan bien. Y también vemos muchos de nuestros rasgos conductuales en los chimpancés que son políticamente muy inteligentes, hacen y deshacen coaliciones, crean y modifican sus tecnologías y también tienen amistades. Todas esas cosas son rasgos compartidos como animales sociales. Pero además existe esta otra dimensión donde vivimos en sociedades gigantescas que tienen paralelo con las sociedades de los insectos sociales. Si piensas en las hormigas, ellas también cooperan y compiten, incluso tienen guerras y mecanismos de identificar quiénes pertenecen a su comunidad versus quiénes no. Como primates tenemos interacciones enfocadas en el cara a cara, nos reconocemos como individuos, exhibimos preferencias en referencia a la calidad de nuestras relaciones. Los insectos sociales tienen sociedades tan gigantescas que consideran otros mecanismos de identificación para determinar quién pertenece y quién no, mecanismos que tienen una función similar a como funcionan en nosotros la religión, símbolos de pertenencia a comunidades geográficas y culturales. Estas heurísticas contribuyen a nuestra toma de decisiones. Ambos niveles coexisten en nuestra cognición y nuestra conducta”.

**-Nuestra tendencia a formar coaliciones también contempla ciertas bases morales. ¿Es la moralidad una exclusividad del ser humano como especie?**

“Ese es un tremendo tema y hay una gran discusión al respecto. Creo que la moralidad

“

**El mundo hoy es mucho menos peligroso. Las estadísticas lo confirman. A pesar de nuestra percepción, no creo que hayamos sido tan pacíficos en la historia de los seres humanos como lo somos ahora. La probabilidad de que una mujer o un hombre muera bajo las manos de otro ser humano con violencia, ha bajado muchísimo”.**

como la exhibimos nosotros está desarrollada a niveles tan sofisticados que no hay ningún animal que se le acerque. Pero al mismo tiempo los cimientos de la moral, los elementos que la construyen, no son exclusivamente humanos, también se pueden observar en otros animales sociales porque en su definición más básica son un conjunto de reglas sociales; cómo actuar, qué es bueno y qué es malo. Qué se tolera y qué se castiga. Entre los bonobos es mal visto matar a los infantes, por ejemplo, pero sí existe una tolerancia a amplia gama de conductas sexuales. Si sigues esa idea, hay ciertas cosas que se repiten en las sociedades y otras que cambian. Unas las podemos entender más fácilmente: ‘no matarás’. Y hay cosas que son mucho más específicas y que pertenecen a ciertas culturas: ‘no comerás de esta comida los viernes’, ‘no ocuparás este tipo de ropa’. No estoy diciendo que esa sea una regla moral, porque habría que entrar en definiciones semánticas, pero sí son elementos básicos con los cuales se construye la moralidad. Cualquier animal social que tiene el cerebro grande, vive largo tiempo y se organiza en grupo, enfrenta problemas similares”.

**-¿Cuáles serían esos problemas?**

“Hay trade-offs de vivir en grupo: beneficios y costos. Por eso es interesante mirar estas dinámicas de animales sociales en perspectiva, porque empiezan a aparecer ciertos patrones. Pero también hay que tener cuidado con la falacia naturalista que se ha ocupado mucho observando animales y tratando de extrapolar su comportamiento a los humanos. Es decir: ‘Dado que los bonobos hacen eso, nosotros debíamos hacer lo mismo porque es ‘lo natural’”. La falacia naturalista tiene una historia larga y compleja y se ha mal utilizado. Lo que nosotros hacemos en conducta animal y etología es ocupar el estudio de otras sociedades, ponerlas en perspectiva y entender las dinámicas. Cada especie tiene sus propios derroteros y adaptaciones, hay algunas que por estar más cerca filogenéticamente tienen problemas adaptativos similares y eso te permite entender ciertas cosas”.



**-Que no es lo mismo que caer en una especie de “buenismo bonobo”.**

“¡Y que sin duda existe! (ríe) Hay un mercado grande de “buenismo bonobo” y artículos en revistas como el New York Times donde se asoma a menudo”.

**-Y en el ámbito de la violencia y de las situaciones más extremas. ¿Es ahí donde se ponen a prueba estos límites morales que a veces se desvanecen ante el instinto de supervivencia?**

“Creo que la manera más útil de pensarlo no es ofrecer una contraposición de instinto de supervivencia versus moralidad. Eso no sirve de mucho porque la moralidad también es parte de nuestro paquete adaptativo o herramientas de supervivencia. Nos constituye, es parte de lo que somos como animal social humano. Lo que complejiza las cosas es que nuestro sentido de moralidad es bastante relativo, aunque nos guste creer lo contrario. Ésta se hace evidente cuando entran en conflicto evaluaciones morales a grupos de pertenencia con los grupos de pertenencia. Estamos más dispuestos a ver las cosas de manera benigna cuando ocurren dentro de nuestro grupo que cuando ocurre en grupos que percibimos como distintos. Ante la misma violación de una regla, si se trata de alguien de nuestro grupo, es más fácil que la justifiquemos. Somos más barreros y relativistas de lo que nos contamos. Eso en el contexto de la violencia lo podemos ver claramente. Hay un biólogo famoso que comenzó una charla describiendo un crimen. Quienes están en la

audiencia, como animales morales, juzgan el asesinato. Al terminar la charla se revela la identidad de la persona a la cual mataron: Adolf Hitler. Y entonces el público lo considera bueno. Es un ejemplo simple y extremo, pero ilustra que nuestro problema no es necesariamente la violencia sino cuando ésta tiene consecuencias para nuestro grupo”.

**-¿Han fracasado nuestros esfuerzos civilizatorios al pretender erradicar la violencia de nuestro organismo?**

“Ambas cosas son ciertas. Claramente tenemos instintos violentos que seguimos ejerciendo. Es cuestión de ver las noticias, no necesito citar ejemplos. Tenemos casos locales, nacionales, globales. Pero al mismo tiempo también es cierto que el mundo hoy es mucho menos peligroso. Las estadísticas lo confirman. A pesar de nuestra percepción, no creo que hayamos sido tan pacíficos en la historia de los seres humanos

como lo somos ahora. La probabilidad de que una mujer o un hombre muera bajo las manos de otro ser humano con violencia, ha bajado muchísimo”.

**-Pero como habitamos el presente solemos tener una mirada catastrofista. ¿Nos falta perspectiva?**

“Nuestras mentes no son estadísticas. No evolucionaron para comprender la complejidad social de 20 millones de personas en un país o 9 billones globales. Lo que sí perciben son noticias. Como primate visual estás consumiendo un feed constante que te está mostrando violencia, absorbes eso y dices ‘estoy viviendo en un ambiente muy violento’. Ver esas imágenes gatilla centros de alarma que son biológicamente muy antiguos: el miedo. Son emociones profundas y poderosas. Y como no tenemos mentes estadísticas, es lo que percibimos. Si estoy viendo la noticia de portonazo o una mujer que fue asesinada, como animal social absorbo lo que se llama el paisaje del miedo. Cómo los animales modificamos nuestras conductas en relación a las amenazas percibidas en un ambiente. Y además ahora tenemos estas tecnologías que amplifican la información. Antes te lo hubieran contado al anochecer al juntarse alrededor del fuego”.

**-Volvemos a la variable del volumen. Antes nos relacionábamos con nuestro grupo más cercano, ahora los medios de comunicación y las redes sociales hacen que vivamos insertos en la inmensidad de estos relatos.**

“Y como no tenemos cognición estadística nos cuesta juzgar la distancia. Antes no te enterabas de un asesinato en EEUU o en China. Ojo que aquí no me estoy refiriendo a si ha aumentado o no la violencia en Chile. No se trata de eso. Estamos hablando de qué pasa con nuestros sistemas de percepción y el paisaje del miedo. Para un organismo el costo de no recordar un acto de violencia es más grande, por eso hay sesgos que nos hacen prestar más atención a eventos negativos o peligrosos. Ejemplo: Si estás caminando por un jardín oscuro y ves una forma sinuosa que puede ser una manguera o una serpiente, a tu organismo le conviene saltar. Aunque pase diez veces. Si es que era una manguera lo peor que puede pasar es hacer el ridículo. Pero si una de esas diez veces, por no alarmarse, no saltaste y era una serpiente, el costo es mucho mayor. Ese sesgo hace que recordemos mucho más los eventos de violencia y de miedo”.

“

**Ante la misma violación de una regla, si se trata de alguien de nuestro grupo, es más fácil que la justifiquemos. Somos más barreros y relativistas de lo que nos contamos. Nuestro problema no es necesariamente la violencia sino cuando ésta tiene consecuencias para nuestro grupo”**



- ¿Ese sesgo lo tenemos incorporado ancestralmente?

“Sí. Y los efectos son muy evidentes, por ejemplo en la conducta en redes sociales. Si publicamos algo y hay nueve comentarios positivos, pero uno negativo, ese es el que vamos a recordar. Eso para añadir una capa más a la complejidad que traen las tecnologías de amplificación y que hay que entender desde nuestra propia cognición”.

- ¿Nuestra comprensión es más limitada de lo que somos consciente?

“No se trata de que seamos poco inteligentes. Es entendible que nuestra cognición sea así. Al comprender nuestro sesgo podemos compensarlo y ver maneras de estar menos limitados. Hay que partir por ahí. Tienes que conocer al animal con el cual estás trabajando y cuáles son nuestros mecanismos adaptativos como seres humanos. Somos cortoplacistas, pero hay muchos temas que estamos entendiendo gracias a la ciencia, como la crisis medioambiental, que es un asunto de largo plazo. Ante el cambio climático mucha gente dice: ‘¿por qué no somos capaces de detenerlo?’ Pero es difícil, no tenemos mentes que sean naturalmente de largo plazo. Otro sesgo nuestro es la inmediatez, definida en el tiempo pero también en la proximidad física y geográfica. Nos importa más lo que

ocurre en la casa de al lado, que en China, eso también es entendible.

- ¿Podríamos decir que nuestras mentes no están tan globalizadas como el mundo en el que vivimos?

“Eso es lo interesante: sí y no. Los sesgos de nuestra cognición funcionan de esa manera -somos monos- pero al mismo tiempo tenemos estas tecnologías de amplificación que nos muestran el resto de la sociedad e interacciones con personas que nunca vamos a conocer en persona -somos hormigas-. En la cabeza no tenemos ordenados estos niveles de interacción que llamo la paradoja “monos y hormigas” y que es una metáfora para tratar de entender el fenómeno complejo del ser humano. Me hace pensar en la frase de Nicanor Parra: ‘Tarea para la casa, aprender a vivir la contradicción sin conflicto’. Tenemos distintas capas que a veces entran en conflicto entre ellas. Y no creo que eso vaya a cambiar; vamos a seguir siendo monos en el sentido en que tenemos determinada herencia psicológica

“

**“En Chile vamos a ser 20 millones de habitantes, en el mundo 9 billones. Ese crecimiento demográfico incluye muchos otros cambios, no somos solamente más de los mismos. Aumentó la complejidad social y dado que tenemos cerebros de animal que evolucionó en un grupo pequeño y que ahora forma parte de estas escalas gigantescas, exportamos nuestros mecanismos de interacción con mejores o peores resultados”**

**“Como primate visual estás consumiendo un feed constante que te está mostrando violencia, absorbes eso y dices ‘estoy viviendo en un ambiente muy violento’. Ver esas imágenes gatilla centros de alarma que son biológicamente muy antiguos: el miedo. Son emociones profundas y poderosas. Y como no tenemos mentes estadísticas, es lo que percibimos”**

y biológica. Somos animales sociales. Hay otras cosas que sí van a cambiar, pero no me compete hacer predicciones ni entrar en la futurología. Lo que ocurre hoy es que también estamos siendo hormigas en el sentido en que vivimos en sociedades mucho más grandes que las cuales donde evolucionamos. Por ahora no hay vuelta atrás. Hay que aceptar esa complejidad, enfrentarla y tratar de entenderla lo mejor posible. No es fácil, pero no creo que haya mejor opción. Estamos conscientes de vivir en un planeta con 9 billones de personas y al mismo tiempo seguimos siendo tribus. Esa dinámica ocurre constantemente. No es bueno ni malo. Es así”.

- Y en ese sentido, ¿qué nos pasó durante la pandemia?

“Tenemos una manera de socializar que se llama fisión/fusión, en la cual como animales no andas en una manada constante, sino en subgrupos que se juntan y se separan de forma dinámica. En la mañana sales de tu casa donde vives con tu pareja, hijos o con tu mascota. Luego están los vecinos y los compañeros de trabajo. El fin de semana los amigos o familia extendida. Hay otros conocidos que ves un par de veces al año. Tenemos distintas capas de interacción que se pueden medir según diversos rangos; gen-

te cuya muerte te desbarataría la vida, gente con la que te tomas un café si te la encuentras o gente a la que le prestarías plata si te la pide. En general es un contacto cara a cara y es una forma de relacionarse antigua y acotada. Roberto Carlos estaba equivocado, no se puede tener un millón de amigos porque nuestro presupuesto social es finito. Lo que es nuevo es que estas capas se agrandaron a personas que nunca voy a ver. Y una de las cosas que pasaron durante la pandemia es que se eliminaron las capas intermedias de interacción. Estabas sola o con el grupo pequeño con quienes vivías y luego tenías directamente la interacción con las noticias y las redes sociales en sus capas más globales. Nos quedó sólo el grupo más pequeño y después salto al más amplio. Hubo aumento de abusos, adicciones y enfermedades mentales, hay suficiente evidencia de que el aislamiento tiene costos importantes para el ser humano. Pero como animal social, también el perder la interacción regular cara-a-cara tuvo un costo”.

# RUBEM

## ANTIHEROES Y SICARIOS

P

ocos escritores sudamericanos han abordado el tema de la violencia con más fuerza y minuciosidad que el brasileiro Rubem Fonseca (1925-2019). En sus muchos cuentos y novelas, la violencia y brutalidad humanas en todos sus sentidos, formas y direcciones son fuerzas que actúan de manera constante en un medio de corrupción general, atravesando por todas las clases sociales, desde millonarios a mendigos que viven en cartones en la vereda.

Todo esto podría sonar tremendo, pero en realidad no lo es porque la prosa directa y seca de Fonseca no está al servicio de la denuncia moral, sino que de su natural propensión para contar historias y observar el comportamiento humano. Su obra, sin embargo, es mucho más que una crónica criminal de la vida secreta de Río de Janeiro, ciudad donde vivió casi toda su vida.

Es algo notorio que Fonseca en su obra buscó explorar el impacto de la violencia y el deseo sexual en la gente y que lo animó cierta inclinación escatológica. No es casual que estos temas, que fueron sus predilectos, sean también los que tradicionalmente se tapan detrás de mohines, fruncimientos y eufemismos que evitan hablar de manera directa sobre la muerte, el sexo y toda clase de secreciones o emanaciones corporales. Fonseca, en cambio se propuso contar sus historias de manera directa, mostrando estos aspectos sin rodeos ni remilgos, escarbando muchas veces en los detalles ocultos y sórdidos de la vida cotidiana. Pero su propuesta no consistió sólo en evitar la filigrana y decir las cosas por su nombre para herir al decoro o una sensibilidad piernijunta, ya que su obra también buscó construir tramas feroces, disparatadas o delirantes que funcionaran como cerrojos, los cuales, a pesar de sus eventuales imperfecciones, pudieran apretar de manera implacable. Para esto tomó el formato de la literatura policial, el thriller o la novela negra e hizo algo similar a lo que hizo Leonardo Sciascia al usar estos géneros para desarrollar una literatura donde el crimen o algún hecho de sangre más o menos brutal, ocupa el centro en torno al cual circulará un peculiar imaginario personal. Su obra más que recordar a la narrativa de este escritor siciliano recuerda la tragicomedia brutal de Kíryl Bonfiglioli, el autor de las desventuras de Charlie Mordecai. Antes de dedicarse a la literatura, Rubem Fonseca fue policía, abogado penalista, crítico de cine y un gran lector, y todo eso se nota en su obra que siempre cultivó un refinamiento canallesco.

**El autor brasileiro se caracterizó por tomar el formato de la literatura policial, el thriller o la novela negra para desarrollar un relato donde la violencia ocupa el centro en torno al cual circulará un peculiar imaginario personal y personajes oscuros.**

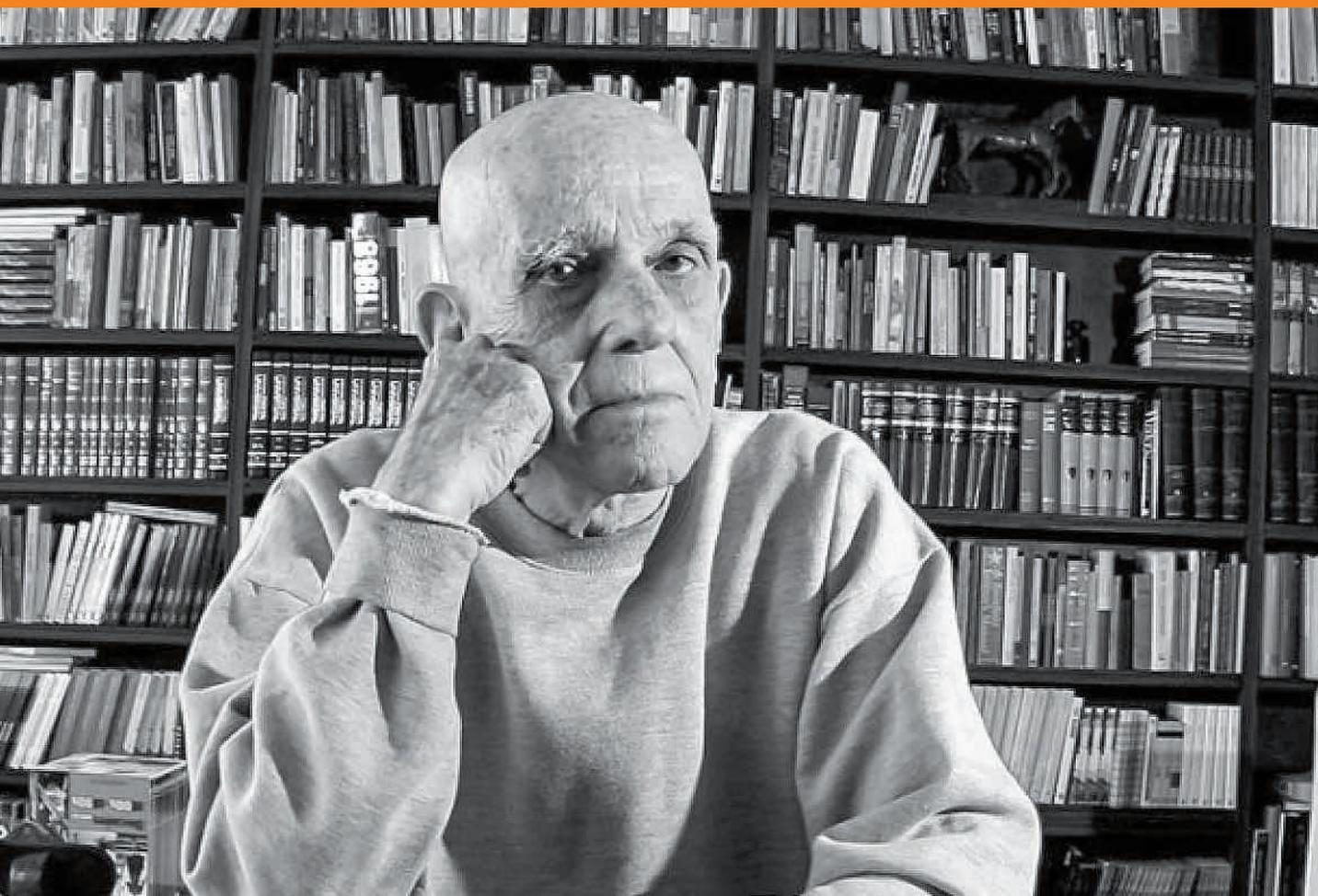
**POR MARCELO SOMARRIVA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CS. SOCIALES**

Una de las curiosidades de la imagen de Fonseca es que muchas veces se hayan proyectado sobre él las maneras y expresiones que puso en boca de sus personajes, especialmente cuando se trató de artistas o escritores más o menos desafortunados. Esto no parece razonable y tampoco creo que Fonseca haya compartido con Paul Morel, de su novela *El caso Morel*, las intenciones de escribir lo que nadie se atrevía a decir o quería oír, ni que fueran necesariamente suyas las declaraciones del escritor psicópata de su cuento *Intestino grueso*, que se propuso reinventar la pornografía literaria, ni el programa estético del novelista de *Bufo & Spallanzani*.

La obra de Fonseca se lee muy bien y no parece coincidir con el espíritu de estas provocaciones que suelen envejecer mal y sonar como chorezas de alguien desesperado por hacerse el malo. Si se trata de ubicar a Fonseca en el medio de su mundo de ficción, uno bien podría asimilarlo con ese personaje suyo -que a veces también interviene como narrador- recurrente en varias de sus novelas y cuentos: el antihéroe solitario, duro y cínico, siempre al filo de corromperse por completo o de ceder ante las



# FONSECA:



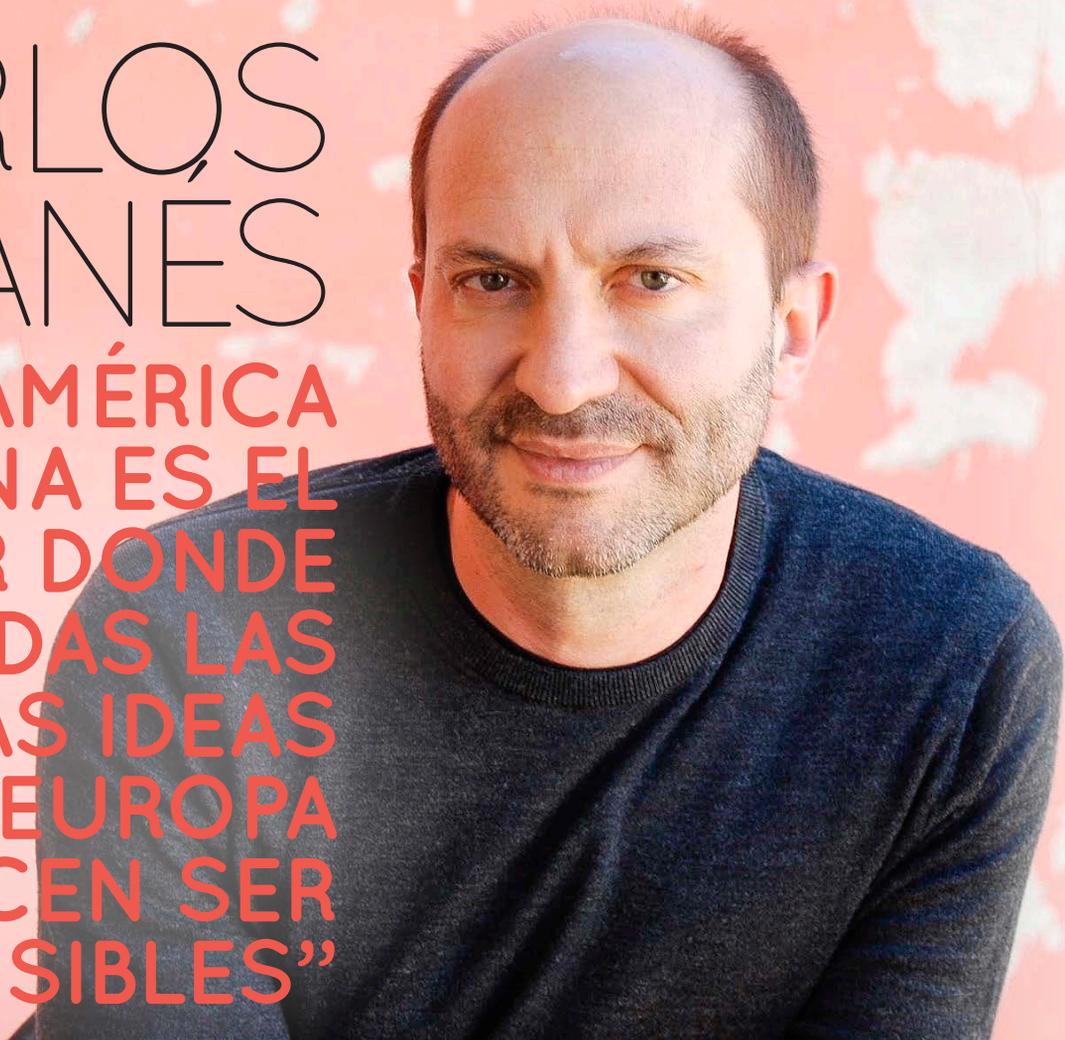
tentaciones de un mundo vano al que detesta, pero que a duras penas logra conservar la integridad de un peculiar código moral donde siempre habrá desprecio para los poderosos o los que tienen demasiado, y compasión y afecto por los más desdichados, los animales y los bichos. No creo que sea un error proyectar a Fonseca en ese personaje mudable que siempre logra ser cínico y sentimental a la vez y que en ocasiones adopta los rasgos del decadente abogado Mandrake o del estoico policía Alberto Mattos y que al final son más o menos el mismo personaje con algunas variantes. Este antihéroe de Fonseca es el reverso perfecto de otro personaje habitual de sus ficciones: el sicario o asesino a sueldo, esa plaga del mundo criminal sudamericano, que recorre la ciudad persiguiendo a su presa y que sólo mata por plata y no tiene convicción alguna.

En torno al autor se ha construido entonces una imagen medio monstruosa, la del patrón del mal de la literatura sudamericana que coincide muy bien con la fama que también se hizo sobre él de ser recluso y misántropo. Lo que recuerda a otros escritores famosa-

mente secretos y escondidos como fueron J.D. Salinger o Thomas Pynchon. Fue este último quien en circunstancias desconocidas escribió un importante elogio sobre la obra de este escritor brasileiro que aparece casi en todas las solapas de sus libros y que no por repetido deja de ser exacto: “Lo mejor de la obra de Rubem Fonseca es no saber a dónde nos va a llevar. Siempre que comienzo un libro suyo es como si sonara el teléfono a medianoche: ‘Hola, soy yo. No vas a creer lo que está sucediendo’”. No parece que Fonseca haya vivido escondido como Pynchon, sino que sólo fue discreto y reservado. Cuentan que solía pasear por las calles de Leblon, barrio de Río donde vivía, que hasta bien viejo iba al gimnasio a “empujar fierro”, que era un buen padre de familia y buen vecino. Estamos malacostumbrados al escritor celebridad o al exhibicionismo en estos tiempos en que autores como Mario Vargas Llosa han resignificado por completo lo que alguna vez fue la exposición de un escritor y su vida privada. Fonseca figuró poco y se mantuvo activo, escribiendo hasta pasados los 90 años, cuidando mucho sus palabras y su silencio.

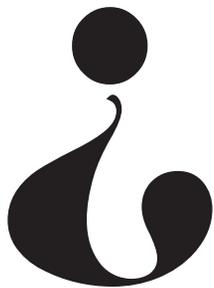
# CARLOS GRANES

“AMÉRICA LATINA ES EL LUGAR DONDE TODAS LAS MALAS IDEAS DE EUROPA PARECEN SER POSIBLES”



Antropólogo social, pensador y ensayista, el autor colombiano es una de las voces más reconocidas y originales en lengua española. Su trabajo, cruzado por las vanguardias, define lúcidamente la interacción entre el arte, las revoluciones y la política. En su última obra, “Delirio Americano” (Taurus, 2022), da cuenta de las desastrosas consecuencias que ha tenido en la cultura latinoamericana la ensoñación de sus líderes. Aquí indagamos sobre esta intrincada relación y sus nefastas consecuencias para nuestras democracias.

**POR MARÍA JOSÉ NAUDON,  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA**



**Cómo se siente un latinoamericano hablando de sí mismo en clave de delirio?**

“El delirio es algo de lo que nos enorgullecemos y que nos gusta. Como colombiano la idea del delirio garcíamarquezo me ha perseguido toda la vida, me ha gustado además la idea de vivir en una realidad exuberante en todo sentido. Hay un cierto goce del desorden como experiencia vital.

Pero, por otro lado, está el drama político que es la permanente desorganización del país, la imposibilidad de sostener planes a largo plazo, la tentación permanente de estar refundando países, de volver a empezar de cero. Todos estos elementos también forman parte de ese delirio y son absolutamente negativos”.

**-¿En qué momento un delirante se**

hace consciente del delirio?

“Supongo que tiene que ver con el punto de contraste. La posibilidad de ver y vivir otro tipo de sociedades es lo que a uno le hace entender que ciertas cosas no son normales. Aquí (España), a pesar de una pugna política desesperante, ridícula y que manifiesta todos los fenómenos nocivos de la política contemporánea, hay ciertos temas en los que no hay discusión. Hay ciertas políticas de Estado que a pesar que los dos partidos mayoritarios se jalen de los pelos, permanecen. No hay un riesgo de refundación del Estado o que mañana aparezca un líder que venga a decir: ‘eh, vamos a cambiar este país de monarquía parlamentaria a otro sistema que se me ha ocurrido a mí’. Eso no va a ocurrir”.

**-En ese sentido, ¿es posible pensar que estas conductas delirantes latinoamericanas son, en cierto sentido, adolescentes?**

“Totalmente. Mira, es que América Latina tiene un delirio de juventud. Nos creemos jóvenes, nos creemos pueblos jóvenes siendo que como naciones somos viejísimos. Incluso en el discurso del Nobel de García Márquez, que se llama *La Soledad de América Latina*, él justifica cierto tipo de subdesarrollo político en nombre de la juventud. Y mira, Martí, José Martí, en *Nuestra América* decía una frase que yo creo sigue vigente en el inconsciente de los gobernantes: ‘gobernante en un pueblo joven quiere decir creador’”.

**-Visto así, ¿el delirio americano es una etapa o forma parte de nuestra identidad?**

“Creo que más bien somos como un viejo rockero que no crece nunca. No hemos logrado exorcizar ciertas ideas latinoamericanas o americanistas que le han hecho mal a la consolidación republicana de nuestros países. Si uno mira el contexto intelectual latinoamericano, uno ve que, por ejemplo, históricamente ha habido una enorme hostilidad a la democracia liberal. Se considera como algo ajeno, algo extranjero, algo importado y sobre todo algo sajón o yanqui y eso ya es motivo suficiente para recelar de este sistema”.

**-Europa ha sido también territorio**

“

**América Latina tiene un delirio de juventud. Nos creemos pueblos jóvenes siendo que como naciones somos viejísimos”.**

**“Somos como un viejo rockero que no crece nunca. No hemos logrado exorcizar ciertas ideas latinoamericanas o americanistas que le han hecho mal a la consolidación republicana de nuestros países”.**

**“La idea de revolución nos ha marcado de una forma tremenda. Esta idea de que América Latina es el continente de la revolución o la pantalla donde todos los revolucionarios pueden proyectar sus fantasías”.**

**de delirios alucinantes. ¿Cuál es la diferencia entre el delirio americano y el europeo? ¿Cuál sería la marca identitaria de cada uno?**

“Cuando el delirio europeo despega, el resultado es una guerra. Es una guerra brutal. En Europa no hay tabú a la guerra, en América Latina sí. Nuestro delirio nos afecta hacia el interior de cada país, tiene que ver con formas de gobierno poco eficaces, con cierto mesianismo condenado al fracaso. Es un delirio que supone unas enormes expectativas inviables, cuyo resultado es la frustración”.

**-¿Y qué rol cumple en este escenario utópico la revolución?**

“La idea de revolución nos ha marcado de una forma tremenda. Esta idea de que América Latina es el continente de la revolución o la pantalla donde todos los revolucionarios pueden proyectar sus fantasías. Eso creo que lo tenemos todavía muy vivo. Hace poco, Gustavo Petro hizo una alusión a la revolución en su mensaje por el Día de los Trabajadores y dijo: ‘el fracaso de un proyecto reformista trae como consecuencia una revolución’; dando a entender que, si sus reformas no iban a ser apoyadas por el cauce institucional, ahí estaba la calle para encargarse de tomar el relevo”.

**-¿Eso es lo que llamas “tener un pie en lo revolucionario y otro en lo institucional”?**

“Exactamente”.

**-Esa utopía a la que te referías, ¿es una forma de desconexión con la realidad? ¿Un distanciador entre las élites y los ciudadanos?**

“Hay un fenómeno que empareja, o emparenta al gobierno chileno y al de Petro: sus cúpulas intelectuales, universitarias, muy al día con las discusiones académicas yanquis, postmodernas y con discursos identitarios que son preocupaciones de un renglón social mínimo, privilegiado, muy educado. Tanto Petro como Boric plantearon una utopía, una suerte de refundación de sus países, en torno a estos contenidos académicos que nada tienen que ver con la vida de alguien pobre en América Latina. No tienen arraigo en el pueblo por el que supuestamente se lucha o se hace la revo-

lución o la reforma. Es una utopía de autodestrucción, es poner el ideal moral por encima”.

**-¿Te refieres a la superioridad moral de lo antipolítico?**

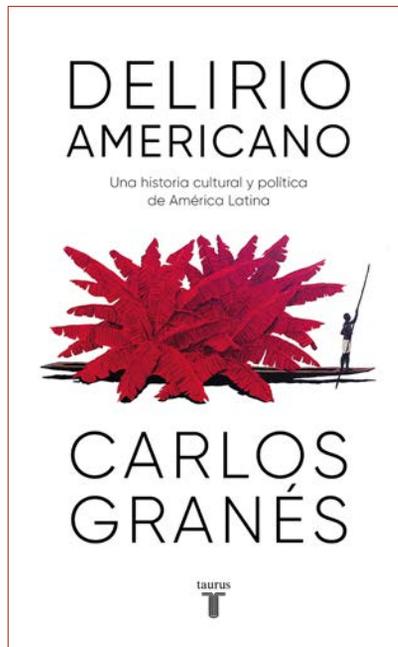
“Sí. Por eso hay tanto gusto por el antipolítico. Hay pureza en el antipolítico, en el outsider que llega de la nada, sin vinculaciones, sin relaciones clientelares, sin deudas ni favores para nadie. Esta ilusión siempre conduce al desastre, a la improvisación, al despotismo y a proyectos sin pies ni cabeza. Creo que Kundera decía que el personaje kitsch es aquel que se conmueve con su propia belleza moral. Esos son los caudillos latinoamericanos que en sus discursos se proponen metas tan elevadas, proyectos tan perfectos, que acaban conmovidos y convencidos, envueltos en esta retórica que les devuelve un reflejo maravilloso, moralmente impecable de ellos mismos. Eso los convence de su misión histórica, de ser tocados por la providencia”.

**-Esta identidad utópica o mesiánica ¿dónde nace? ¿Existe alguna utopía exitosa en América Latina? ¿La independencia quizá?**

“Estaba pensando en responderte eso. Lo único que hemos logrado realmente ha sido la independencia. Eso fue un mito fundacional, revolucionario, bolivariano, pero que también entrañó un grandísimo fracaso del que no nos recuperamos y que siempre sale evocado en las fantasías de todos los delirantes, que es el regreso a la unidad”.

**-¿Es América Latina un modelo cultural pero un contramodelo político?**

“Sí, culturalmente yo creo que ahí sí estamos a la altura de cualquier otra región del mundo. Ahí todo ese anhelo de refundación, de absoluto, de totalidad, de perfección, saca sus mejores frutos, porque en la poesía, todo eso sí es válido. En el campo cultural todos esos delirios, pulsiones, anhelos despóticos, autoritarios, los puedes dejar ventilar y bien. Un escritor es un tirano que hace que sus personajes se comporten como a él le da la gana, pero está en su mundo, está en sus reglas, está jugando con criaturas de aire; no está jugando con personas ni con las sociedades. Los san-



“

**Tanto Petro como Boric plantearon una utopía, una suerte de refundación de sus países, en torno a estos contenidos académicos que nada tienen que ver con la vida de alguien pobre en América Latina. Es una utopía de autodestrucción, es poner el ideal moral por encima”.**

dinistas ganan la revolución y empiezan a operar como si fueran novelistas. Deciden que una población indígena que vivía aquí se pase al otro lado del país como si fueran personajes de ficción”.

**-¿Está la política latinoamericana contaminada por la poesía?**

“Sí, nuestra política está muy contaminada por la poesía, por la metáfora y la posibilidad de transformación humana mediante la palabra del líder. Petro, por ejemplo, ha dado a entender que García Márquez le daba el testigo para que él continuara la labor, no en la ficción, sino en la realidad”.

**-¿Esa mixtura permite un vínculo emocional con el líder?**

“Hay un sector de la población que se conecta espiritualmente con el líder. Somos sociedades extremadamente religiosas. Se establece una sintonía mesiánica y afectiva con un líder y no hay forma de que ese afecto se sienta traicionado. Es lo que pasa con el chavismo en Venezuela, donde un sector de la población -que es imposible que no vea que su país ha descendido de forma vertiginosa hasta niveles de indigencia- todavía ve a Chávez como un semidiós que se preocupó por ellos, que destinó todo su esfuerzo y su energía a cuidarlos, a representarlos, a darles voz. Hay un sector del electorado que se contenta con dones espirituales: no tenemos qué comer, pero tenemos patria; estamos en la ruina, pero tenemos dignidad; no hay escuelas, pero somos soberanos; no te vamos a dar de comer, pero te vamos a dar palabras”.

**-Pero, ¿esa vinculación afectiva y cuasi espiritual se erosiona rápidamente?**

“Sí. No hay una pedagogía política que muestre o que haga consciente que todo cambio es paulatino, es lento, implica sacrificio, implica esfuerzo”.

**-Has afirmado que América Latina es el lugar donde todas las malas ideas de Europa parecen ser posibles. ¿Qué significa esto?**

“Así es. Significa que gente muy inteligente, o que demuestra enorme racionalidad para pensar los temas europeos, a la hora de pensar América Latina, rebuzna. A

mí me impresionó muchísimo oír a Gianni Vattimo decir que él sabía que el comunismo había fracasado, que no era un proyecto viable, pero que menos mal en América Latina seguía vivo. ¿Qué sentido tiene eso?”

**-Entonces, ¿por dónde discurriría el camino para avanzar al siglo XXI?**

“Estudiándonos a nosotros mismos. Hay que conocer nuestra historia y, sobre todo, nuestra historia intelectual. Hay que estudiar las ideas, que son los motores de los proyectos políticos”.

**-Otra de las características con las que describes a América Latina es la terquedad. ¿En qué sentido ser terco puede ser una marca latinoamericana?**

“Los grandes tercos hacen grandes obras de arte. Vargas Llosa es un terco impenitente. Incluso como tema literario, la terquedad es fantástica. Todos los personajes de García Márquez son tercos. Eso mismo en la realidad y en la política es más bien nefasto. Un político terco o cuya terquedad rebase ciertos límites empieza a ser nocivo para una sociedad. Fidel Castro es el ejemplo clarísimo del político más terco que ha dado la humanidad. Él se empeñó en que el comunismo iba a funcionar en Cuba, contra toda evidencia. Un acto de mera terquedad”.

**-Dentro de esas terquedades una extraordinaria es el peronismo y respecto de él, sostienes que el populismo sería una invención latinoamericana.**

“La fórmula o el guión peronista es netamente latinoamericano. El populismo puede surgir en muchas partes. Es un deseo de unanimidad, de armonía, de crear un cuerpo social donde no hay nadie disidente y no hay opiniones divergentes. Eso fue Perón. El gran líder que se inventó un pueblo que debía marchar al unísono bajo el mando del conductor. Es el primero que dijo que la conducción era un arte, que equiparó el liderazgo de un político con el genio de un creador, pero la particularidad de Perón fue que supo leer muy bien el momento político de la época; el final del fascismo. Él era un filonazi clarísimo”.

**-En este contexto, ¿qué importancia tiene el concepto de víctima en América Latina?**

“Es un elemento de una efectividad política tremenda que yo creo que empieza a surgir gracias al castrismo. Antes el nacionalismo latinoamericano no era victimista, era más bien militarista y machote. Desde el castrismo, esa misma nacionalidad se enfrenta a un enemigo poderosísimo, ante el cual lo mejor es hacerse la víctima. Como soy oprimido, estoy encadenado, necesito liberarme. En ese momento empiezan a surgir la teología de la liberación, filosofía de la liberación, pedagogía de la liberación, que dan a entender que hay alguien oprimiéndonos. ¿Quién? No se sabe nunca. Siempre es un ente abstracto”.

**-Una entelequia...**

“Exactamente, una entelequia. Pero es alguien que tiene la responsabilidad de que mi situación existencial sea mínima, que no viva a la altura de mis expectativas, a la al-

tura de mis posibilidades, porque me han robado, me han encadenado. ¿Quién? No sabemos. Pero suponemos que siempre son los grandes. Abstracciones que justifican la violencia”.

**-¿Hay un trauma en América Latina?**

“Hay un trauma fácilmente asociable. Siempre hay una historia de agravio que justifica el rechazo del extranjero, la cerrazón nacionalista y el potencial uso de la violencia. No sabemos muy bien qué. El arielismo lo intentó solucionar diciendo, sí, somos pobres, pero somos creadores, ¿no? Entendemos el lado espiritual de la vida. Nosotros somos superiores. Somos mucho más inteligentes, somos mucho más creativos, somos mucho más espirituales. Hay ahí un complejo de inferioridad muy fuerte. La víctima es moralmente digna. La víctima se encuentra en un lugar, de alguna forma, privilegiado”.

**-Y ¿cómo conviven estas víctimas que describes con las víctimas de la seguridad, del hambre, de la pobreza en nuestro continente?**

“América Latina es un continente lleno de víctimas reales, que lamentablemente son instrumentalizadas por las víctimas profesionales. Hay víctimas profesionales. Muchas veces uno ve a gente que ha tenido una trayectoria profesional envidiable, que ha pasado por universidades, que escriben, que tiene voz, asumiendo el rol de víctima. El victimismo abre puertas y ventanas martillando la mala conciencia de Europa, por ejemplo”.

**-En el libro propones que no existen nuevas políticas o nuevos líderes sin nuevas culturas. ¿Cuál es la nueva cultura latinoamericana?**

“No sé, es fácil verlo con el tiempo. Entender el presente, que era el gran reto de Octavio Paz, es siempre difícilísimo. Pero yo lo que intuyo es que hay un regreso a las preocupaciones de los años '30 y '40 que, al menos en literatura, suponen un regreso a la literatura de la tierra, una búsqueda del personaje vernáculo. ¿Qué se jodió? Es volver a buscar en las raíces el momento en donde nos contaminamos o nos desviamos”.

“

**Hay un sector del electorado que se contenta con dones espirituales: No tenemos qué comer, pero tenemos patria; estamos en la ruina, pero tenemos dignidad; no hay escuelas, pero somos soberanos; no te vamos a dar de comer, pero te vamos a dar palabras”.**

+Personaje +

# EL MUNDO DE



# KATHERINE MANSFIELD

**Este año se cumple un siglo de la muerte de la escritora neozelandesa que rompió cánones de su época y que fue admirada por Virginia Woolf -con quien mantuvo una tensa rivalidad- por su profunda inteligencia y sensibilidad plasmadas en la narración de lo cotidiano.**

**POR VERÓNICA RAMÍREZ  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA**

**E**

s probable que al oír acerca de una escritora que publicó en inglés a principio del siglo XX, contrajo matrimonio con quien fuera su editor, tuvo una vida poco convencional, manteniendo relaciones amorosas simultáneas con hombres

y mujeres, y narró secretos profundos de la clase media cultivada, pensemos inmediatamente en Virginia Woolf. Sin embargo, hubo otra mujer, contemporánea y, según dicen, amiga y rival a la vez de Woolf, que hizo todo lo anterior y mucho más. Su nombre es Kathleen Beauchamp, más conocida por su seudónimo de Katherine Mansfield.

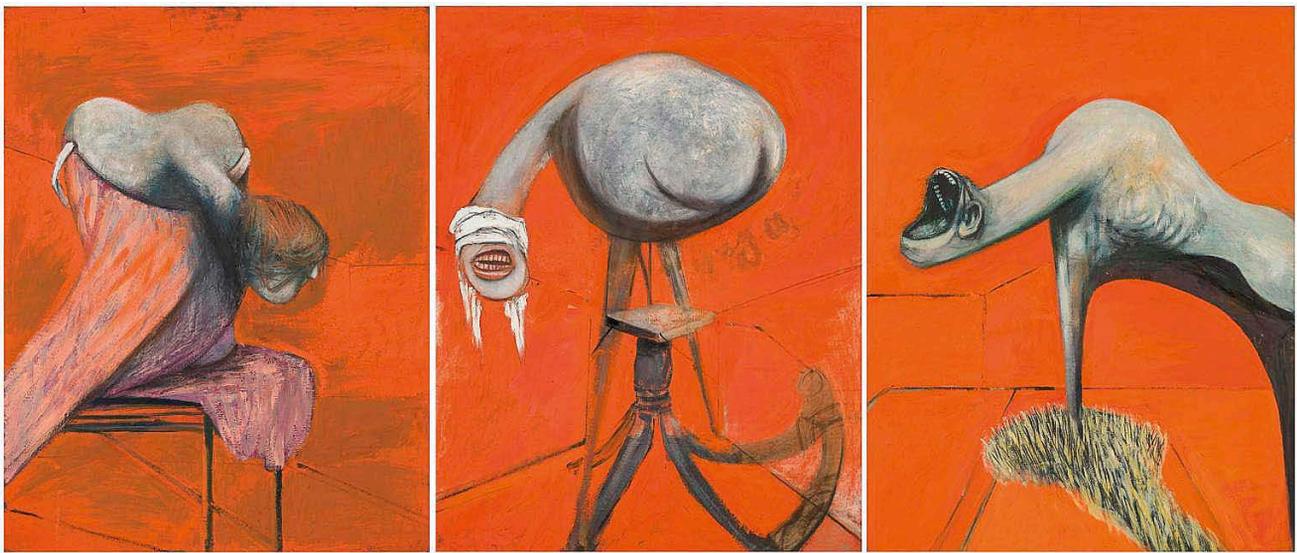
Mansfield no nació en Londres, como Woolf, sino en Wellington, Nueva Zelanda. Su padre, nombrado caballero, llegó a ser el presidente del Banco de dicho país, pero a Katherine eso le importó poco. Curiosa e inquieta, persistió para conseguir el permiso paterno y embarcarse a Londres, donde se matriculó nada menos que en el Queen's College de Oxford, convirtiéndose este hecho en la antesala de un camino totalmente opuesto al que habían deseado para ella sus progenitores. Escapes, un aborto, matrimonios precipitados que no duraron más de un par de semanas, separaciones y divorcios, un romance con la señora de su jefe, gonorrea, y una relación con su amante, la escritora Ida Baker, que mantuvo hasta el final de su vida, son sólo una breve sinopsis de la alocada vida de esta poeta y narradora de relatos cortos, en un contexto en que menos de una centésima de todo lo recién nombrado habría sido suficiente para causar un escándalo colosal.

Los apresurados 34 años de vida de esta autora, quien murió a esa edad en 1923, fueron suficientes para que pudiera dejar a la posteridad cinco colecciones de relatos y un libro de poemas, a lo que se suman su diario íntimo y sus cartas, siendo algunas de estas obras publicadas de manera póstuma por su último esposo, el británico John Middleton Murray, escritor y reconocido crítico literario. Como parangón, se encuentra Woolf, quien también fue protagonista de expe-

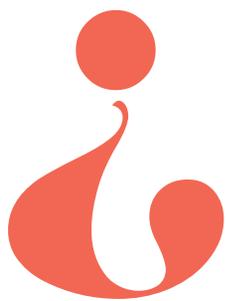
riencias poco convencionales para la época, como su relación lésbica con Vita Sackville-West y su participación en el círculo de Bloomsbury, pero en casi el doble de años que sobrevivió a Mansfield no pudo equiparar el estilo bohemio de esta última.

¿Por qué me refiero a Virginia Woolf si pretendo hacerlo sobre Katherine Mansfield? Porque, por lo general, la crítica ha estudiado a Mansfield de este modo, es decir, comparándola con Woolf, y la ha definido como su rival. En estudios recientes, no obstante, la relación tensa, que efectivamente tuvieron ambas, ha empezado a entenderse desde una perspectiva positiva, es decir, como un motor de superación para cada narradora y como un espacio único para conocer realmente a una y otra autora. Así, a pesar del éxito del tercer libro de Mansfield, titulado *Por favor* (1920), fueron pocos los que comprendieron verdaderamente la obra y afán de esta escritora en su época. Dentro de ese grupo mínimo se encontraba Woolf, quien, entre la envidia y admiración, fue quizás la única capaz de vislumbrar la mente terriblemente sensible de Mansfield. Woolf afirmó tras la muerte de su par y después de acceder al diario de esta última, que “pocos han sentido con mayor seriedad que ella [que Mansfield] la importancia de escribir” (New York Herald Tribune, 18 de septiembre, 1927). Luego confesó que ya no tenía ningún sentido para ella escribir si no podía contar con Mansfield como lectora.

Si queremos hacernos una idea de la obra de Katherine Mansfield, no sólo debemos leer sus cuentos y poemas, sino también su diario y, sobre todo, sus cartas. Justamente, uno de los componentes más sensibles y lúcidos de su carácter y escritura aparece en el intercambio epistolar que mantuvo con Woolf. Es quizás en esa simbiosis narrativa de amistad y enemistad entre ambas, que se puede palpar la fibra particular que hace única a Mansfield. Si bien, al igual que Woolf, la neozelandesa criticó el esnobismo de la clase acomodada de principios del 1900, a la luz de su diario y sus cartas, es posible comprender que esta última exploró lo que había bajo ese bienestar, conduciendo al lector hacia el horror, lo oscuro y lo violento, al espanto y la pobreza, de un modo que la acercan, pero al mismo tiempo, la apartan de la autora de *Mrs. Dalloway* y *Al faro*.



# FRANCIS BACON, EL PINTOR DE LA BRUTALIDAD Y EL AZAR



“Somos de la carne animal, somos carcazas en potencia”, afirmó en alguna oportunidad el pintor irlandés. Como en muchas de sus obras, en “Tres estudios de figuras para la base de una Crucifixión” a través de la deformación el pintor transmite la visceralidad de los cuerpos y el impacto de la violencia en ellos.

**POR DANIEL GONZÁLEZ**  
NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE

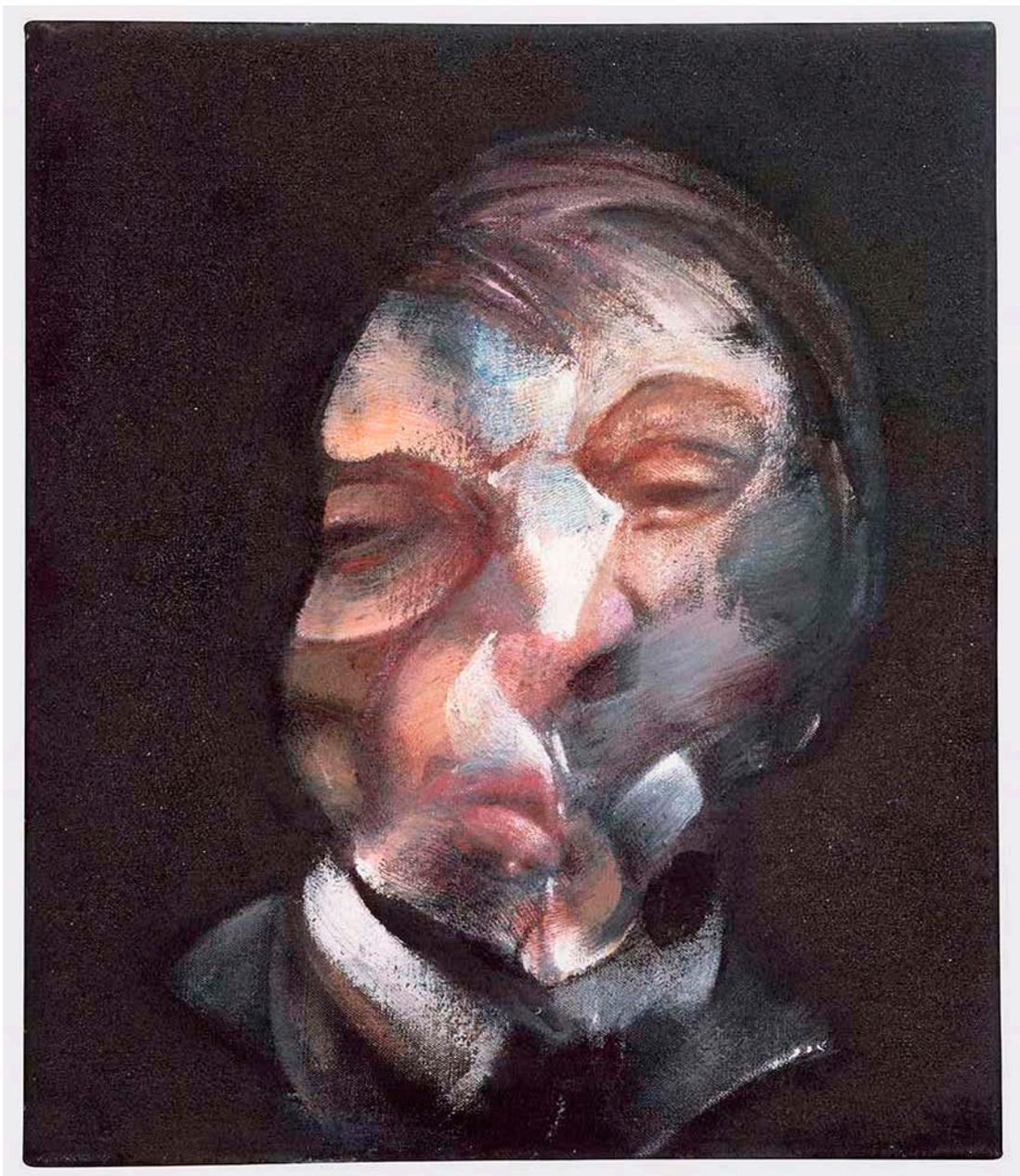
Por qué estas figuras semejan retorcerse ante nuestros ojos? ¿Por qué tienen un semblante monstruoso, incluso grotesco? ¿Por qué sus aspectos son tan disímiles entre sí? ¿Qué hacen situadas contra un fondo anaranjado, casi sanguíneo? Aun cuando podría resultar en muchos sentidos desconcertante, el famoso tríptico conocido como *Tres estudios de figuras para la base de una Crucifixión* de Francis Bacon (1909-1992), conservado hoy en la Tate Gallery de Londres, es un grupo de pinturas que interpelan a las y los espectadores a propósito de una experiencia universal, a saber, aquella del sufrimiento.

La Segunda Guerra Mundial estaba a meses de llegar a su fin en abril de 1945, fecha en que las obras fueron expuestas por primera vez en la Lefevre Gallery de la capital inglesa, cuya muestra reunió, además, trabajos de Frances Hodgkins, Henry Moore, Matthew Smith y Graham Sutherland. En esa oportunidad, Bacon, quien había abandonado su hogar a los 16 años debido al rechazo que causó en su familia su orientación sexual, y que

había vivido en Berlín y París mientras se formaba de manera autodidacta, logró una fama instantánea. Y es que el público pudo reconocer en estos óleos un retrato del devastador conflicto bélico que hizo patente la aterradora capacidad destructiva del ser humano, quizá como nunca antes había sido atestiguada.

En el conjunto observamos tres figuras grisáceas de largo cuello, acaso fálicas, con algunos rasgos antropomórficos, como nariz, orejas y bocas. Las líneas de perspectiva y los seres representados en los paneles izquierdo y derecho hacen converger nuestra mirada en el registro central, donde, de un bulto ubicado sobre un pedestal, emerge una cabeza vendada que nos enseña sus dientes. La pintura posee una cualidad acústica, pues podemos conjeturar el gruñido y el grito ensordecedor que emanan de estas hibridaciones, simultáneamente personas y animales. El artista dijo en una entrevista: “Esperaba algún día poder hacer la mejor pintura sobre el llanto humano”, por lo que transformó al grito en uno de sus principales iconos.

El filósofo francés Gilles Deleuze, en su magistral mono-



grafía sobre Bacon, sostenía que el artista “lleva consigo la violencia de Irlanda, la violencia del nazismo, la violencia de la guerra. Pasa por el horror de las crucifixiones, y sobre todo del fragmento de crucifixión, o de cabeza-carne, o de la maleta sangrante”. A lo que habría que añadir, en palabras del propio pintor: “Somos de la carne animal, somos carcazas en potencia”. En efecto, crucifixión y carcaza son dos motivos que reúne en sus trabajos para poetizar en torno a la carne abatida. Ahora bien, si el lugar común ata la violencia a lo sensacional -al cliché y lo espontáneo, afirmaba Deleuze- Bacon es, en cambio, un pintor de sensaciones, un provocador del sistema nervioso, una experiencia de la que el cuerpo es sujeto y objeto al mismo tiempo. En ese orden es que la deformación le sirve para concebir una diferencia, un paso de un nivel a otro, evitando la divagación innecesaria. Así, son la visceralidad y las vísceras de Bacon las que se despliegan sobre el soporte, pero sin dejarse arrastrar por la literalidad, sino por el soplo de una violencia inefable: aquello invisible, que escapa a la representación en

cuanto tal, porque no puede ser representado.

Por otro lado, Bacon empleó al azar como uno de los elementos centrales de su trabajo, estrategia que podría dialogar con una violencia no meditada. En su proceso creativo, lo accidental toma un protagonismo inusitado, pues la pintura deja al descubierto en su quehacer a las formas, las que previamente sólo existían como potencias y que en el desarrollo del gesto surgen de manera inesperada. Marcas ejecutadas al azar hacen posible que lo improbable, ha indicado Deleuze, brote a partir de las “probabilidades figurativas”, como si el artista jugase a la ruleta con cada una de sus obras y en las que arrojar los dados equivale a un chorreo de pintura espontáneo que se abre paso entre las numerosas posibilidades que le ofrece la superficie. El pintor aseveraba respecto a su afición a las apuestas y al azar: “Siento que deseo ganar, pero luego siento exactamente lo mismo al pintar. Siento que deseo ganar, incluso si siempre pierdo (...) En mi caso, todo lo que alguna vez me ha gustado ha sido fruto de un accidente sobre el que he podido trabajar”.

# CHATGPT:

## ¿POTENCIA O ATROFIA LA

### Superinteligencia v/s imbecilidad humana



DANIEL LOEWE  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**L**a historia de la humanidad es la de las técnicas, los saberes y artificios con que hacemos el mundo y a nosotros mismos. Y hemos sido muy exitosos. Ellas nunca han sido gratis. En el “Fedro”, Platón refiere a la escritura como un *phármakon* que oficia de remedio al extender la memoria, pero también de veneno, ya que al externalizarla hace imposible el saber verdadero. Pero las pérdidas han sido superadas por sus beneficios, lo que explica su amplio desarrollo. Los estudios antropológicos de Leroi-Gourhan en *El gesto y la palabra* (1964-65) muestran cómo las propiedades informacionales en objetos y tecnologías funcionan como extensión de la mente. Su idea anticipa la tesis de la mente extendida (Clark y Chalmers 1998): los procesos mentales -como la inteligencia- serían resultado causal de objetos, tanto corporales como externos. Tiene sentido. Yo pienso con mi computador y potencio mi memoria con diccionarios. Y dudo que mis estudiantes puedan sobrevivir (desplazarse, alimentarse, etc.) sin celular. Así considerado, la IA no sería nada cualitativamente nuevo sino sólo una extensión más de nuestros procesos mentales.

¿O hay en la IA algo radicalmente nuevo que amenace nuestra inteligencia? Pienso que sí. En vez de officiar como su extensión, la IA puede ser su *phármakon* más venenoso. Permítanme explicarlo.

En su “Política aventuró”, Aristóteles dice que “si cada uno de los instrumentos pudiera realizar por sí mismo su trabajo, cuando recibiera órdenes, o al preverlas... de tal modo que las lanzaderas tejieran por sí solas... para nada necesitarían ni los maestros de obras de sirvientes ni los amos de esclavos”. Muchos años después las lanzaderas de los telares de Manchester se movieron solas. Pero lo hacían según las órdenes recibidas. Se trata de un sistema de órdenes, similar a los lenguajes computacionales. Norbert Wiener inauguró la ciencia cibernética, y la bautizó como sustantivación de “kubernō” (navegar en griego, que pasó al latín como gobierno). Haciendo honor a su origen semántico se trata de dar órdenes, que se articulan en softwares con la estructura: “si X, entonces Y”. Pero esta estructura no alcanza la especulación del Estagirita, quién refiere a “prever” órdenes. Y aquí dejamos las

lanzaderas de Manchester y las fases de la cibernética según árboles de decisión, para adentrarnos en redes neuronales de aprendizaje profundo no supervisado. Es decir, no se trata de seguir reglas dadas, sino que de inferir reglas nuevas -que jamás se nos habrían ocurrido- al cotejar estadísticamente cantidades enormes de datos (que entregamos gratuitamente al navegar en Internet). En base a estas reglas los sistemas pueden realizar predicciones extraordinariamente certeras (diagnósticos más precisos que los de cualquier galeno), y escribir textos según reglas de inferencia que el sistema mismo obtiene al sumergirse en los datos. Como sabemos los profesores, ChatGPT la lleva.

Esto es importante: de este modo la IA emula los procesos humanos de reflexión y pensamiento. Lo propio de estos procesos no es el seguir reglas (como las lanzaderas de Manchester), sino que generarlas al relacionar situaciones, fenómenos, objetos, experiencias, etc. Es el momento del “ahá”, cuando se prende la ampolleta, cae la manzana, o se grita eureka. Un momento difícilmente asible que Kant denomina iluminación (Erleuchtung). Aquel *know how* del comandante del navío, el kubernetes que, al calibrar experiencialmente los vientos, mareas y la carga, imparte órdenes a la tripulación. Dado que esta emulación es algo radicalmente nuevo en la historia de la técnica, es razonable suponer que su uso traerá algo radicalmente nuevo respecto a las capacidades mentales asociadas con la reflexión, algo cualitativamente diferente a usar una agenda o un computador como memoria y procesador.

¿Qué podemos esperar? Nada atractivo. Como siempre se sostiene, las consecuencias dependerán del uso que se dé a estas tecnologías. Pero es muy probable que, así como el tramo más corto entre dos puntos es una recta, el uso será aquel que más trabajo mental ahorre. Y así la superinteligencia irá a la par de la imbecilidad humana. No me estoy refiriendo ni a la inteligencia agregada ni a los pocos que programan y trabajan activamente con los resultados de la IA, sino al resto de la humanidad. Y la única opción de evitar esta imbecilización de las masas será -como se especula- fundirnos con la máquina extremando la mente extendida hasta eliminar la diferencia entre adentro y afuera. Al menos yo, prefiero desembarcar antes de arribar a ese puerto.

# INTELIGENCIA HUMANA?



## Entender mejor el propio juego

POR JOSÉ ANTONIO ERRÁZURIZ  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**E**stos sistemas serán -para quienes no los confundan con un genio de la lámpara- potenciadores de la inteligencia. Merece la pena recordar una fallida predicción que se realizó en reiteradas ocasiones durante la segunda mitad del s. XX: cuando las máquinas lleguen a jugar ajedrez mejor que los seres humanos, el juego perderá todo su encanto y atractivo, y será abandonado progresivamente como disciplina y deporte. ¿Qué ocurre en el presente (en que ya existen sistemas que juegan un ajedrez infalible, que ningún ser humano puede soñar siquiera con igualar)? Precisamente lo contrario de lo que muchos vaticinaron: nunca hubo tanta gente interesada en el ajedrez desde que se tiene registro de quienes siguen y practican este deporte. La anécdota interesa porque se presagiaba una atrofia de la “inteligencia ajedrecística” ante el surgimiento de sistemas capaces de jugar al ajedrez mejor que el campeón mundial de la disciplina: el presagio asumía que, de llegarse a un sistema imbatible, ya nadie se tomaría la molestia de pensar en cómo jugar mejor. Y ocurrió, por el contrario, que jugadoras y jugadores se sirven de estos sistemas para perfeccionar sus habilidades, pues es como si cada uno de ellos contase con la supervisión de un “gran maestro” para entender mejor el propio juego. La analogía entre la inteligencia requerida para el ajedrez y la inteligencia en general es acotada, pero alcanza para esta discusión.

Volviendo ahora a ChatGPT, no hay duda de que quienes ya manifiestan desidia y/o pereza intelectual se servirán de sistemas como ChatGPT para que “piensen” por ellos, al modo de quienes hacen -fraudulentamente- que una IA juegue ajedrez por ellos para asegurarse la victoria. Los sistemas de IA no serán sin embargo los que atrofiarán esas inteligencias: ellas se acercarán a estos sistemas encontrándose ya en

esa condición. Y recuérdese que no es menester una IA para delegar el ejercicio de nuestra inteligencia: a fines del siglo XVIII el filósofo alemán Immanuel Kant describía cierta tendencia (burguesa) al infantilismo intelectual: en lugar de pensar por su propia cuenta, el individuo acomodado esperaba (por pereza y/o por temor, decía Kant) que su médico, su consejero espiritual, las “autoridades” que encontraba en su biblioteca, etcétera, le indicarán qué pensar, qué hacer y qué decir sobre las más diversas materias. Es cierto que sistemas como ChatGPT ponen al alcance de todos (y no sólo de los acomodados) un asesor multifacético que el espíritu perezoso e inseguro podrá emplear para ahorrarse la “molestia” y los riesgos de pensar autónomamente. Pero donde haya voluntad de pensar por cuenta propia, estos sistemas serán un potente recurso para poner a prueba nuestras intuiciones e ideas, detectar sus falencias y perfeccionarlas. Despertar en los espíritus jóvenes el entusiasmo y la voluntad de pensar por cuenta propia es tarea de la educación. Si en el futuro se encuentra usted con inteligencias atrofiadas, busque responsables en el plano de la educación más que en el mero surgimiento de sistemas como ChatGPT.





**PRIMERAPIEDRISMO  
POLÍTICO,  
EL PELIGROSO AFÁN  
DE ATACAR AL  
ADVERSARIO**

**El primer síntoma de esta conducta es la ausencia de caridad interpretativa, virtud intelectual perdida en la guerra de las barras bravas. “Todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla”, reza un ejercicio espiritual de Ignacio de Loyola. Y, sin embargo, los cristianos de Twitter caminan jorobados de tantas piedras que han tirado.**

**POR CRISTÓBAL BELLOLIO**  
ESCUELA DE GOBIERNO

**L**a enfermedad de nuestro tiempo es el primerapiedrismo: la necesidad imperiosa de tirar la primera piedra, de lapidar con prisa a los pecadores, aunque sus faltas no estén acreditadas o sean relativamente las mismas que cometemos nosotros. Lo importante no es sólo ir con la tribu -la teoría de la selección social: más vale equivocado en patota que correcto en solitario-, sino adelantarnos a ser juzgados.

En el básquetbol dicen que la mejor defensa es un buen ataque, en las redes sociales la mejor defensa es sumarse a una denuncia. El filósofo italiano Daniele Giglioli le llama la “cultura de la víctima”, que apunta al reconocimiento de ser escuchado. Yo creo que es al revés: es el deseo de pasar piola. Soy durísimo con el adversario para que mi grupo tenga escasas dudas de mi lealtad, no patrulle mis credenciales, no fisgonee mis secretos. El llamado “postureo moral” no busca prestigio, busca exculpación.

Y así, nos transformamos en un ejército de primerapiedristas, con los bolsillos cargados de peñascos, siempre listos como los scouts. Impostamos indignaciones, trazamos fronteras morales, identificamos monstruos, ridiculizamos adversarios. Nunca jamás tomamos la mejor versión de lo que dijo el rival, no vaya a ser que tenga algún sentido, que interpretada en su luz más favorable no sea descabellada sino razonable. El primer síntoma del primerapiedrismo es la ausencia de caridad interpretativa, virtud intelectual perdida en la guerra de las barras bravas. “Todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla”, reza un ejercicio espiritual de Ignacio de Loyola. Y sin embargo, los cristianos de Twitter caminan jorobados

de tantas piedras que han tirado.

Según cuenta la leyenda fue el mismísimo Jesús de Nazareth, quien en defensa de la mujer pecadora se interpuso a los castigadores y los interpeló a confesar sus propias taras. Si tuviera redes sociales, Cristo andaría con los cancelados de este mundo, así como andaba con los leprosos, las prostitutas y los cobradores de impuestos. Ahora bien, por mucho que la prédica diga que hay que seguir al Salvador, nadie tiene por qué ser Jesús. El viejo John Locke tenía una intuición más práctica: juzgamos las faltas del prójimo con dureza y las propias con benevolencia. Por eso, concluía, civilidad es imparcialidad. O, como decía Gerald Gaus, mucho antes de John Rawls (otro cultor de la caridad interpretativa), los liberales siempre fueron de la idea de aislar el juicio privado en la búsqueda de una razón pública. Quizás sea cierta la sospecha de Arthur Schopenhauer sobre Immanuel Kant y el liberalismo no sea sino el cristianismo con antifaz. En cualquier caso, mucho pedir: resulta más económico identificar dónde están los malos para distinguir dónde estamos los buenos.

Por eso nos sumamos a la camotera del día. Es un deporte escualo: olfateamos sangre y vamos por ella. Rastreamos la historia virtual con celo arqueológico hasta encontrar el cuerpo del delito. Que la complejidad de una historia no arruine el hilo de una narrativa indignada. La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie advierte del peligro de la historia única, y sin embargo los y las mismas que la citan acusan tibieza y amarillismo cuando se introducen grises y bemoles. En el gritoneo, la ocurrencia y la exhibición de rigurosidad moral se juega la pertenencia, que es lo único importante. Dentro del grupo, nuestra reputación de

primerapiedristas nos precede y es prenda de garantía y corrección. Hay que estar muy seguro de la virtud propia para repartir peñascos a diestra y siniestra, y el entorno toma nota. Si atender al argumento ajeno con honestidad intelectual debilita nuestras graníticas convicciones, que un rayo parta nuestros oídos como el Dios del Antiguo Testamento cortaba la mano causa de pecado.

Pero el primerapiedrismo, como ejercicio de autoafirmación personal y grupal, tiene un riesgo, más allá del evidente emporcamiento de la convivencia. Es el riesgo de toda carrera armamentista. Concurrimos pletóricos de instintiva rabia a la plaza pública virtual -en otra época, advertiría Foucault, sería en la plaza pública- donde transcurre la dilapidación, rozamos hombros con nuestros camaradas, y nos reconfortamos en la comunión de la adversarialidad: son ellos contra nosotros, héroes contra villanos, virtuosos contra degenerados. Nosotros jamás haríamos algo como eso, nuestro caso es distinto, no se puede comparar, etcétera. Hasta que se da vuelta la tortilla. Y las adúlteras de este mundo se levantan para apedrear a la manga de hipócritas que aseguran su impunidad simulando celo justiciero. Entonces, sólo entonces, intuimos que el primerapiedrismo es una pésima idea. Pero es demasiado tarde. Nos están golpeando duro, nos están cobrando todas, se nos está trizando el tejado. Si sobrevivimos, porque la carne es dura, vamos a recordar esos pedrazos, la cara de gozo en los castigadores de ocasión. Y prepararemos nuestros proyectiles para cuando tropiecen. Cargaremos nuestros bolsillos de peñascos. Continuaremos el autodestructivo ciclo del primerapiedrismo, el verdadero deporte de riesgo para la democracia.

# ZONA CRÍTICA

**POR ISABEL BABOUN**  
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN

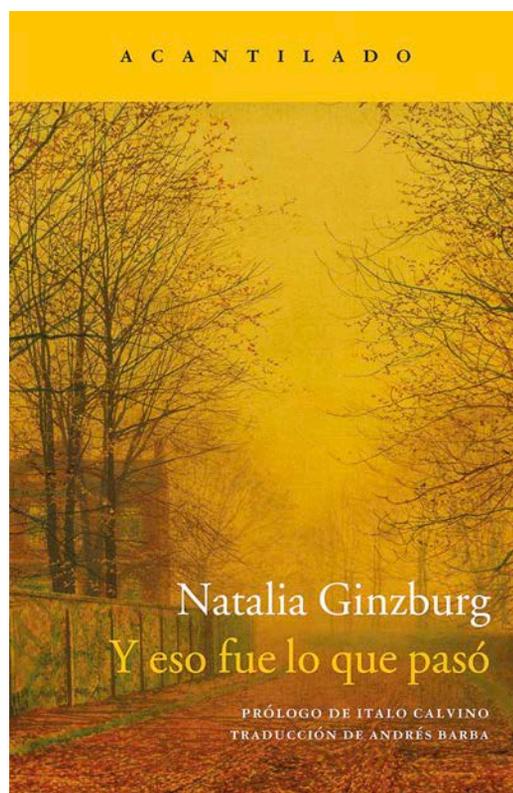
## Breve historia extraordinaria

**S**obre el banco de un parque, una mujer recuerda qué fue lo que pasó. Tiene que ir a declarar, por eso recuerda, y porque ella misma lo decidió así. “Le pegué un tiro entre los ojos”, dice en la primera página de “Y eso fue lo que pasó” de Natalia Ginzburg (1947). Lo que sigue, es el abandono de quien rememora o escribió esta historia.

El relato es una historia triste y bellamente escrita, como todo lo publicado por la autora. Ginzburg escribió libros tan extraordinarios como *Léxico Familiar*, *Domingo*, *Las pequeñas virtudes* o *Todos nuestros ayeres*. Son tantos como tantas las historias y su infelicidad dejada como huella en su escritura. “Me encontraba infeliz, sin fuerzas cuando me senté a escribir este libro”, dice ella en una nota previa a *Y eso fue lo que pasó*, escrita en primera persona. La escritora italiana escribe lo que sigue casi sin comas, sin pausas, sin punto. Sintiendo cierta obligación, reconoce, y decidida determinación. Pero al final decide poner comas y los puntos a pesar del cansancio y de las ganas nulas que tenía de hacerlo. ¿Cómo empezó a escribirla? “Encontré un disparo y le seguí la pista”, dice. La autora de esta novela breve y, otra vez, extraordinaria, publicada por primera vez en 1947 y editada después por Acantilado en 2016, agrega en esa misma nota previa, que no debemos buscar nunca consuelo en la escritura como tampoco perseguir un objetivo. Si hay algo seguro, dice ella, es que es necesario escribir sin perseguir un objetivo.

La protagonista de esta novela, quizás, no perseguía ningún objetivo. Llevaba cuatro años casada con un hombre que quiso dejarla, aunque después de la muerte de la hija que tuvieron, sin decirse nada el uno al otro, siguieron juntos. Esto también está en la primera página del libro. Entonces, ¿qué más, si parece que ya todo fue dicho? ¿Qué más, si parece que ya lo supiéramos todo de la historia que su protagonista se obliga decididamente a recordar? Todo.

Esta es una historia de menos de 90 páginas. Podría decirse que es simple en estructura, pero no: es compleja, efectiva. Tiene el efecto de un disparo, como todo lo que escribió Natalia Ginzburg. ¿Qué más, qué más entonces? El tormento de una mujer que se guardó de disparar antes, que tuvo ilusión de construir algo con alguien. “Son años de matrimonio que transcurren entre sentimientos que se rozan apenas para enfriarse luego, y el hombre y la mujer, siguen juntos sin tener jamás un sentimiento común”, escribió ella en la biografía que hizo de Antón Chéjov donde encontramos también esa mirada única, que enseña a observar para desde ahí escribir, y entender, qué fue lo que pasó.



**Natalia Ginzburg,**  
**Acantilado, 2016.**

# Una mujer dentro de otra

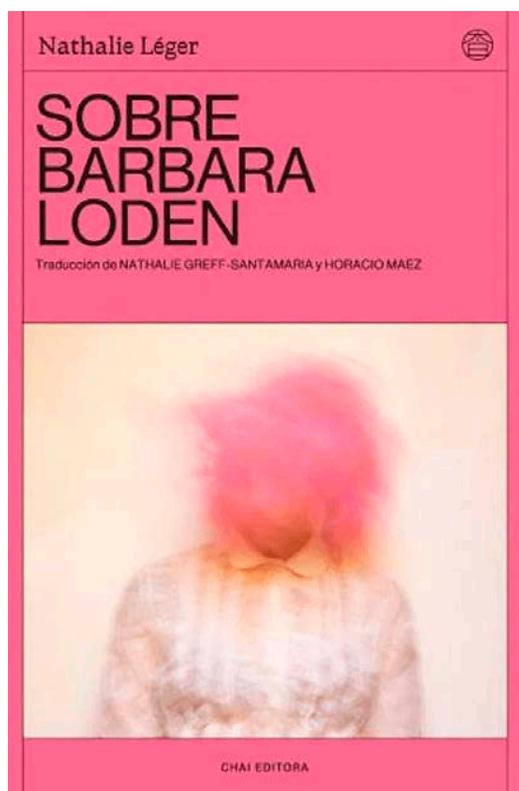
**N**athalie Léger comienza a escribir *Sobre Barbara Loden* por encargo: le piden que haga una reseña sobre Loden para una enciclopedia de cine. Una reseña sobre la actriz de teatro y cine que hizo una sola película en su vida: *Wanda*. La misma mujer que antes de filmarla, dijera “no tengo nada grandioso para contar”. Eso, hasta que se encontró con una mujer y una historia que sólo pudo entender del todo al filmarla. Creyó que escribir, actuar y dirigir *Wanda* sería fácil, rápido, pero comprendió que no. Porque la historia de una mujer nunca es fácil de contar.

Lo que Léger hace en *Sobre Barbara Loden* es narrar en primera persona el recorrido que la llevó a conocer a la actriz y, al mismo tiempo, a quién Loden retrata en *Wanda*.

Léger es una escritora francesa nacida en 1960. Autora de novelas, ensayos y una novela autobiográfica. El libro es todo eso: parte autobiografía, parte un ensayo sobre la autopostergación, el silencio, la violencia, y la brutalidad ordinaria de una mujer y su familia. La cruzada de Loden es la de entender, unir, contemplar, rearticular a esa madre de dos hijos que cedió ante un juez la tuición de ambos para seguir su vida sin ellos y así, no mucho después, y sin saber por qué, convertirse en cómplice del robo de un banco. Pero eso no es todo. El robo fracasa. El hombre que urde el asalto, muere. Y Wanda, la cómplice capaz de abandonar a sus hijos en un juzgado, sin saber exactamente por qué, se entrega.

No acaba ahí. El día del juicio, la acusada, después de entregarse le agradece al juez por haberla condenado. Cuando la cinta se estrenó en 1970, Barbara Loden declaró: “Wanda es incapaz de adaptarse a su entorno y a las reglas de los lugares y situaciones sociales”. Lo dijo porque para muchos, su película era antifeminista. Pero ahora, más de 50 años después, su protagonista es considerada una de las anti-heroínas más importantes del cine.

Nathalie Léger narra cuánto demoró en encontrar a la mujer que le sirvió de impulso a la cineasta para filmar su película, la mujer real de la que hablaban los diarios. Y cuánto tardó ella misma en entender qué tipo de historia quería contar. No fue sino después de larguísima búsqueda en los diarios estadounidenses de los años ‘60 que por casualidad y gracias a la ayuda de una amiga, Léger da con la sección “Justice Story” del Sunday Daily News del 27 de marzo de 1960: “El atracador que jugó con fuego. Un hombre y una mujer secuestran a punta de pistola al director de una oficina bancaria de Cleveland (Ohio) con la intención de que éste les franquease el acceso a su caja fuerte. Pero todo salió mal”. Ahí estaba, el origen de la historia. El comienzo de las tres mujeres sobre las que Léger decidió escribir: Loden, Wanda y ella misma.



**Nathalie Léger,  
Chai Editora, 2021.**

# BULTOS EN LA PENUMBRA



Escena de "Licorice Pizza" (2021), de Paul Thomas Anderson.

Es fácil deprimirse ante la era digital, sucumbir a la añoranza de lo que se fue. Pero sería una derrota. Y ya que volver al mundo análogo es imposible, es mandatorio plantearnos cómo lidiaremos con esto que nos tocó.

**POR CRISTÓBAL JOANNON**  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**E**s inevitable no hacer asociaciones. Luego de enterarme de que Carlos Saura estaba haciendo sólo películas de época, pues le cargaban los teléfonos celulares, el modo en que interrumpen y contaminan todo, vi *Licorice Pizza* (2021) de Paul Thomas Anderson. Un joven de 15 años se enamora de una mujer de 25. Esto ocurre en 1973, cuando las tecnologías análogas habían llegado a su apogeo y estaban apareciendo los primeros vislumbres de eso que después llamaríamos la era digital.

La película es magnífica; pareciera tener un fondo onírico. Está la belleza del mundo, la calidez familiar de lo humano, "la tentación de existir", para usar la frase de Emil Cioran. Mucha de esa gente que vemos tan viva en la cinta hoy pasa pegada a

una pantalla. No está viviendo, o muy rudimentariamente. Se está perdiendo eso que el pensador coreano Byung-Chul Han llama la "negatividad": la irrupción que le da sentido al individuo y a la cultura, esto es, la experiencia real. A su juicio, el incesante y acelerado flujo de información en que estamos envueltos carece de toda capacidad negativa: no funda nada, pues no es más que una sumatoria de hechos desconectados que transcurren linealmente, algo así como un guion personal. A este estado de aislamiento algunos podrían llamarle la anti vida. En su libro *No-cosas* (2021) explica por qué la soledad digital conforma un bucle absolutamente preocupante.

Estas ideas filosóficas impactan cuando uno las ve en acción. Hace unas semanas fui al mismo almacén donde pasé mucho tiempo cuando estaba en séptimo y octavo básico. A media hora caminando de mi casa. A la vuelta vivía un amigo y este lugar era el punto de encuentro. Ahí conversábamos durante horas. Ambos nos enamoramos, aunque él no lo haya admitido,

“In Front of House  
Looking West, 2019”,  
pintura original para  
iPad de David Hockney.



de la misma mujer, de nuestra edad. A veces me daba una vuelta por el almacén, aunque no estuviera mi amigo, para ver si me encontraba con su mirada y quizás pudiera hablarle, o sólo verla pasar y sentir con ello su falta.

Esa situación de *Licorice Pizza*, tan bien mostrada por Anderson, ahora, junto al almacén, eran cuatro o cinco bultos silenciosos, con las capuchas puestas y las caras azules por el celular. Estaba atardeciendo; los jóvenes que vi eran como una tribu en una realidad paralela, pero fragmentada: nadie se reía de lo mismo. Es fácil deprimirse, sucumbir a la añoranza de lo que se fue. Creo que esa no debe ser la actitud; sería una derrota. Ya que volver al mundo análogo es imposible, es mandatorio plantearnos cómo lidiaremos con esto que nos tocó. El título del libro de Byung-Chul Han *La salvación de lo bello* creo que da la clave.

El artista inglés David Hockney es un excelente ejemplo de que es posible tener, como deseaba Martin Heidegger, “una

relación libre con la tecnología”. Hockney sólo pareciera ver oportunidades para producir belleza. Apenas salieron los computadores, empezó a experimentar con ellos; luego lo hizo con el fax y las fotocopiadoras, y más recientemente con los iPhones y los iPads. Tiene 85 años y su entusiasmo nunca ha decaído. El libro que publicó la editorial Taschen con un sumario de su obra impresiona: es la historia de una fascinación incesante. No hay año que no haya estado imbuido en un proyecto artístico que lo mantenga vivo, en movimiento. Hoy pasa los días “pintando” sobre una pantalla paisajes que después son expuestos en formatos enormes. Alguien me contó que estar frente a ellos era como estar ahí donde fueron pintados, en el corazón de un bosque, junto a un camino abandonado.

El estado actual de las cosas hace pensar en la famosa idea del artista alemán Wolf Vostell: “El hombre debe hacer de sí una obra de arte”. Un Hockney interiorizado. De alguna manera despeja la cabeza saber que no queda otra.

# VEGETACIÓN Y CIUDADES: *UNA CANCHA DISPAREJA*

**¿Qué se nos viene a la cabeza cuando hablamos de ciudades latinoamericanas? Si bien cada quien puede responder con distintas imágenes o pensamientos, la evidencia indica algo que comparten estas ciudades: son urbes altamente desiguales y segregadas.**

**POR IGNACIO FERNÁNDEZ  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS**

**U**n reporte de Naciones Unidas publicado en 2014 y que analizó 284 ciudades latinoamericanas mostró que los índices de desigualdad por ingreso en estas localidades suelen ser comparativamente altos, lo que se encuentra asociado a una marcada segregación de barrios por nivel socioeconómico. Según este estudio, Santiago era la segunda capital más desigual de Latinoamérica en términos de ingresos, luego de Brasilia. ¿Pero qué hay de otras desigualdades?

En países con una débil planificación urbana, la desigualdad económica tiende a provocar diferencias urbanas adicionales, que impactan negativamente en la calidad de vida de los habitantes. No es extraño que sectores industriales colinden con barrios de menores ingresos, como tampoco que el comercio y los servicios se encuentren concentrados en zonas de mayores recursos. En algu-



nos barrios, cosas tan simples como encontrar un lugar donde comprar alimentos o un sector arbolado donde refugiarse del calor del verano, puede ser todo un desafío.

La naturaleza, y en particular la vegetación, juega un rol fundamental en la calidad ambiental de las ciudades. Entre otros beneficios, la vegetación urbana ayuda a disminuir las temperaturas máximas en verano y aumentar las mínimas de invierno, contribuye a reducir el material particulado, actúa como una barrera para atenuar el ruido, e infiltra el agua lluvia y reduce la probabilidad de inundaciones. Además, genera espacios de hábitat para otros organismos, como aves e insectos; así como también para los seres humanos.

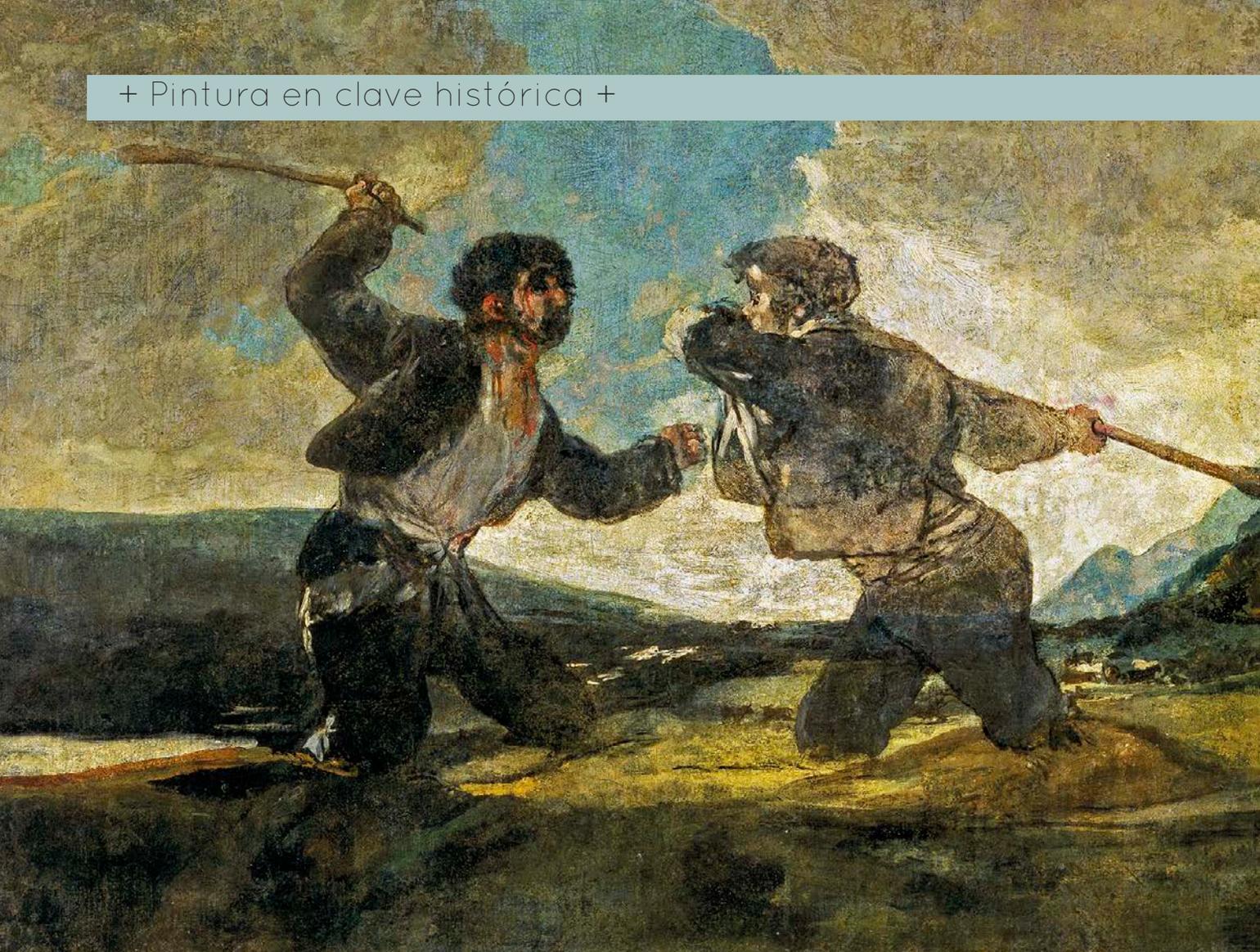
De hecho, diversos estudios muestran una relación positiva entre salud emocional y la presencia de vegetación en las ciudades. Por ejemplo, un estudio publicado este año en la revista *Landscape and Urban Planning*, muestra que los estudiantes de Santiago responden positivamente a una mayor presencia de vegetación en sus colegios, presentando mejores indicadores emocionales y mejores rendimientos académicos. En otro estudio, también realizado en Santiago, se observa que los habitantes son capaces de percibir diferencias objetivas en los niveles de vegetación entre barrios y que estas diferencias se traducen directamente en su percepción de calidad ambiental de dichos barrios. Por ello, no resulta extraño que en Santiago los sectores de mayores ingresos sean los que concentran una mayor proporción de la vegetación, y por tanto los que acceden a áreas de mejor calidad ambiental. Un dato revelador es que mientras en Vitacura la superficie cubierta por vegetación puede llegar a más del 60% del total comunal, en Lo Espejo, esa superficie no llega al 6%. No

es raro entonces, que, de todas las comunas de Santiago, los habitantes de Lo Espejo sean quienes ponen la peor nota en términos de calidad ambiental al barrio donde viven. Tampoco sería extraño, por tanto, que esta desigual distribución de vegetación se asocie con sentimientos de frustración en aquellos sectores más rezagados.

¿Cómo resolver este problema? Lo primero sería reconocer que tenemos una inadecuada distribución de vegetación en la ciudad, y que esto no sólo es injusto, sino además puede generar conflictos sociales que afectan a la ciudad como un todo. Establecer estándares mínimos de cobertura de vegetación a nivel de barrio, o incluso manzanas censales es otro aspecto importante, de manera de dejar atrás estándares comunales que puedan enmascarar desigualdades ambientales al interior de una misma comuna. Parafraseando a Nicanor Parra; su barrio tiene 80% de vegetación, el mío 0%, promedio comunal= 40%. Otro aspecto importante es el de comprender que los distintos tipos de vegetación entregan distintos beneficios y, por lo tanto, el efecto en la calidad de vida será distinto si ponemos 100m<sup>2</sup> de pasto o la misma cantidad en base a árboles. Eso implicará pensar en el rol que cumplirá la vegetación en cada espacio y evitar situaciones absurdas como plantar pasto en bandejoneras que no tienen acceso.

Un último aspecto, y fundamental de pensar, es el de separar las funciones recreativas de las ecológicas. Por ejemplo, un estándar de x metros de áreas verdes por habitante (como el lamentablemente famoso mito de los 9m<sup>2</sup>/habitante supuestamente recomendado por la OMS) no mide en absoluto la capacidad de dichas áreas para disminuir la temperatura, reducir el material particulado, o proveer hábitat para una especie en extinción. Es así como se requiere priorizar aquellas zonas con peor calidad ambiental, buscando soluciones innovadoras que permitan incorporar vegetación en lugares donde el espacio para ello es casi inexistente.

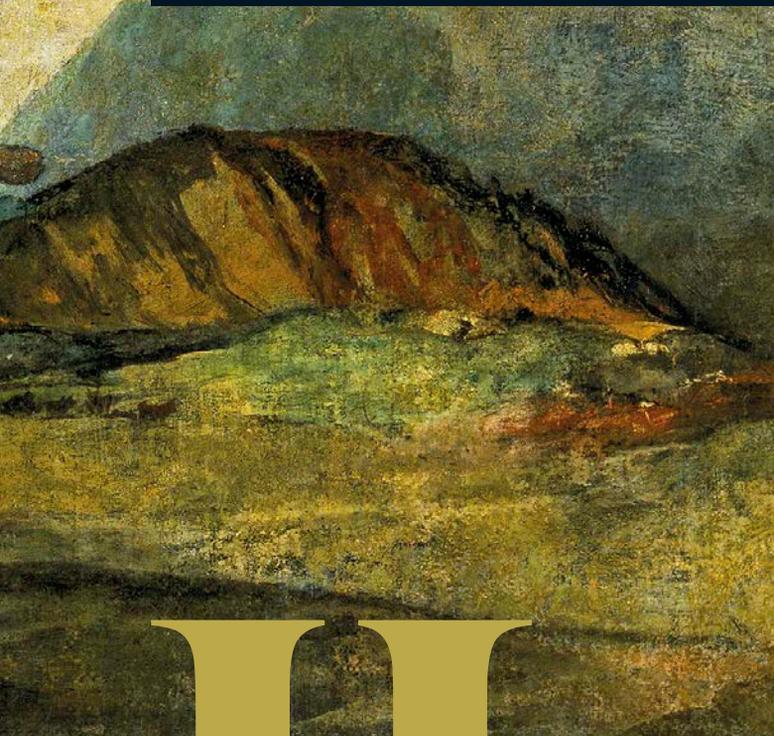




# El morbo de observar lo grotesco

“*Duelo a garrotazos*” de Francisco de Goya puede leerse como un reflejo de una España dividida, la cual propicia una atmósfera idónea para explorar el lado más oscuro de la naturaleza humana; el conflicto ideológico como un escenario salvaje, una jungla donde se abandona toda racionalidad en pos de defender las creencias propias.

JUAN PABLO VILCHES  
NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE



**H**ierba amarillenta, seca, y barro. Al fondo, montañas verdosas y cafés, coronadas por un cielo celeste, que apenas se cuele entre las nubes que se imponen sobre el paisaje de colores ocre. En la esquina izquierda, dos figuras humanas, cada una sostiene en una de sus manos un arma de madera. A uno de ellos le corre sangre por la cara, el cuello y el pecho, aunque al mirarlo más de cerca, las marcas rojas parecen manchas descuidadas, pintura aplicada a la rápida. Los rostros de los hombres, o lo que se alcanza a ver de ellos, no son muy distintos; hay algo caricaturesco en sus líneas que hace que sus facciones estén a medio camino entre lo humano y lo animal. La escena descrita corresponde a *Duelo a garrotazos* de Francisco de Goya, parte de la serie *Pinturas negras*, dentro de las cuales también destacan *Saturno devorándose a su hijo* y *Judit y Holofernes*, que el artista español trabajó entre 1819 y 1823 (aunque la fecha exacta no ha sido determinada) para decorar su casa en las afueras de Madrid. Originalmente pintadas directamente sobre los muros, las obras fueron trasladadas a lienzo en 1874 y eventualmente donadas al Estado español, que las alojó en el

Museo del Prado, donde se exhiben actualmente.

Inicialmente entrenado por un neoclasicista, con el paso de los años Goya fue abandonando la rigidez estilística y las directrices morales del movimiento para avocarse a explorar la condición humana, exaltando sus aspectos menos atractivos. De este modo, la crueldad, la miseria y la ignorancia se vuelven constantes en la obra del artista aragonés. *Duelo a garrotazos* no es una excepción. La violencia del enfrentamiento entre ambos personajes, enmarcada en una composición descentrada y presentada en líneas simples y trazos sueltos, junto con la paleta oscura y reducida, no deja de ser grotesca. Aquí, la belleza ya no es una preocupación central, pero bajo ninguna circunstancia eso hace la obra menos cautivadora, sino que, por el contrario, le otorga un misterio que bordea en el morbo y que, como espectadores, nos mantiene absortos en la escena: ¿quiénes son estos personajes?, ¿por qué se están enfrentando?, ¿qué los posee en ese preciso momento? Al mirar sus rostros, uno puede descartar la rabia, que contradice el contexto en el cual nos enfrentamos a ellos; pareciera ser más bien hastío y desilusión lo que los impregna.

Al abordar los antecedentes que dan pie a la producción de este conjunto, distintos historiadores del arte plantean que las circunstancias personales de Goya, particularmente su deteriorada salud (documentada en su autorretrato de 1820 “Goya a su médico Arrieta”), son un factor a considerar para entender esa paleta oscura a la que recurre en todas las obras, apelando a una época lúgubre y cercana a la muerte. Sin embargo, también se ha planteado que el contexto político de España durante comienzos del siglo XIX, y las convicciones del mismo artista, no se pueden descartar. Tal como comenta Priscilla Müller, estudiosa del arte español, la patria de Goya es una fracturada por las posiciones absolutistas y las liberales, un enfrentamiento que en 1820 deriva en el primer (y corto) gobierno liberal, hasta que, en 1823, se restablece la monarquía en un proceso marcado por la violencia. Bajo esta perspectiva, el *Duelo a garrotazos* puede leerse como un reflejo, y en cierto grado, como una metáfora, de esa nación dividida, la cual propicia una atmósfera idónea para explorar el lado más oscuro de la naturaleza humana; el conflicto ideológico como un escenario salvaje, una jungla donde se abandona toda racionalidad en pos de defender las creencias propias, y que como espectadores miramos absortos, capturados por el morbo de ver todo esto desde afuera, pero que resuena precisamente por lo cercano que se vuelve.

# JORGE EDWARDS

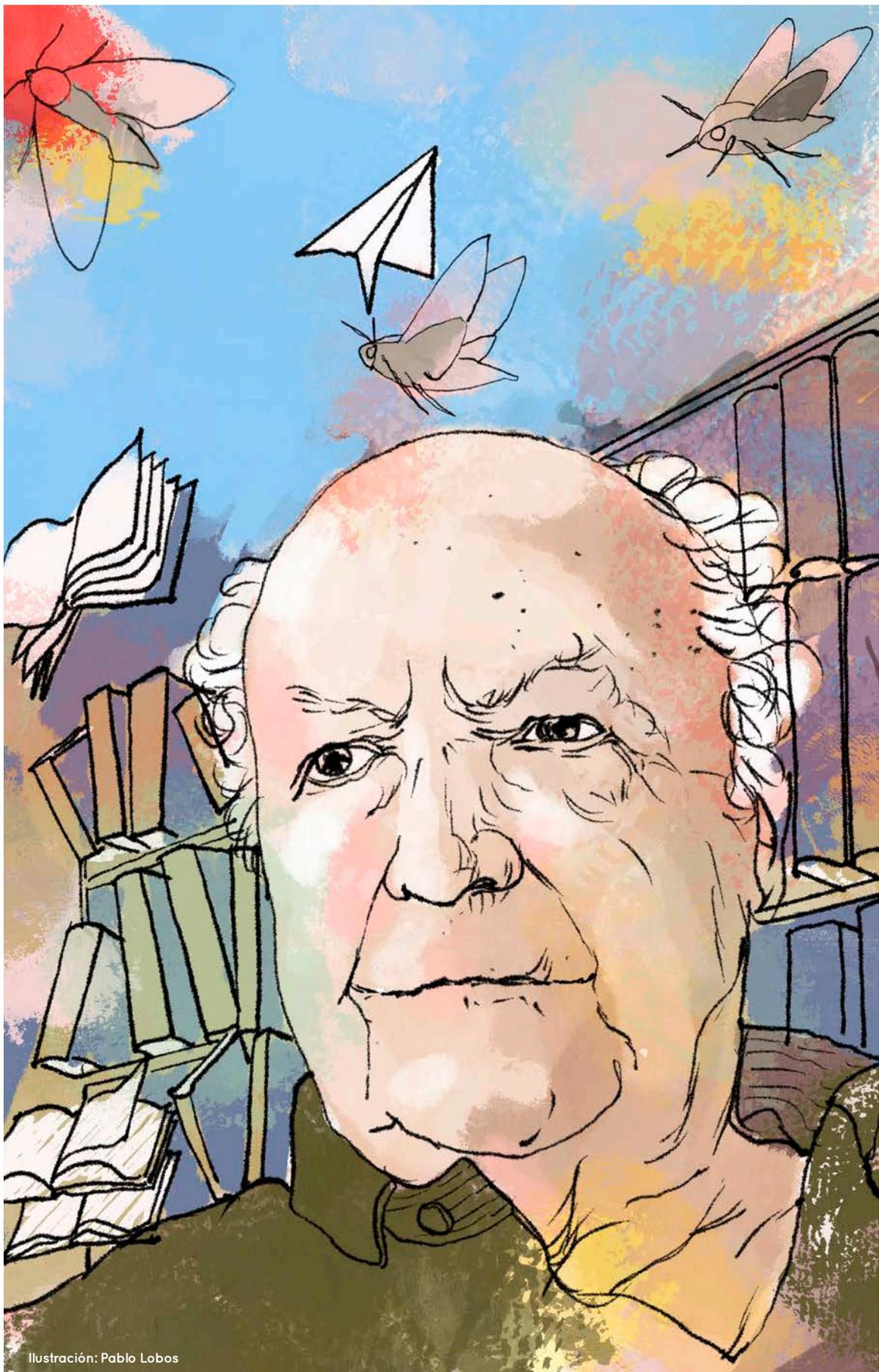


Ilustración: Pablo Lobos

# “Creo que la literatura es una gran causa perdida, y tengo una simpatía instintiva por las causas perdidas”

**El 30 de agosto de 2018 Jorge Edwards participó de un evento en la Universidad Adolfo Ibáñez, donde se oficializó la donación de su archivo y biblioteca a la casa de estudios. A tres meses de su muerte, aquí recordamos algunos pasajes notables de esta ocasión donde compartió historias entrañables, además de su inmensa pasión por la lectura.**

**C**artas escritas por Pablo Neruda, el general Carlos Prats y Arthur Miller, el *Ensayo sobre Chile* de Vicente Pérez Rosales y una edición original de *David Copperfield* de Charles Dickens. En total fueron más de 300 objetos -libros, manuscritos, fotografías, premios- los que Edwards donó a la UAI y que el rector Harald Beyer entonces agradeció profusamente: “Abrimos los brazos para recibir los libros y archivos de Jorge Edwards. Su generosidad nos tiene abrumados y muy agradecidos. Los textos y documentos no sólo enriquecerán nuestra biblioteca, sino que también serán motivo de análisis de nuestros académicos y estudiantes”. En la misma oportunidad el autor lanzó su libro *Esclavos de la consigna* (Penguin Random House), su segundo tomo de memorias donde narra su vida en la mitad del siglo pasado y su consolidación como escritor.

En una charla magistral, y con la gracia que siempre lo caracterizó, se explayó en la procedencia de algunas de las obras que decidió donar cruzándolas con historias, enseñanzas y anécdotas de su vida, haciendo de esta instancia un momento memorable. En todo momento Edwards recalcó la importancia de la lectura en la formación: “Se puede vivir sin leche, pero no se puede vivir ni dormir sin libros”. Ese día, ante un público compuesto por alumnos, académicos e invitados, el Premio Cervantes y Premio Nacional de Literatura también contestó preguntas del abogado y crítico Héctor Soto y la académica de la Facultad de Artes Liberales, Antonia Viu.

## Las polillas

“Alguien me preguntó hace un rato cuál era la causa real de que yo haya hecho una donación de libros y de papeles a esta universidad. Yo digo que la causa real son las polillas. Porque descubrí que las polillas son grandes aficionadas a los libros. Así que hay que tener mucho cuidado con ellas. Y, además, porque confío mucho en la arquitectura de mi amigo Pepe Cruz. Fui amigo de su tío Alber-

to Cruz, que era el arquitecto más excéntrico de América del Sur. Siempre fui un aficionado de la arquitectura, de las artes plásticas, y creo que esta universidad primero entra por su belleza. Toda persona no ciega, es admiradora y respetuosa de la belleza. Y este es un campus extraordinario”.



## Poeta clandestino

“Traigo una edición que está en buen estado de mi primer libro, ‘El patio’. Comencé a escribir por uno de los libros que tenía que estudiar en el Colegio de San Ignacio, que se llamaba ‘Manual de técnica literaria’, de don Eduardo Solar Correa, que era un profesor que andaba por la Alameda, de polainas y de corbata de humita, y era especialista en literatura hispánica y colonial. Los ejemplos que él daba de formas literarias eran tan buenos que yo después buscaba obras de esos autores que se llamaban Rubén Darío, Gutierre de Cetina, Fray Luis de León, etcétera. Esa fue una partida que me convirtió en poeta clandestino, porque mi padre no aspiraba a que yo fuera poeta. Quería que yo fuera banquero o minero del cobre. Una vez me dijo con gran ingenuidad, pero en forma cariñosa: ‘¿Por qué no escribes sobre temas interesantes?’ y yo le dije: ‘Papá, ¿qué tema es interesante?’ Y me contestó: ‘La historia de la industria del cobre’. No niego que es interesante, claro. Me tocó ser abogado y conocí bastante de la industria del cobre, aunque ustedes no lo crean. Fui procurador de una línea aérea que se llamaba Ladeco y viajábamos en unos aviones llenos de cosas como gallinas, sacos de papa, y yo excéntrico siempre, nunca dejé de viajar con un libro. En mi generación había un joven muy inquieto y simpático que se llamaba Raimundo Larraín, y llegó un día a clase y nos dijo: ‘¿Ustedes han oído hablar de un poeta que se llama Pablo Neruda?’ Nadie había oído hablar de Pablo Neruda, ni en mi casa, ni en el colegio de los jesuitas, y entonces leyó: ‘Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, te pareces al mundo en tu actitud de entrega’. Nosotros estábamos en un colegio donde siem-



pre se acercaba alguno de los jesuitas y te preguntaba: ‘¿Cómo está tu pureza, Jorge?’ Uno contestaba, mentirosamente: ‘Muy bien, padre’ y era perdonado de todos los pecados. Después de que Raimundo leyó ese primer poema de amor de Neruda, nuestra pureza decayó bastante”.



## La leche

“Yo considero que la leche no es indispensable. Puedo vivir muy bien sin tomar leche, en cambio no puedo dormir si no leo antes un par de horas. Así que me parece a mí que no se puede vivir sin libros, ni siquiera dormir”



## O’Higgins y la patria lectora

“Les leo tres líneas de esta biografía que muestra una cosa que para mí es una novedad notable: Bernardo O’Higgins era un hombre de libros (aunque José San Martín más que él, porque incluso llevó dos baúles de libros para dar comienzo a la Biblioteca Nacional del Perú). Francisco Miranda, el gran libertador venezolano que vivía en Londres un tiempo y que fue conocido por Andrés Bello y por el joven Bernardo O’Higgins, le advierte al segundo que desconfía de los viejos y que los jóvenes dominan el mundo. Bueno, yo soy bastante viejo y saben una cosa, desconfío de mí mismo muchas veces, así que me parece que la enseñanza es buena. Pero después, De Miranda le escribe a Bernardo O’Higgins lo siguiente: ‘Desconfíe de los hombres de más de 40 años, a no ser que encuentre que están apasionados por la lectura y especialmente por los libros prohibidos por la inquisición’. Esto indica que en el origen nuestro republicano los libros importan”.



## Unamuno y Alberto Hurtado, sus formadores

“Entre los papeles que traje hay unos que felizmente se salvaron de las polillas. Porque además de la joya bibliográfica, que es la primera edición de *Paseos por Roma* de Stendhal, está la edición original de un gran escritor que yo leí apasionadamente en mi tiempo, Charles Dickens. Se trata de la edición original de *David Copperfield*, que incluso tiene el título y autor dibujados a mano por el ilustrador. Todas estas cosas son cosas absolutamente fascinantes y necesarias para una verdadera vida. Y les quiero contar

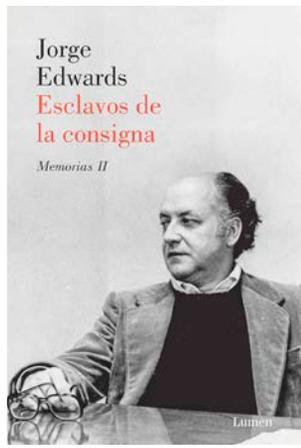
una cosa, una anécdota. Esto me pasó en el famoso salón de actos de la Universidad de Salamanca, hace más o menos un año. Visité la antigua casa de Unamuno y me entretuve mucho mirando la biblioteca de autores que Unamuno cita mucho en sus ensayos. Y cuando salía de esa casa, muy conmovido, un chileno se me acercó y me dice: ‘Oye Jorge, ¿tú sabes que van a canonizar la semana próxima a Alberto Hurtado?’ Y me acordé de lo siguiente, yo estaba en el colegio de San Ignacio, me dedicaba a leer a Unamuno y de repente levanté el dedo en la clase y le dije: ‘Padre, ¿qué opina usted de Unamuno?’ Alberto Hurtado me dijo: ‘Es un blasfemo, un enemigo de la iglesia y no debe seguir leyéndolo’. Confieso ahora que lo seguí leyendo impudicamente.

Entonces llegué al Salón de Honor de Salamanca, que estaba lleno de chicos, estudiantes, y les conté esto. También que el Padre Hurtado llevaba a los alumnos en una camioneta vieja a conocer la realidad social de este país, a las poblaciones marginales, etc. A mí me impresionó mucho siempre eso, y entonces yo digo: ‘Los grandes formadores míos son en primer lugar Unamuno que me enseñó el espíritu crítico, la idea de dudar de todo y de rechazar el lugar común. Y el mundo social chileno, la miseria de los niños que duermen debajo de los puentes, lo conocí por el padre Hurtado, así que yo soy discípulo de Unamuno y del padre Hurtado’. Al salir una señora canosa, mayor, con un aspecto muy noble, me tomó la mano y me dijo: ‘Yo soy la hija de don Miguel de Unamuno’. Una situación conmovedora para mí”.



## El discurso de Neruda para el brindis del Nobel

“La gente creía que yo era secretario de Neruda, pero fui amigo suyo. Compartí vinos, whiskies, caminatas, fuimos a librerías de viejos. Encontré esa edición de Stendhal yendo con él en el mercado de las pulgas de París. Así eran las cosas. Miren, Embajada de Chile dice en este papel y debajo La Coupole, que es un gran café de París, que abre hasta las 3 de la mañana más o menos. Fíjense, esto lo escribió Neruda con su tinta verde, en La Coupole. Es parte de su discurso de agradecimiento del Premio Nobel. Porque hay un discurso oficial, pero después hay un discurso que se hace en el banquete que ofrece el rey de Suecia, que es un brindis más o menos largo. Y Neruda escribió su brindis y me lo regaló, ven ustedes, no es mal regalo”.



## Cartas de Miller, Greene y Prats

“Y después tengo una carta que me interesa muy personalmente porque es de Arthur Miller, el dramaturgo de tantas cosas, ¿no? Estuvo en Chile. Lo único que le preguntaron los periodistas chilenos era sobre su relación con Marilyn Monroe. No había otra pregunta que interesara a nuestro periodismo de ese tiempo. Le pasé una edición inglesa que había salido de *Persona non grata* y esta carta que tiene hasta el sobre aquí es la carta que me escribió Arthur Miller después de leer el libro. Pero hay cosas curiosas y después hay otra carta maravillosa; es de Graham Greene, maravilloso novelista, incluso policíaco, del suspenso, de la intriga y qué sé yo. Graham Greene leyó *Persona non grata* y me escribió esta carta. Ahí la dejo. Todo se queda en la universidad y yo creo que estará defendida de las polillas adecuadamente. Esta otra carta también es muy curiosa, porque me la escribió el general Carlos Prats desde Buenos Aires muy poco antes de su muerte. En la lectura nos encontramos con tantas cosas, con el drama humano y con la historia. Yo soy un prosista medio historiador, eso lo admito. A veces cometo imprudencias con relación a la historia... pero necesitamos los libros y esa pasión que mi padre discutía, porque mi padre me llegó a decir una cosa muy extravagante: ‘¿Podrías escribir la historia de la familia Edwards?’ Y yo le respondí: ‘¿Tú crees que quedaríamos bien con la historia de la familia Edwards?’”

## Hombre de biblioteca

“Para mí una biblioteca es un lugar fascinante siempre, y he pasado parte de mi vida en bibliotecas. Yo vivo ahora en Madrid al lado de la biblioteca y tengo unos permisos que me consiguió un amigo y puedo entrar y tengo un lugar donde sentarme y pido unos libros. Cuando los libros han llegado se prende una lucecita y los voy a buscar, y ahí leo cosas raras, inencontrables, por ejemplo, ahí leí mucho de la correspondencia y de los artículos de Andrés Bello desde Londres y todas esas cosas”.

## “Estamos fritos”

“Neruda tenía una cosa muy chilena, le gustaba conversar tarde en la noche, generalmente con la compañía de algún whisky, era muy aficionado al whisky. Como fue cónsul en antiguas colonias inglesas, él me contaba que en los bares de esas antiguas colonias había unos barrilitos que tenían escrito con tinta china el nombre de ese whisky, el año, la procedencia, y entonces Neruda es de las

pocas personas que yo conocía que sabía distinguir un whisky del otro, que no es muy fácil, ni los ingleses. Neruda era lector, contra lo que se cree, a mí me consta, y leía poesía y leía mucha poesía inglesa y a veces lo recitaba junto a su chimenea en Isla Negra y tenía buenos amigos poetas ingleses y poetas franceses. Tenía un amigo poeta que era Louis Aragon, que era una de las cabezas del Partido Comunista Francés de su tiempo, un hombre súper erudito, estudioso, y leía las cosas más complicadas que se pueden leer, y un día nos convidó a comer. Aragon convidó a Neruda, y Matilde, y a mí, y Pilar mi mujer, y llegamos a su casa, y yo toqué el timbre, y Neruda dijo lo siguiente, que sólo un chileno puede entender: ‘Estamos fritos, vamos a tener que ser inteligentes toda la noche’. Ese era el verdadero Neruda. Aragon era tan francés que nos dio puras cosas españolas, como nosotros éramos salvajes, hispánicos. Nos dio paella, y vino español y cuando salimos, Neruda me dijo: ‘Ahora estamos tranquilos, vámonos a comer una cazuelita’”.

## Desde la A

“Mi abuelo paterno tenía biblioteca. No toda la gente tenía biblioteca, pero tenía una buena biblioteca, por orden alfabético y yo me propuse leerla entera en ese orden. Entonces, soy un experto, aunque ustedes no lo crean, en las obras de Pedro Antonio de Alarcón. A, era lo primero y después de Pedro Antonio de Alarcón, venía Blest Gana. Me leí todo Blest Gana y encuentro que nosotros en Chile deberíamos tener un poco más de respeto por esos viejos escritores del idioma, porque, por ejemplo, Pérez Rosales es muy buen escritor y yo soy capaz de leer incluso a Pérez Galdós. Creo que la literatura es una gran causa perdida, y tengo una simpatía instintiva por las causas perdidas, a veces digo. Vivan las causas perdidas, incluyendo la poesía y la literatura, y hasta la filosofía”.

## El antiguo Santiago

“La ciudad de mi vida es Santiago de Chile porque yo nací aquí y cuando me acuerdo de esta ciudad, es un Santiago que ya no existe. Me acuerdo de conversaciones en el enorme mesón de La Bahía, por ejemplo, ¿quién se puede acordar de eso hoy día? Yo sí, porque me acuerdo de Roberto Humeres y del chico Luis Oyarzún y de Teófilo Cid, en La Bahía. Yo me inicié en la radio, porque había un español acá emigrado que se llamaba Arturo Soria y había creado un sello editorial, Cruz del Sur. Le sugiero a los coleccionistas de libros que compren libros de Cruz del Sur, porque se van a acabar, no son muchos. Bueno, Soria tenía un programa en la Radio Minería que se llamaba ‘Cruz del Sur Revistas Habladas’, y yo en ese programa leí varios cuentos míos de esos que salieron en *El patio* y me acuerdo haber leído un ensayo mío sobre Horacio Quiroga, el uruguayo. Yo iba con Teófilo Cid, que era otro de los que hablaba en la radio esa, un tipo lleno de caspa. La caspa le caía hasta a los zapatos y todo el mundo lo sabe, esto no es ninguna infidencia. Y el cuarto piso de la Radio Minería estaba lleno de liceanas que aullaban y nos decían: ‘¿Han visto a Lucho?’ Nosotros respondíamos: ‘¿Quién es Lucho?’ Y nos insultaban, ‘imbéciles’ nos decían, toda clase de insultos. Porque Lucho Gañica, el bolero genial chileno, comenzaba su carrera en la Radio Minería y nosotros nos paseábamos entre todas estas chicas y yo hablaba de cosas tan raras como Horacio Quiroga, Benito Pérez Galdós y Vicente Huidobro”.



LOS PORQUÉS DE UN ARCHIVO:  
SOBRE LA BIBLIOTECA DE

# Jorge Edwards

## EN LA UAI

**El escritor y Premio Cervantes 1999 donó en vida una rica colección de libros, manuscritos y objetos que mucho nos revelan acerca de su persona y oficio. Fichas y faxes, entre otros formatos casi extintos, enriquecen el estudio y comprensión de su creación literaria.**

**POR JORGE CID  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA**

**L**a escritura antaño era posible gracias a la tinta de hollín, la pluma de ganso y el pergamino de cuero de cabra curtido. Voluminosas y costosas tecnologías de registro de la escritura se arrumbaban en los depósitos de conventos y palacios. Las bibliotecas entonces eran parte del patrimonio regio y eclesiástico. La suerte a veces infausta de los manuscritos derivaba en vacíos y confusiones: ¿Qué originó la grande saña del Rey Alfonso VI contra el Cid que derivó en su destierro? Lo indicaba el perdido pergamino I en el que Per Abbat, allá por 1200, fijara los hechos y rimas sobre la noble reconquista de Hispania conseguida por Rodrigo Díaz de Vivar. Nunca lo sabremos, conjeturas y rumores completan lo que a ciencia cierta el documento faltante no puede indicarnos.

Llegadas las virtudes de la reproductibilidad técnica con la imprenta, el papel y el lápiz fueron sólo patrimonio del manuscrito en el que el escritor daba vida a sus obras. Escritores románticos son aquellos que abrazan hoy la máquina de escribir. Con los dedos de las manos se cuentan los que prefieren el lápiz al block de notas del smartphone. El escritor y su archivo parecen haber sido engullidos por una memoria en terabytes que se cobija en la nube, entelequia virtual en la que confiamos

**La posibilidad que abre la existencia de un archivo es la de obtener una visión in progress de la creación literaria, exponiendo las estrategias escriturales -esa huella del pensamiento fijada en papel- que subyacen a una obra.**

sin quizás entender en qué consiste. Archivar hoy es por tanto una cuestión de fe. Un acto de memoria mediatizado irremediablemente por la electricidad y las pantallas.

Es mucho el progreso y mayores las ganancias que la virtualidad regala a nuestras jornadas de trabajo intelectual: adiós morosas búsquedas en cárdex; adiós carpetas y corchetes; hasta nunca gomas, sacapuntas y manchas de carboncillo cruzando las albas páginas. Sólo tendremos nostalgia de las plumas fuente y en particular de la Parker 51 que, al decir de Eduardo Anguita, “como la luna, se llena sola”.

El alejamiento de la escritura como un desempeño manual comporta algunas transformaciones a las que quisiera referirme. No quedan atrás sólo los utensilios del escritor, sino también la huella del pulso con el que las manos de quienes ya no están han grabado de anotaciones los bordes de las páginas. Los libros que heredados forjan el corazón de nuestras bibliotecas, guardan las anotaciones de nuestros ancestros, rumores reflexivos preservados en papel. Releo ahora el “King Lear” de mi abuela, gozando sus anotaciones traductológicas grabadas con un carboncillo que se resiste a desaparecer. Estas partículas que las polillas han perdonado a la memoria familiar me permiten sentirla cerca y oírla aún hoy, ensayando versiones de Shakespeare en el castellano de Chile.

Lo que estos añosos volúmenes en mi biblioteca representan, es parte de lo que los archivos de escritores representan para las universidades del mundo. Jorge Edwards, Premio Cervantes 1999, donó a la UAI una rica colección de libros, manuscritos y objetos que mucho nos revelan acerca de su persona y oficio. No sólo la generosidad eminente del acto de entregar para su preservación y estudio este acervo, sino además la manera en que este conjunto de materiales revela las diversas tareas, actividades y ritos propios de ese escritor amanuense de la era pre procesadores de texto. Contrario a lo que se piensa este no es un trabajo estrictamente solitario y dependiente de la inspiración, sino también tiene una dimensión social e investigativa considerable. En este sentido, resulta muy interesante el conjunto de faxes que Jorge Edwards intercambió con sus editores, discutiendo correcciones y enmiendas a sus novelas. Este tipo de soporte no sólo nos informa de las dinámicas de la creación literaria y la consecuente labor de edición, sino además de una determinada cultura material ya superada, el fax, esa otra tecnología del ayer que fue, sin embargo, un día el último grito de la moda para enviar originales escaneados.

En la misma línea, podemos encontrar un volumen con-

siderable de fichas (acaso otro artilugio nemotécnico poco valorado por los e-estudiantes) en las que el escritor transcribió una acuciosa investigación sobre la vida del arquitecto Joaquín Toesca que abarca múltiples dimensiones, no sólo la que dice relación con sus trabajos arquitectónicos, sino también con una serie de procesos legales vinculados a su vida personal, todos los que más tarde, serían utilizados por Jorge Edwards en la redacción de su gran novela “El sueño de la historia”.

Otro elemento relevante de este archivo corresponde a los libros de valor patrimonial que conformaron parte de su biblioteca, así como también el manuscrito del discurso de recepción del Nobel de Neruda con su predilecta tinta verde. Estos documentos nos dan cuenta de la manera en la que ser escritor es también saber atesorar una serie de elementos: Escribir como coleccionar, escribir como atesorar objetos que el tiempo caduca y dispersa.

La donación de Jorge Edwards consideró también sus numerosos galardones, desde las condecoraciones del San Ignacio, hasta la increíble medalla del Premio Cervantes. ¿Cuántas cosas más tiene este fondo de libros y manuscritos que revelarnos sobre el trabajo de preparación de las novelas que inmortalizaron a Edwards?

La crítica genética, corriente de estudios bien conocida en Francia, ha asumido de manera enérgica el estudio de todo aquello que antecede a la edición de un libro. Si los estudios literarios dedican en general su tiempo al análisis de las obras literarias publicadas, la crítica genética estudia la génesis, el origen de estas obras, escrutando las distintas versiones de un manuscrito, las notas al margen en las que el autor basó posteriores modificaciones, así como también las notas prerredaccionales, cuadernos de apuntes, esquemas, tachaduras, sobre todo las tachaduras. ¿Por qué prefirió para la edición final esta palabra en lugar de esta otra? Es una pregunta recurrente.

La posibilidad que abre la existencia de un archivo es la de obtener una visión in progress de la creación literaria, exponiendo las estrategias escriturales -esa huella del pensamiento fijada en papel- que subyacen a una obra literaria. La crítica genética es a la obra literaria lo que un recetario es a esa mesa llena de manjares: la esperanza de un método para abrazar la gracia de los genios que nos antecedieron; la posibilidad de deleitarse en las formas de un proceso; el recorrer con la punta del dedo la estela laboriosa del escritor en el tiempo desplegada. Hojas, evidencias, como fotografías de un empeño.

# CONVERSANDO SOBRE ADAM SMITH



A 300 años del natalicio del filósofo y economista escocés, el decano de la Facultad de Artes Liberales de la UAI, Francisco Covarrubias; el director del CEP, Leonidas Montes; y el director de la Cátedra Adam Smith de la Universidad Adolfo Ibáñez, Ignacio Briones, discutieron aspectos claves de la figura del filósofo y de la vigencia de sus ideas. Un adelanto del próximo 28 de junio, en que los tres académicos darán un curso de extensión dedicado a su obra y su pensamiento.

**POR BÁRBARA FUENTES**  
DIRECTORA DE DOCENCIA ESCUELA DE COMUNICACIONES  
FOTO JULIO CASTRO



Por qué creen ustedes que *La riqueza de las naciones* de Smith merece ser leído?

**Leonidas Montes:** Porque de alguna manera da inicio a lo que conocemos como la economía moderna. Adam Smith es reconocido como el padre de la economía. No hay ningún economista que no esté de acuerdo con eso. Y en ese libro se produce una revolución en cuanto a lo que en esa época se conocía como la economía política. Nadie habla de economía en esa época. Se trata de una revolución respecto a cuál es el objetivo de la economía: ¿dónde está el foco?, ¿cuáles son los orígenes? Cuando la política económica de Inglaterra, y de prácticamente toda Europa, estaba dominada por el mercantilismo, que pregona que un país era rico mientras más reserva en oro y plata tuviese, Smith da un zarpazo y dice: “esa no es la causa, ni el origen de la riqueza de una nación”. Una nación no es rica por la cantidad de dinero que tiene, sino que por la capacidad productiva que tiene, por su trabajo. Pone el foco en las personas, en los ciudadanos.

**Francisco Covarrubias:** Ese concepto de riqueza está también en Aristóteles, que dice: “El rey Midas, que lo transformaba todo en oro, ¿es rico? Ojo, el rey Midas no puede disfrutar de esa riqueza”. Eso lo une con el hecho de que Smith no es la primera persona que reflexiona sobre economía. Y es importante tenerlo en cuenta, porque muchas veces la gente piensa que poco menos que se despertó un día en Escocia, y se le ocurrió lo de la economía. La reflexión económica es inherente al ser humano. Antes existieron Platón, Aristóteles y muchos otros. Pero efectivamente la gracia de Adam Smith y por eso es el padre de la economía, es porque sintetiza reflexiones que venían de antes y además genera un cuerpo teórico completamente nuevo. No es la primera reflexión, pero me parece que la primera gran reflexión teórica sobre la economía en sí misma. Este es un libro que es válido hoy en China, en Estados Unidos, acá. Donde sea.

**Ignacio Briones:** Cuando uno se dedica a la economía, efectivamente todas las grandes ideas económicas, modernas, vigentes, incluso la economía conductual, están contenidas en *La riqueza de las naciones*. Ese trabajo experimental en base a las intuiciones que tenía Adam Smith

y donde la gran revolución es poner a las personas y al intercambio como el elemento central. Por eso, la idea de libre comercio se opone al mercantilismo. Se habla mucho de Adam Smith sin conocerlo, y por lo tanto se reduce mucho. Smith tiene una segunda gran obra que es anterior a *La riqueza*. . . Es *La teoría de los sentimientos morales*, de 1759. Smith es ante todo un filósofo moral y su pensamiento está asentado en la justicia, en la noción de empatía o de simpatía. Nuestra preocupación por el otro. Y por esto es necesario, dice, tener un marco de justicia. Lo mismo para los mercados. Entonces es un pensamiento de una economía humana.

**-Da la impresión de que Adam Smith no tiene tan buena prensa. Incluso al concepto de “mano invisible” se le atribuyen todos los males de la economía de mercado. ¿Cómo le explicamos al mundo de Twitter de qué se trata?, ¿cómo es la aproximación a un autor de esta naturaleza?**

**FC:** Fui hace poco a una universidad norteamericana, una de las mejores según todos los rankings. Me permitieron entrar a visitar una clase, y el profesor que estaba hablando sobre Adam Smith, hacía caricatura, es decir, se notaba que no lo había leído con rigor y prácticamente quiso atribuirle todos los males del neoliberalismo. Ustedes estarán de acuerdo conmigo en que no puede haber nada más equivocado en eso. Y si eso pasa ahí, imagínate en Twitter.

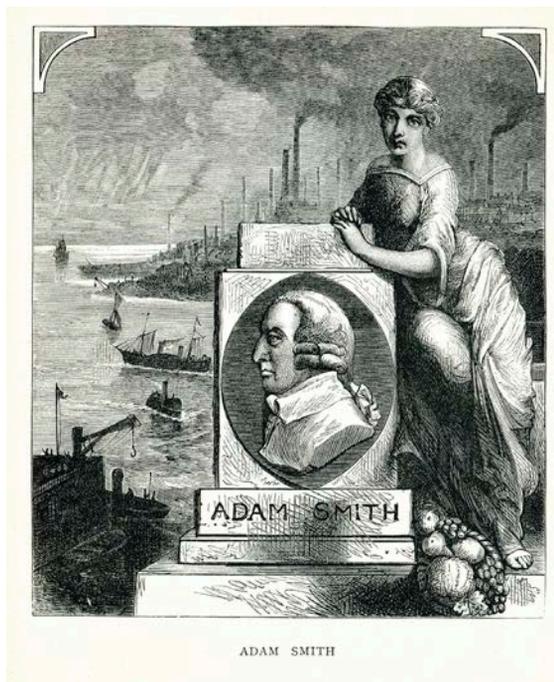
**LM:** Yo difiero de que tenga mala prensa, porque se malinterpreta y se caricaturiza lo que es la mano invisible, que es un concepto sumamente sofisticado y muy importante en la economía. La idea de Smith es que el interés propio frecuentemente promueve el beneficio público y habla mucho de las consecuencias no intencionadas. Pero no tiene mala prensa, porque en esta cultura de la cancelación han caído prácticamente todos los grandes pensadores. A David Hume, lo crucificaron porque tiene un pie de página donde atentaría contra los africanos. . . Rousseau también tiene sus yayitas. Kant, también. Smith en cambio no ha podido ser cancelado ni atacado por ningún motivo de ese tipo. Esto dice relación con el carácter vanguardista al que se refería Ignacio. En una época en que era inusual, Smith criticaba la esclavitud, estaba contra las colonias, creía que Estados Unidos tenía que ser independiente. Tiene una concepción tan sólida, diría yo, y tan liberal en el sentido de que se respeta la dignidad de la persona y la importancia del mercado. Su estatua en Edimburgo sigue paradita y ni siquiera la han rayado.

**-Le pregunté al ChatGTP “¿hay algún motivo de cancelación a Adam Smith?” Y responde: “No que yo conozca, hasta ahora”. Después agregué: “¿Y cuál es la crítica que se le hace?” “Que no prestó suficiente atención a las desigualdades inherentes al sistema económico y no proporcionó soluciones claras para abordarlas”.**

**FC:** Todavía le falta la versión actualizada al chat.

**LM:** ¡Claro! Primero, porque no existía un sistema económico como lo que tenemos hoy en día. Y la preocupación por la desigualdad sí está presente en su obra.

Su preocupación por los más desfavorecidos, por la dignidad. Hay una frase muy bonita que habla de la posibilidad de que las personas puedan presentarse en público sin vergüenza, aduciendo que puedan vestirse bien, como los ricos. Y de hecho es bastante vanguardista al proponer medidas en favor de la corrección de la desigualdad, algo que nos parece obvio hoy día. Un sistema de educación pública, financiado por el Estado, parece obvio. Pero en esa época no era nada obvio.



ban “¿Y quién va a hacer el trabajo sucio? ¿quién va a limpiar las letrinas?” Entonces el que Adam Smith haya propuesto como un deber del Estado dar educación pública gratuita a los más pobres, también es un atrevimiento en una época.

**IB:** Smith es una persona que hoy día sería tremendamente reformista y revolucionaria. Siempre muy argumentado en su punto, con mucha inteligencia y visión. Pero se cruza con esta no lectura de su obra, con esta caricatura que es la mano invisible sin ninguna regulación. Eso no está en ninguna

**FC:** Y no sólo eso, la razón por

la cual los liberales más libertarios hoy día critican a Smith es por haber sido partidario de los impuestos progresivos, porque creía que los impuestos debieran ser algo más que proporcionales... En algún momento incluso plantea limitar la herencia. Autores como Murray Rothbard consideran a Smith un socialista. Finalmente, el objeto de *La riqueza de las naciones* es mejorar el bienestar de las personas. En una sociedad próspera, la gente tiene mejor ingreso, puede hacer su plan de vida, y en eso, me parece que uno de los errores del “chicaguismo” (referente a los Chicago boys) es la creencia de que una vez solucionada la pobreza se elimina el problema social. Razón por la cual hay que eliminar la pobreza, que parece una cosa totalmente razonable. Smith se da cuenta de que el problema es mucho más complejo, porque lo que en un momento determinado de la historia podría ser considerado razonable, en otro puede ser pobreza. No llevar una camisa de lino (que es el ejemplo que usa él), en Roma no era problema porque no conocían el lino. No llevarla en la Inglaterra del siglo XVIII es para avergonzarse, y eso es un problema. Ahí, hay un problema social. No es porque la camisa de lino es un elemento esencial para vivir. Podemos vivir sin camisa de lino, pero hay un momento de la sociedad en la cual eso pasa a ser un referente de pobreza. Hoy día todos llevamos celulares, todos, el más rico y el pobre. Si una persona no tiene celular es probablemente misera en nuestra sociedad. Pero hace 20 años ni el más rico no tenía un celular. Entonces hay un concepto relativo de pobreza.

**LM:** Creo que el ChatGTP está mal entrenado, y no ha sido generativo, porque todavía no entiende el contexto. Lo importante cuando uno lee a estos grandes autores es situarse en su época. Y entonces la desigualdad era absoluta. Había una aristocracia, muy alta, y una clase trabajadora que era la gran masa de la gente. No había una clase media como la entendemos hoy. Entonces las desigualdades eran realmente siderales. Hay que entenderlo en el contexto del siglo XVIII, donde la educación básica era considerada un peligro. ¿Por qué? Porque se le iba a crear expectativas irreales a los más pobres. Incluso algunos intelectuales comenta-

parte. Si propone regulaciones es porque entiende que hay normas básicas para un intercambio justo. Que no ocurre por arte de magia, que tenemos una inclinación a ser empáticos con los más cercanos. Pero a medida que vamos alejándonos de los círculos concéntricos nos importa menos. Entonces necesitamos reglas. Cuando fui ministro y estaba negociando el salario mínimo con la CUT, los convidé a almorzar. Y les pasé al capítulo ocho, donde habla justamente de los trabajadores. Smith hace una defensa de los sindicatos y una crítica muy profunda a los monopolios de los patrones. Y dice algo así: “En Inglaterra, se permite por ley que los patrones puedan ponerse de acuerdo para fijar el salario de sus trabajadores por debajo del umbral mínimo, y se pide, en cambio, que los trabajadores puedan asociarse para exigir lo contrario”. Hace una crítica férrea. Cuando les mostré esto, naturalmente quedaron muy agradecidos y sorprendidos, digamos.

**FC:** Y hay otra frase suya por ahí, que dice: “Siempre escucho a los empresarios quejarse de que los salarios están demasiado altos, y nunca he escuchado a nadie quejarse de que las utilidades están demasiado altas”.

**-De hecho, él es bien contrario a los súper ricos de hoy.**

**LM:** El enemigo de Adam Smith eran los monopolios. El imperio británico tenía grandes monopolios que ponían en jaque incluso a la corona en esa época. Ellos pueden vender al precio que quieran y pueden abusar. Pero hay un punto que no hay que olvidar: la libertad y la autonomía de las personas. Puede haber regulación que contribuya a atenuar la desigualdad, a mejorar las condiciones de los más pobres. La libertad y la autonomía de las personas son los principios liberales más básicos, no sólo la libertad de, sino la libertad para hacer tu propio proyecto de vida mientras éste no perjudique a los demás.

**-Y está el tema de la división del trabajo, que podría parecer una obviedad. Sin embargo esta idea de que cada uno haga lo que mejor sabe hacer, sigue encontrando detractores.**

**IB:** En un mundo donde hay altísima división del trabajo, un



aparato celular tiene miles de partes y cada una está hecha por un ente distinto, que no conocemos. Y que el sistema de brazo del mercado coordina espontáneamente para que produzca esta maravilla. Entonces no es tan obvio. Smith dice: “Mientras más amplio sea el mercado, más fecunda la división del trabajo”. Si tienes una economía que es autárquica, producirá de todo un poco y no va a especializarse. Ese argumento lo ocupa para el territorio nacional, es decir, un pueblo versus una zona donde se pueda comercializar de manera más amplia. También respecto al comercio internacional, en oposición al mercantilismo. Por lo tanto, la generalidad es, a mi juicio, esta idea de que la división del trabajo es pura ganancia de productividad, de eficiencia y bienestar, que se amplía en la medida en que tú puedas amplificar la extensión de los mercados. Eso te lleva a debates que hoy día en algunos países no están zanjados, por ejemplo, el proteccionismo. Y estuvimos discutiendo hace poco el TPP 11.

**FC:** Lo interesante es que el propio Smith se hace cargo. Es decir, ¿qué pasa con las personas que se dedican a una labor muy específica? La primera frase en el libro primero, capítulo primero, dice “la riqueza, la nación, es fruto de la división del trabajo”. Pero después, en el libro quinto, agrega: “Pero cuidado que la división del trabajo puede hacer que las personas se transformen en gente estúpida, y pierdan su capacidad de raciocinio”. Y dice que el gobierno debería hacer algo para evitar esta deshumanización de la persona. Creo que ahí entra en un tema que termina siendo clave luego en la pugna con Karl Marx, porque éste finalmente está de acuerdo en la primera parte con Smith, de que la riqueza de las naciones genera prosperidad, pero en desacuerdo sobre las posibilidades

de que fuera posible no deshumanizar a la persona. Llevamos 150 años de discusión sobre los efectos de la división del trabajo. ¿Por qué? Porque Smith dice: “Bueno, el gobierno puede fomentar la educación, la religión, para aplacar este problema”. Y Marx responde que esto es un remedio homeopático, que no soluciona nada.

**LM:** Este pasaje precisamente adelanta el concepto de alie-

**Smith no ha podido ser cancelado ni atacado. Esto dice relación a su carácter vanguardista. En una época en que era inusual, él criticó la esclavitud, estaba contra las colonias, creía que Estados Unidos tenía que ser independiente. Tiene una concepción sólida y liberal en el sentido de que se respeta la dignidad de la persona. Su estatua en Edimburgo sigue paradita y ni siquiera la han rayado”**  
**(Leonidas Montes)**

**“Adam Smith es una persona que hoy día sería tremendamente reformista y revolucionaria. Siempre muy argumentado en su punto, con mucha inteligencia y visión. Pero se cruza con esta no lectura de su obra, con esta caricatura que es la mano invisible sin ninguna regulación. Eso no está en ninguna parte de su obra”**  
**(Ignacio Briones)**

nación marxista. Y es donde sostiene que el deber del Estado es garantizar la educación básica para todos. Y además pone la entretención como único antídoto contra el fanatismo, la superstición y sus efectos negativos.

**-¿Por qué su pensamiento económico trascendió más que lo filosófico?**

**LM:** “La teoría de los sentimientos morales” fue el libro que le trajo fama y prestigio en vida. Después aparecen dos grandes corrientes en la filosofía moral: la corriente kantiana y la utilitarista de Jeremy Bentham. Prácticamente se eclipsa la teoría de sentimientos morales. Los economistas del siglo XX pensaban que todo era un divertimento psicológico de Smith. No vieron que tenía un proyecto más grande.

**-Según lo que ustedes leen en *La riqueza de las naciones* o en *La teoría de los sentimientos morales*, ¿Adam Smith estaría por el Estado subsidiario o el Estado social?**

**IB:** Ni siquiera hay un consenso respecto de lo que es subsidiariedad. Hay una dimensión que se refiere a descentralizar las decisiones y que la sociedad civil, la ciudadanía, tenga un rol activo, que participe de lo público, que no es sinónimo de lo estatal. Yo pensaría que Smith estaría muy de acuerdo con esa vertiente y también con un Estado social de derecho en el sentido de garantizar ciertos mínimos exigentes.

**LM:** Además no había constituciones en Inglaterra. Yo creo que la Constitución debería estar construida sobre ese plan liberal que define Smith con tres palabras: igualdad, libertad y justicia.

**FC:** Creo que una de las grandes lecciones que nos deja hoy es dónde situamos a la economía. No la podemos situar simplemente como una ciencia fuera de todo el resto, porque para el propio Smith la economía era una parte de un programa

de su curso, donde estaba la jurisprudencia y la ética. Tratar de desplazar a la economía y alejarla de esta reflexión más profunda es parte de los problemas que seguimos teniendo. La palabra escepticismo me parece que es clave. Y también mantener una mirada sofisticada y compleja sobre el ser humano. Las personas estamos llenas de contradicciones, tenemos de claro y oscuro. Y la sociedad no es más que un conjunto de personas.

# Chaitén:

## LA ERUPCIÓN OLVIDADA

**Cuando hace 15 años entró en erupción el volcán Chaitén hubo particular sorpresa, ya que la última actividad de éste se registraba 9 mil años atrás; sin embargo, una investigación histórica basada en cartografía existente sobre Chiloé permitió concluir que hacia 1650 una erupción volcánica ya había asolado al mismo volcán. Hallazgo posible gracias al trabajo conjunto de ciencia y humanidades.**

**POR RODRIGO MORENO JERIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**E**l 1 de mayo de 2008, cerca del final del día, comenzaba la erupción del volcán Chaitén. Su impacto traspasó rápidamente las fronteras, puesto que se trataba de un evento eruptivo bastante sorprendente. Sólo un par de días antes, el 30 de abril, había comenzado un enjambre sísmico, pero se pensó que se trataba de un volcán vecino, el Michinmahuida.

Como la erupción fue muy violenta, en horario nocturno y con una columna de 20 kilómetros de altura entre cenizas y gases, las primeras noticias continuaron profundizando el error en la identificación, insistiendo que era el Michinmahuida, que tenía un largo historial de eventos además de estar ubicado a sólo 17 kilómetros de distancia.

Al amanecer comenzó a cambiar la historia. Era el volcán Chaitén el que estaba en erupción, con tal grado de violencia que prontamente se convertiría en la segunda más grande de la historia de Chile en el siglo XX. Con el correr de las horas la intensidad aumentó y los efectos los sentiría Chaitén, epicentro urbano de la provincia de Palena, que tenía unos 8 mil habitantes, testigos de un episodio impensado, puesto que, de acuerdo a los registros oficiales la última gran erupción del volcán con flujos

piroclásticos tenía una data de 9 mil años de antigüedad. Si bien el volcán Chaitén estaba considerado de alta peligrosidad por el Servicio Nacional de Geología y Minería (Sernageomin), muchos habitantes de la comuna no sabían que se trataba de un volcán dada su altura cercana a los mil metros. Incluso se le solía llamar cerro Chaitén, no advirtiendo el riesgo de tener un emplazamiento urbano tan cercano.

Después, la historia es conocida. Hubo que evacuar la ciudad por la presencia de cenizas y la formación de lahares, que a su vez provocaron el desbordamiento del río Blanco que arrasó con parte del centro urbano. En suma, una tragedia impensada con enormes efectos. Una nube de cenizas afectó profundamente la Patagonia, e incluso los efectos se hicieron sentir en Buenos Aires.

Tras el término de la evacuación, comenzó la investigación. El Sernageomin, y en especial el experto en volcanología Luis Lara, comenzó a recopilar antecedentes que dieron como primer resultado el hallazgo de indicios de otra erupción volcánica no tan lejana como aquella que oficialmente se registraba hacía 9 mil años. Los profundos socavones registrados en la ciudad debido a la crecida del río Blanco, no sólo posibilitaron que salieran a la luz

depósitos aluviales que parecían proceder del propio volcán Chaitén y no del Michinmahuida, también surgieron restos de madera quemada, sepultadas en el tiempo, y a las cuales se los podía someter a análisis de laboratorio para registrar su antigüedad. Los resultados de este primer estudio daban como probable una erupción volcánica a mediados del siglo XVII y, por tanto, un evento que podría haber ocurrido cuando en Chiloé la colonización española estaba cerca de cumplir un siglo.

Entonces, surgió la pregunta desde aquel mundo científico: ¿No había ningún registro de este episodio visible desde el archipiélago, y en particular de la Isla Grande? ¿Nadie dejó testimonio?

Por otra parte, ese mismo 2008 estaba finalizando una investigación sobre cartografía de Chiloé. Era un proyecto iniciado seis años antes, que tenía por objetivo reunir el mayor corpus de mapas y planos chilotos durante los siglos coloniales. El padre Gabriel Guarda, Premio Nacional de Historia, y quien escribe, nos sumergimos en la compleja búsqueda de material en tiempos en que aún la tarea de digitalización de repositorios estaba en su etapa primaria. Se buscó en archivos nacionales, latinoamericanos, norteamericanos y europeos, y el resultado fue una selección de cartografía que





# ALEJANDRO MAGNO, EL GENIO DE UN CONQUISTADOR

**C**orre el mes Desio (junio) del año 323 a.C. y el rey lleva días acosado por una fiebre que no cede. La muerte hace meses que ronda y amenaza a Alejandro (356-323 a.C.), a quien la historia conocerá como el Grande. Aunque ya está acostumbrado a su visita, pues el filo de su cuchilla varias veces ha herido sus miembros, esta vez, su cercanía acechante tiene otro sabor. Hace sólo ocho meses, en la que fuera la última de las capitales persas, Ecbatana, las parcas le han arrebatado a su amigo Hefestión aquejado también de fiebre mortal. Los funerales y homenajes que celebrara para el amado compañero de armas recuerdan a los que el mítico Aquiles realizara por Patroclo. El llanto y el dolor del Périda sólo tienen parangón en el sufrimiento del corazón del rey macedonio, ahora rey de Persia, señor de Asia y pan-hegemón de griegos. Al menos eso debemos creer si damos crédito a lo que autores como Plutarco y Arriano nos revelan, ellos mismos apoyados en testigos más cercanos como Calís-

**Hoy en el año 2023, cerca de 2.400 años después de su muerte, cuando la globalización, las comunicaciones y la evidencia de un mundo interconectado constituyen el tono característico de nuestra vida, la figura de Alejandro Magno y su empresa histórica emerge digna de análisis e inspiración como la de un verdadero precursor.**

**POR PAOLA CORTI BADÍA**  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CS SOCIALES

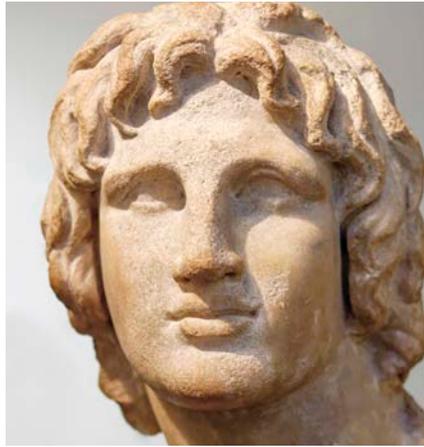
tenes, Tolomeo y Aristóbulo.

Aquejado por la fiebre que no cede, Alejandro se dirige a Babilonia. Su entrada marca el regreso de una larga campaña para hacerse de los confines de Asia, pues el rey no se contentaba con que en los primeros cuatro años de su empresa en estas tierras (334-330 a.C.) hubiese conquistado e incorporado a sus dominios los territorios que otrora dominasen Darío y los reyes aqueménidas -incluidos Egipto, la Fenicia, y con ello la talasocracia del Mediterráneo oriental; el Asia

Menor, con la liberación de las diversas polis o ciudades-estado griegas de manos persas; y las distintas satrapías del rey aqueménida extendidas entre Mesopotamia y la Partia. A sus ojos entre el 330 a.C. y el 324 a.C. se desplegaron también los paisajes ignotos del valle del Oxus y de la Transoxiana cuyos territorios habían sido difíciles de mantener para los aqueménidas; de Aracosia, donde fundaría, entre otras, la ciudad de Alejandría-en-Aracosia, la actual Kandahar en Afganistán; de la Bactria y la Sogdiana, donde contraería matrimonio con Roxana, hija del rey local y a quien al parecer amó profundamente, y donde también fundaría la más lejana de sus ciudades: Alejandría Eschate o Alexandria Última, como la conocieron los romanos.

No contento tampoco con esos límites para su imperio, se había internado en el 326 a.C. en el valle del Indo. El proyecto contemplaba la conquista militar y también la exploración geográfica y la constatación científica: si Aristóteles, su maestro, estaba en lo cierto, más allá de la India se encontraban los límites de Asia y el océano, y su conquista le permitiría consolidarse como su verdadero rey y señor a la vez que recorrer tierras nunca antes conocidas por un griego. Después de la abrumadora victoria obtenida por Alejandro y sus 75.000 soldados en el río Hidaspes (326 a.C.) el poderoso rey Poro había reconocido la derrota y prometido su fidelidad al macedonio con la condición de que lo tratase “como a un rey”; fiel a su modo de gobernar, Alejandro confirmó a Poro en su reino y puso bajo su mando un nuevo territorio hasta la región de Cachemira, con lo que aseguró junto con la amistad del rey indio también la provisión de hombres y elefantes para sus campañas venideras que le permitirían avanzar por el Hidaspes y el Indo hacia el sur.

El cruce del Hidaspes es un punto de inflexión en el proyecto de avance asiático de Alejandro. No sólo pierde a Bucéfalo, su caballo amado, en honor de quien fundará Bucefalia, ciudad que junto a Nicea, la otra ciudad entonces fundada, protegerán su reciente conquista del valle del Hidaspes. Además ante la fatiga y oposición de sus compañeros de armas, que se inclinan por el retorno, deberá aquí abandonar su idea de continuar al Oriente y rendirse ante la evidencia de que la conquista allende el Indo es una empresa no sólo riesgosa sino muy probablemente suicida. Molesto, desilusionado pero resignado, decide poner fin a su sueño de alcanzar los límites orientales del Asia y consolidar, en cambio, el sometimiento de los reinos y señoríos aledaños al Indo meridional. En el 325 a.C. Alejandro alcanza el delta del Indo, y logra imponer su dominio a diversos reyes locales. En su avance se ha mostrado implacable en el castigo a los rebeldes y clemente ante aquellos que se pliegan con



sumisión; una forma de ejercer el poder y la conquista que desde la rebelión de Tebas en el 335 a.C. se revela como estrategia útil y efectiva. Crueldad y perdón parecen signos antagónicos de su carácter pero eficaces a la hora de gobernar.

Es en el Hidaspes también en el que refuerza la flota que encargará luego a Nearco dirigir desde el delta del Indo a la desembocadura del Éufrates uniendo y explorando por primera vez las costas que van del Índico al Golfo Pérsico, en una navegación en la que las noticias náuticas, el reconocimiento de

fondeaderos y cursos de agua servirán más tarde para proveer una ruta regular de comercio y la apertura de una inédita comunicación marítima entre la India y Persia. El éxito de esta empresa dependió, no obstante y en gran medida, del temple del propio Alejandro que se internó con su ejército (alrededor de 12.000 hombres) en el temido desierto de la Gedrosia (325 a.C.) para asegurar puntos de abastecimiento de la flota en la costa. Esta travesía en la que las marchas debieron hacerse muchas veces de noche fue, al decir de Arriano, “desastrosa”, porque el “calor abrasador y la falta de agua” cobraron la vida de hombres, mujeres y niños y de gran parte de los animales que acompañaban la expedición. Más tarde, ya a salvo en la Carmania, Alejandro rendiría honores, sacrificios y festivales agradeciendo a los dioses la salvación de su ejército y flota.

De vuelta en Susa, y luego en Babilonia, un nuevo plan de exploración y conquista se teje en su mente: fundar ciudades en el Golfo Pérsico, asegurando comunicación y comercio, y navegar las costas de Arabia para lograr su conquista. Ahora que los límites orientales de su imperio están consolidados, Alejandro mira hacia Occidente. Alista una nueva flota de mil naves que, apostada en Babilonia, está lista para iniciar la campaña. Los preparativos se consolidan pero a mediados del mes Desio (comienzos de junio) una fiebre le ataca súbitamente. Durante diez días -si creemos a Plutarco- su cuerpo se debilita paulatinamente al punto de perder el habla; ha intentado disponer sus últimas órdenes para el gobierno de sus territorios. La tarde del 10 de junio de 323 a.C. la fiebre derrota al macedonio que casi no conoció derrota en vida. A los 33 años muere Alejandro dejando tras sí el imperio más grande que conociera hasta entonces la antigüedad, conformado en 11 años de exitosas y audaces campañas militares. El destino de este vasto reino es página de otra historia. Lo cierto es que bajo su égida reunió, desde el reino de Macedonia y el conjunto de ciudades griegas hasta el valle del Indo, a una multiplicidad de culturas. Su gobierno debió ejercerse sobre ciudadanos libres -griegos y macedonios- y súbditos egipcios, persas y asiáticos. Un equilibrio difícil de alcanzar pero que en el corazón del rey fue buscado constantemente. Su frenético afán fundador de ciudades, en las que la difusión de la cultura griega y macedonia tenía un lugar obligado, corrió los límites de influencia en los que esa misma cultura helénica jamás soñó: gimnasios, escuelas y templos griegos poblaron los nuevos territorios en estos verdaderos enclaves culturales que fueron las Alejandrías y otras ciudades que levantó y cuya influencia veremos siglos más tarde en regiones tan lejanas como la Bactriana y Gandhara en los límites del Hindu Kush.

# Gestos bellos QUE NO SIRVEN PARA NADA

**Séneca y Byung-Chul Han coinciden en un punto esencial: es preciso defender el prestigio del ocio, de la inactividad, de lo improductivo. No se trata de un mero divertimento, sobra decirlo. Se trata de preservar una valiosa capacidad humana, que nos faculta para acceder a la profundidad de la experiencia.**

**POR NIELS RIVAS N.**  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA



La actitud que adopta el ser humano frente al fuego, ya desde niño, ilustra su inclinación originaria hacia la contemplación”, dice Byung-Chul Han en su libro *Vida contemplativa* (Taurus, 2023). La cita alude a la espontánea satisfacción que experimentamos al fijar la mirada en el fuego que calienta la casa o que anima la conversación fraternal al aire libre. Buscamos una posición cómoda (“los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos”, dirá el filósofo surcoreano) y lentamente nos abstraemos de lo que nos rodea, concentrando nuestros sentidos en la agitación azarosa de las llamas, esa danza aparente que invita al reposo y a la excitación de la fantasía: la forma de un objeto vagamente recordado, el perfil de un ser imaginario, un rostro humano... todo aparece y desaparece entre las llamas y las brasas. La contemplación del fuego carece de propósito o utilidad, pues ¿qué

servicio podrían prestarnos esas figuras improbables y evanescentes que lo habitan? El niño, continúa Han, adopta naturalmente esa actitud desinteresada y a la vez intensamente receptiva que caracteriza a quien contempla. Las llamas siguen gesticulando, dibujando formas sin orden ni concierto. ¿Hemos perdido, acaso, la capacidad de posar la mirada en el fuego y percibir -inventar- su comunicación secreta?

En su relato *El artista del hambre*, Franz Kafka ofrece una perturbadora visión del individuo moderno. Los cien años que nos separan de ese breve texto no merman en absoluto su vigencia. En lo esencial, Kafka retrata en sus páginas a un individuo cuya vida se consume en el ejercicio de su profesión. Su rasgo más notorio consiste en autoimponerse la exigencia de llegar una y otra vez hasta el límite de sus capacidades. La extenuación es consustancial a su quehacer. Se trata, volviendo a Han, de un animal laborans

de tomo y lomo, un individuo marcado a fuego por el “imperativo de rendimiento”, ese mandato que parece ser el sello distintivo de las sociedades occidentales actuales.

Bajo la lógica del rendimiento, el mirar parsimonioso que se entrega a la contemplación del fuego resulta inaceptable. Su inutilidad convierte ese mirar en un lujo. Dicho de otro modo, la ausencia de funcionalidad de una acción como esta resulta prohibitiva en un contexto donde el yo está llamado a explotar sin tregua su productividad. En la sociedad del rendimiento, hacer algo que no desemboca en ningún resultado, que no conduce a ninguna finalidad, que no produce nada útil, hacer algo, en suma, para nada, sólo por el gusto o por la belleza de hacerlo, significa ir a contrapelo de los valores imperantes, marginarse de la marcha generalizada hacia la eficacia pura -la condición enteramente transable- de la acción. Hacer algo para nada, digámoslo, es una conducta desvergonzada.

Si el “imperativo de rendimiento” se extiende a nuestro alrededor es porque posibilita una ganancia atractiva. Está claro en qué consiste: más producción, más consumo, más actividad (y la actividad, llevada al paroxismo, tiene un poderoso efecto sedante). Pero, ¿qué perdemos en beneficio de esas utilidades?, ¿qué podría desaparecer mientras estamos sumidos

White Center, Mark  
Rothko. 1950  
Óleo, 214.5 x 174 cm.



en el tráfigo de la productividad?

La respuesta que ensaya Byung-Chul Han puede resumirse así: estamos perdiendo la capacidad de no hacer nada. A primera vista podría pensarse que semejante pérdida no debería preocuparnos demasiado, sin embargo, es precisamente en un ámbito de vacío y de silencio -que sólo emerge en la inactividad- donde las cosas pueden presentárenos de un modo radicalmente distinto. La acción, sostiene Han, reproduce lo igual, lo conocido, y por lo mismo termina siendo un catalizador del conformismo. La inactividad, en cambio, al poner en suspenso el funcionamiento maquinal del yo, abre las puertas para que acontezca lo inesperado; por ejemplo, la imprevista y benefactora comunicación que el fuego es capaz de regalar a la mirada humana (cuando ésta, por cierto, aprende a esperar que lo observado germine y dé frutos).

Acertadamente, Han subraya la inherente riqueza de la inactividad. Así, lejos de ser expresión de una incapacidad o de una carencia, la inactividad es concebida como una potencia humana que abre espacio a una experiencia renovada de lo real. La hiperactividad que va aparejada a la obligación de aportar más y más rendimientos termina por embotar nuestras percepciones; la lentitud, la serenidad, la espera -figuras de la inactividad- permiten, por el contrario, que las cosas se nos

acerquen y nos revelen su unicidad.

Por cierto, esta valoración positiva de la inactividad tiene larga data. Séneca, hace veinte siglos, escribió un tratado sobre el valor del ocio y su estrecha relación con la felicidad, en cuyas páginas interpellaba vehementemente a los “ocupados”, haciéndoles ver la vanidad de sus existencias. “Nada hay menos propio del hombre ocupado que el vivir”, les espetaba para luego enumerarles las múltiples y variadas bondades del ocio -es decir, la actividad liberada de toda finalidad práctica, como también de la superficialidad y la molicie-, entre ellas la de facilitarnos la “mejor posición para preguntarnos qué es la virtud” o para examinar “con men-

te firme y serena” las diversas partes de nuestra vida, ejercicio indispensable para alcanzar el buen vivir.

Séneca y Han coinciden en un punto esencial: es preciso defender el prestigio del ocio, de la inactividad, de lo improductivo. No se trata de un mero divertimento, sobra decirlo. Se trata de preservar una valiosa capacidad humana, que nos faculta para acceder a la profundidad de la experiencia. Por elevada que sea esta aspiración, las formas de acercarse a ella pueden ser extraordinariamente simples. Hacer las cosas lento, por ejemplo. Mantener un largo silencio. Dar espacio, como sugiere Han, a “los gestos bellos que no sirven para nada”.

# Fabricando vidas más largas

Estimaciones recientes sugieren un límite máximo a la vida humana de unos 125 años, ¿podríamos ir aún más allá? La fabricación de órganos mediante tecnologías como impresión 3D y biomateriales, se ha transformado en un mercado creciente que permite vislumbrar un futuro prometedor, cumpliendo incluso las fantasías soñadas por la ciencia ficción.

**POR RAÚL VALLEJOS**  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS



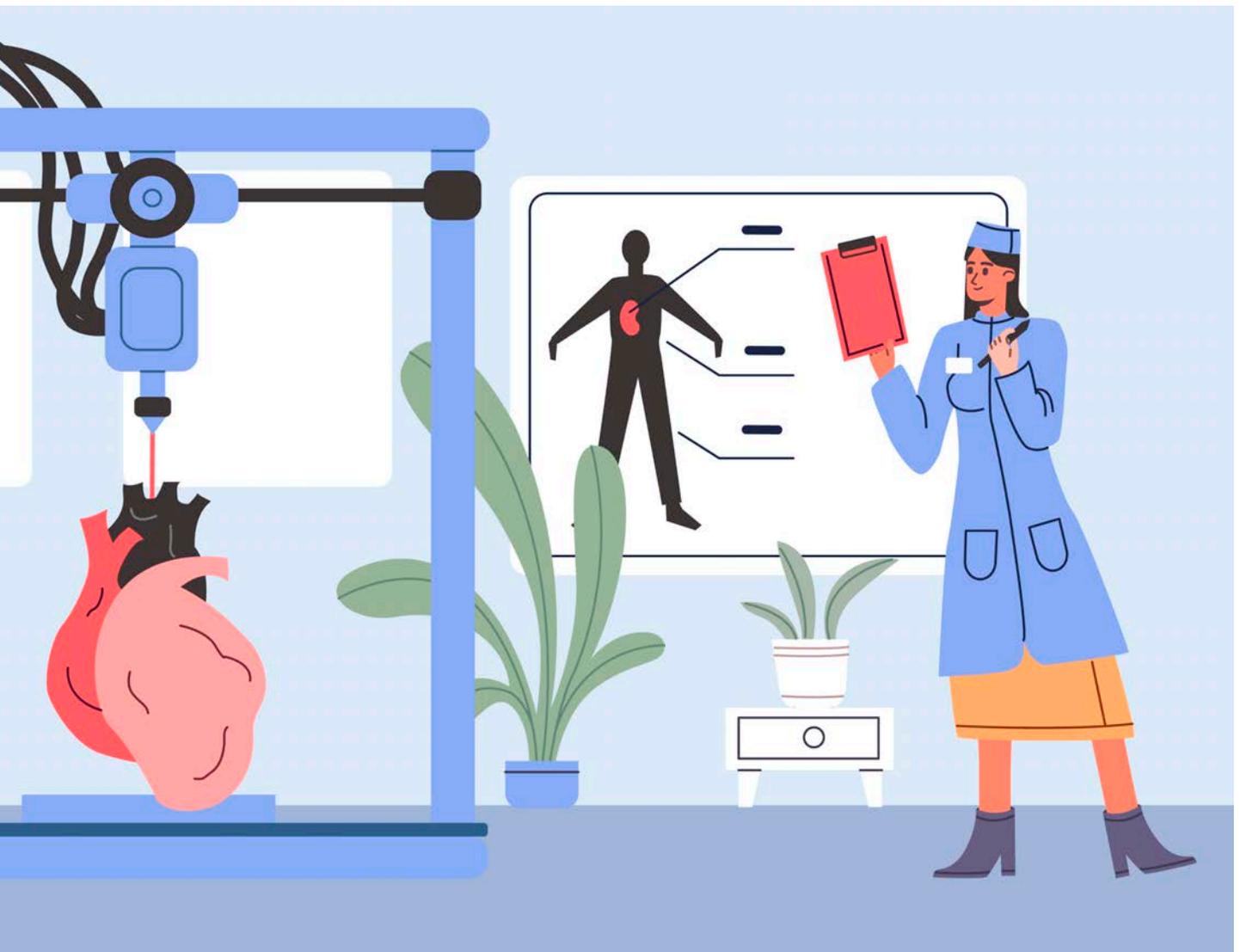
**U**n hombre pensionado, actualmente de 65 años, vivirá hasta los 86,6 años. Una mujer pensionada, actualmente de 60 años, vivirá hasta los 90,8 años. Esto según las nuevas tablas de mortalidad para calcular las pensiones hasta el año 2029, fijadas por la Comisión para el Mercado Financiero y la Superintendencia de Pensiones, que comenzarán a regir el 1 de julio.

¿Qué dice la evidencia sobre estos valores? ¿Qué podríamos hacer para vivir más? ¿Podríamos acaso vivir para siempre? (Algo que probablemente complicaría las pensiones). El envejecimiento es un fenómeno biológico causado por múltiples factores, entre ellos, causas genéticas, ambientales y la pérdida, con el paso del tiempo, de la capacidad de nuestros tejidos y órganos de regenerarse adecuadamente. No obstante, durante el siglo pasado, la esperanza de vida en países industrializados ha aumentado en unos 30 años, debido principalmente a avances médicos, mejoras en saneamiento y cambios en el estilo de vida de las personas.

En un artículo titulado “10 secretos para una larga vida” (Frishman, W. H.), publicado en *American Journal of Medicine* en 2019, se abarcan las áreas clave que inciden en la extensión de nuestra esperanza de vida, siendo algunas de ellas los avances médicos (vacunas, antibióticos y nuevas cirugías), nuestra genética (existen familias que se caracterizan por ser centenarias), la eliminación de la guerra y la pobreza, el ejercicio y la nutrición. Así, existen estimaciones recientes que sugieren un límite máximo a la vida humana de unos 125 años, ¿podríamos ir aún más allá?

Un área de interés que ha motivado a la humanidad desde hace mucho tiempo es la posibilidad de fabricar órganos, lo que permitiría superar una de las consecuencias de nuestro envejecimiento (fallas y pérdida de su capacidad de regeneración). Esto ha alimentado la imaginación y ha nutrido el cine y la literatura de ciencia ficción. Los esfuerzos detrás de esto ya existen en distintos laboratorios alrededor del mundo.

La ingeniería de tejidos es un esfuerzo multidisciplinario que busca reparar o fabricar tejidos y órganos humanos a través de la integración de la biología, la ingeniería y disciplinas afines, sustentándose en el conocimiento acumulado de la ciencia básica y aplicada. Para ello, se hace uso de células, biomateriales



(materiales que pueden estar en contacto con el cuerpo e incluso guiar respuestas biológicas adecuadas) y tecnologías de fabricación, como la impresión 3D.

Esta área de la ciencia ha crecido enormemente en los últimos años. Un estudio que analizó el mercado de la ingeniería de tejidos en Estados Unidos entre los años 2011 y 2018 encontró que en el país norteamericano existen 49 empresas públicas (no se consideraron empresas privadas), de las cuales 21 estaban en fase comercial de desarrollo, con productos en el mercado. Estas 21 empresas generaron unos 9 mil millones de dólares en ventas de productos relacionados a la ingeniería de tejidos durante el año 2017. Es más, según Markets and Markets, se estima que el mercado global de los biomateriales, un foco importante de investigación, tendrá un valor de más de 47 mil millones de dólares para el año 2025.

Un buen ejemplo de esta colaboración virtuosa entre la biología y la ingeniería se puede ver reflejada en el concepto de biotinta, que son tintas usadas en impresión 3D y que contienen células vivas. Esto también llevó al desarrollo de empresas dedicadas a ello, la primera generada en el año 2007. Desde entonces, ha sido también un mercado global en gran expansión,

llegando a tener un valor proyectado de más de 1.923 millones de dólares para el presente año.

Todavía queda un largo camino para hacer realidad el sueño de encargarse un reemplazo de pulmones o hígado a su concesionario local tras presentarse fallas, el que tendría sus propias células y superaría las barreras de los trasplantes y las complicaciones que esto conlleva (tanto biológicas como de escasez). Sin embargo, ya hay avances muy interesantes que no podemos perder de vista: el año 2019 un grupo de investigadores desarrollaron parches cardíacos y un corazón en miniatura, mediante tecnologías de bioimpresión 3D, siendo una elegante prueba de concepto. Además, el año pasado se desarrollaron córneas artificiales a partir de colágeno de cerdo (un biomaterial natural), lo que restauró la visión de personas que sufrían de queratocono, algunas de ellas no videntes antes del trasplante.

El futuro en este aspecto es prometedor, ya ha ocurrido en el pasado que la ciencia ficción vaticina avances reales y concretos de los cuales actualmente gozamos sus beneficios. Quizás la fabricación de órganos y la prolongación de nuestra vida a límites insospechados también sea una de ellas.

# LA AMENAZA

**L**a expansión de las ciudades y actividades costeras ha ido en aumento, y se proyecta que para el 2028 la infraestructura artificial o construida cubrirá alrededor de 40 mil kilómetros cuadrados de costa y océano. Así, diversos ecosistemas oceánicos y costeros se verán altamente afectados por esta expansión urbana hacia el mar.

El avance de este proceso de “artificialización” involucra una transformación inevitable de los ecosistemas naturales, los cuales o son completamente removidos, o son alterados de tal forma que pueden ser considerados “nuevos ecosistemas”. Como resultado de la interacción con las actividades humanas e infraestructura urbana, distintas especies de flora y fauna exótica comienza a proliferar y dominar estos hábitats.

## Extinción programada

Los ecosistemas costeros son interfaces donde la tierra se conecta con el océano y su persistencia depende de la interacción permanente entre estos ambientes. En este sentido, el valor de esta conexión en la resiliencia de los ecosistemas frente a las perturbaciones naturales y antrópicas es fundamental. Estudios como los de Melanie J. Bishop (*Effects of ocean sprawl on ecological connectivity: impacts and solutions*, 2017) indican, sin embargo, que esta conectividad natural se ve significativamente reducida por la expansión de infraestructura artificial. Las infraestructuras construidas en los bordes costeros de las ciudades reemplazan fragmentos completos de hábitats naturales y este proceso va generando paulatinamente una reducción importante de costa rocosa, playas, humedales y dunas, lo cual pareciera condenar a estos ecosistemas a una extinción local futura. Ya en 1994 David Tilman, en su texto *Habitat destruction and the extinction debt*, predice que incluso aunque sea moderada, la destrucción de fragmentos de hábitats naturales puede llevar a la extinción de un número considerable de especies nativas. Esto tendría costos ecológicos futuros significativos, especialmente por el rol que muchas especies cumplen en los ecosistemas y que se traducen en servicios valiosos para los seres humanos.

A pesar de que la destrucción o reemplazo de hábitats naturales puede ser enormemente negativa para los paisajes costeros, la persistencia de al menos pequeños fragmentos naturales podría ser suficiente para permitir que la biodiversidad prospere. Así, surge una esperanza, pero también una necesidad imperativa de restablecer la naturaleza costera, su belleza y otros múltiples servicios de los que depende nuestra humanidad.

**En un mundo en constante transformación, los ecosistemas costeros parecieran ir hacia su inevitable extinción. ¿Cómo frenar el cambio y la agonía que esta naturaleza marina-terrestre experimenta?**

**POR MOISÉS AGUILERA MOYA**  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS



## Especies nativas por exóticas

El reemplazo de ecosistemas naturales supone también un cambio en las especies que los habitan. Es común que muchas especies de animales convivan con el ser humano, logrando adaptarse de forma excepcional a las construcciones urbanas. Estas especies, llamadas sinantrópicas, muchas de ellas exóticas o invasoras, pueden reemplazar a las especies nativas y ocupar su espacio y sus roles.

Hábitats construidos en la costa, como rompeolas, murallones, u otras defensas costeras, los cuales son considerados “nuevos hábitats”, pueden favorecer la propagación de especies exóticas en desmedro de la flora y fauna nativa. Muchas de estas especies son consideradas plagas, y revisten un daño significativo a

# LATENTE DE UNA COSTA ARTIFICIAL



nuestro bienestar. En su revisión del 2016 *Ocean sprawl: challenges and opportunities for biodiversity in a changing world*, se muestra cómo la proliferación de infraestructuras costeras ha ido cambiando la configuración de los ecosistemas marinos costeros alrededor del mundo; tanto la diversidad como la abundancia de algas e invertebrados nativos se reduce mientras que especies exóticas-invasoras toman su lugar. Esta transición es sutil al principio, pero puede ir acentuándose con el tiempo hasta que las especies invasoras pueden volverse dominantes. Este proceso también puede ser evidente en dunas o humedales costeros que están cerca o embebidos en la matriz urbana.

Los desechos de origen antrópico, la luz artificial, y actividades que las personas realizan en, o cerca de, infraestructuras

costeras pueden potenciar en forma conjunta la reducción de la biodiversidad nativa abriendo así una ventana de oportunidades para la expansión de especies exóticas.

El considerar la diversidad de ecosistemas que conforman el paisaje costero y su conectividad natural en el diseño de nuestras ciudades, podría brindarnos la tan ansiada adaptación y protección que nuestras urbes necesitan para enfrentar los cambios globales que paulatinamente se han ido acentuando en nuestro planeta. La transformación que experimenta actualmente nuestra biósfera parece inevitable, pero la planificación urbana y la restauración ecológica bien informada, pueden reducir el potencial de reemplazo de los ecosistemas costeros y la extinción futura de la biodiversidad nativa.

# ¿CHILENO, SHILENO O TCHILENO?: ESA ES LA CUESTIÓN

**D**entro de la zona dialectal del español latinoamericano, el chileno posee un lugar especial. Su peculiaridad no se debe sólo a lo léxico, a sus famosos chilanismos, sino también a aquellos rasgos fónicos que lo convierten en un español único en la región. En este sentido, esta variedad, dependiendo de cuán culta o inculta sea la norma y en qué registro formal o informal se emplea, se caracteriza por tener una mayor velocidad y una pronunciación diversa; el habla es rápida y algunos sonidos tienden a debilitarse: se aspiran las “-s-” al final de “lah palabrah” y las “-d-” que aparecen a “menu(d)o” entre vocales. Estas particularidades se traducen a desafíos de comprensión para los no hispanoparlantes quienes, cuando se sumergen en el mundo chileno, se enfrentan con estas y otras curiosidades de su propio acento.

Una de las más típicas es la que se refiere a la “c-ache”. Su pronunciación resulta bastante llamativa para un extranjero, especialmente cuando escucha cómo se adaptan en el habla chilena ciertas palabras provenientes de otros idiomas: ¿por qué el

**Una de las características del habla chilena es la variación con la que se pronuncia la c-ache, convirtiéndose en un identificador de pertenencia que puede representar un determinado origen geográfico o social. Es importante recalcar que el acento es un aspecto distintivo e intrínseco y como tal se reconoce, se puede modificar, de manera consciente o inconsciente, según dónde y cómo se posiciona el hablante.**

**POR CHRISTINA HASKA  
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN**

chileno habla de “chow”, “suchi”, “chopping mall”, “hort” ?; ¿por qué y con qué motivo prefiere “chilenizar” estos extranjerismos?; ¿por qué su inglés suele sonar más “Englich” que “English”?

Una respuesta bastante intuitiva sería a que al chileno le gusta enfatizar su identidad chilensis, con el empleo de este sonido. Aun así, ¿por qué tiende a invertirlo?, ¿es porque la “sh” de otros idiomas se asemeja más a la “ch” del español y por analogía se suele reemplazar para simplificar su pronunciación? Si fuera así, ¿qué pasaría con el aprendizaje de ciertas palabras en inglés (“chair-share” = ‘silla-compartir’, “shoes-choose” = ‘zapatos-seleccionar’, “chop-shop” = ‘cortar-comprar’, “watch-wash” = ‘mirar-lavar’), cuyo significado está sujeto a una pronunciación distintiva para evitar ambigüedades?

Al parecer, el asunto se aleja de una mera similitud entre estos dos sonidos y la preferencia de aquel que suena más “chileno” que “shileno” es posible que esté relacionada con la conciencia sociolingüística que el hablante originario de Chile va desarrollando. Esto quiere decir, que siendo la variación un rasgo natural dentro de las lenguas, se trata como un identificador de pertenencia entre uno u otro grupo.



En este marco, en la comunidad de habla chilena se reconoce que su español puede ser “chileno”, “shileno” o “tchileno”, entendiendo que estas denotaciones tienden a tener una marca de origen geográfico o social diferenciador: quienes vienen del sur o del norte del país suelen ocupar un español que suena más “shileno”, mientras quienes son de un área más central emplean un “chileno” cercano a aquello que se considera más estándar o más neutro. Además, dentro de la capital es patente un uso semejante a un español “tchileno”, utilizado por quienes provienen o quieren identificarse con un grupo sociocultural alto. De esta manera, la cuestión de una pronunciación “shilena”, más allá de ser auténtica o campesina, se convierte en un marcador de habla inculta, dando lugar a su opuesta “tchilena” de un habla culta, pero que a su vez adquiere una marca estereotipada de una expresión exagerada o forzada. Ante este antecedente, se puede preguntar: ¿Es el surgimiento de dicha oposición la razón de la transferencia del sonido “ch” al correspondiente “sh”?

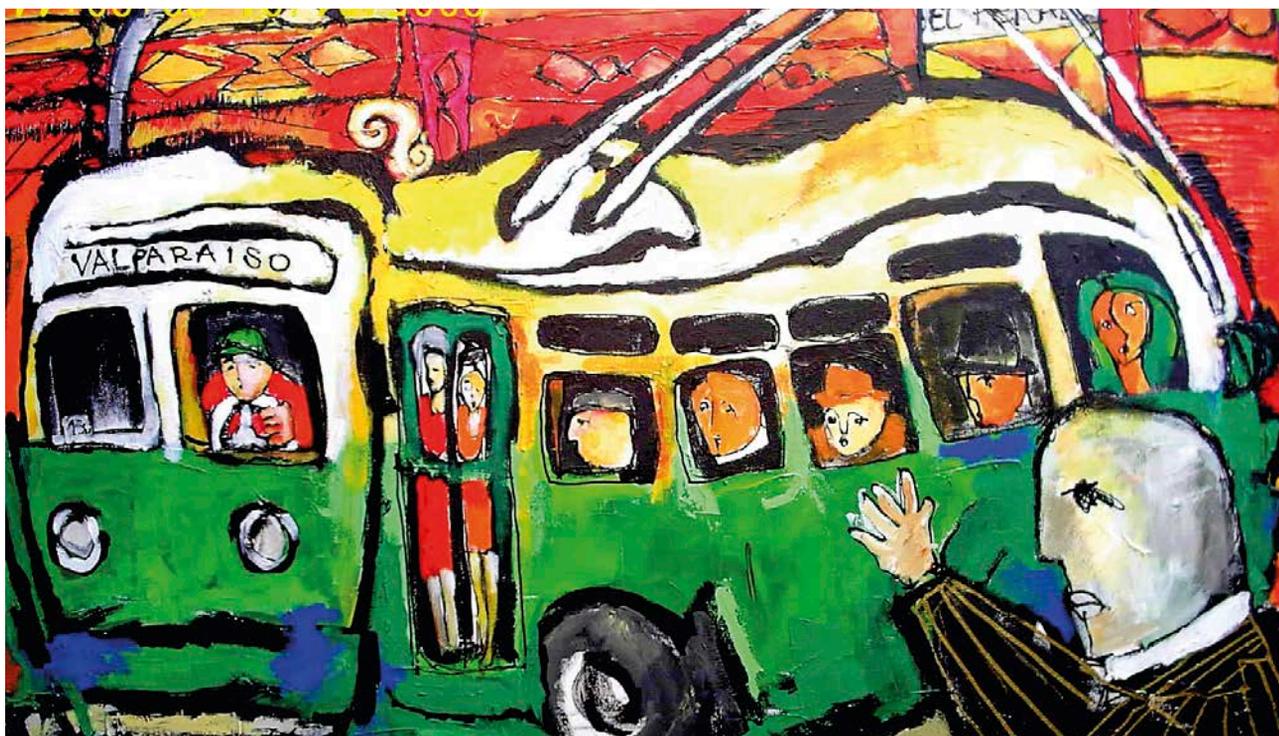
Ante esta interrogante, sirve entender que nos enfrentamos a una problemática que toma una dimensión sociolectal, ya que la pronunciación de la “c-ache” es



**“Esta pronunciación se ha reflejado en los recientes acontecimientos socio-históricos del país: desde el estallido social y su emblemático “Chile despertó, Shile despertó, Tchile despertó”, hasta el resultado del plebiscito de salida, el “rechazo” (y sus eventuales equivalentes “reshazo” o “retchazo)”**

dispersa e incide en factores socio-culturales: sus variantes aparecen en un eje social o geográfico de pronunciación variable. En este contexto, es relevante saber que este fenómeno lingüístico ha sido objeto de interés por un largo tiempo: desde los pioneros estudios fonéticos y registros del habla chilena por los lingüistas, Rodolfo Lenz, a fines del siglo XIX, y Rodolfo Oroz, a mediados del siglo XX, hasta la actualidad. Su análisis científico reciente ha demostrado que los hablantes chilenos, en su gran mayoría quienes habitan Santiago u otros centros urbanos, suelen manifestar unas actitudes lingüísticas hacia el uso de una “c-ache” más prototípica, menos periférica y menos marcada. Esto quiere decir que a nivel físico en la emisión de este sonido en particular, hay un continuum de diferentes variantes, donde a lo largo de los dos polos extremos (c-*ashe* vs. c-*atche*), la pronunciación puede oscilar entre variantes que se asimilan a una “c-ache” más estándar. ¿Es entonces, esta tendencia hacia un uso más normativo y estandarizado lo que impulsa a un acento más neutro “chileno”? Puede que esta sea una explicación, sin que sea categórica, como la misma pronunciación tampoco lo es. Para esto es importante recalcar que el acento es un aspecto distintivo e intrínseco y como tal se reconoce, se puede acomodar, modificar, moldear, cambiar de manera consciente o inconsciente, según dónde y cómo se posiciona el mismo hablante.

Por último, tal vez nos sirva recordar cómo esta pronunciación ha sido reflejada en los recientes acontecimientos socio-históricos del país: desde el estallido social y su emblemático “Chile despertó, Shile despertó, Tchile despertó”, hasta el resultado del plebiscito de salida, el “rechazo” (y sus eventuales equivalentes “reshazo” o “retchazo”), para reflexionar sobre lo qué nos dice esta variación, los prejuicios que se pueden formar a partir y en torno a ésta, así como el modo en que este fenómeno sociofonético tenga un impacto comunicativo, incluso pedagógico. Quizás es hora de pensar en su cuestión y en su verdadero significado dentro de la idiosincrasia chilena.



# EL TRANSPORTE COMO ESPACIO DE VIDA PÚBLICA

Lo que sucede a bordo de una micro, un trolley o un tren, forma parte de la vida pública de nuestras sociedades; desde música y manifestaciones artísticas, hasta potentes hitos políticos, como fue en su momento la negativa de Rosa Parks a cumplir con las políticas de segregación en un bus, y la más reciente evasión en el Metro de Santiago que derivó en un estallido social.

POR MAXWELL WOODS  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**E**n su crónica *Coleópteros en el parabrisas* de 1995, Pedro Lemebel entretiene al lector con la descripción de lo que llama, “la fiesta micrera.” El escritor describe en detalle al chofer, quien tocaba la música de Daniela Romo: “como si la micro fuera un wurlitzer rodante que liberara su pulso resentido en la fiebre del canto, que todos... acompañan moviendo los pies bajo los asientos”. En efecto, el chofer transforma la micro en “un museo itinerante del kitsch doméstico”, bautiza Lemebel. La experiencia micrera en esta crónica de 1995 no sólo depende de la cantidad de tiempo que uno pasa en el viaje, sino la vida pública encontrada entre las puertas del vehículo.

Efectivamente, Lemebel está ilustrando cómo el transporte público es un espacio público. Aunque normalmente percibimos el transporte público -las micros, el metro, los buses, los taxis, los colectivos, etcétera- como una máquina de movilidad, también es un espacio público en el que interactuamos con y encontramos a otras personas. La vida en el interior del vehículo es una parte integral del transporte público, no algo adicional o accidental.



Recién, este aspecto del transporte público se ha investigado por un grupo científico europeo llamado PUTSPACE, cuya traducción sería Transporte público como un espacio público en las ciudades europeas. Ellos apuntan en el resumen de su proyecto, que las discusiones del transporte público “son dominadas por los entendimientos económicos y tecnocráticos... Sin embargo, el transporte público acoge lugares intensos e íntimos para encontrar la diversidad cultural, para facilitar la integración social y para negociar el espacio público” Este grupo de investigadores ilumina un elemento del transporte público que se sabe inconscientemente: la importancia del transporte público no reside exclusivamente en la capacidad de mover a la gente de una forma efectiva, fluida y rápida, sino en la cultura pública que se encuentra en ello. “La fiesta micrera”, como la nombra Lemebel, es tan importante como el horario de las micros.

Consideremos un ejemplo famoso: el graffiti en el metro de Nueva York durante su edad de oro, los años '70 y '80 del siglo XX. Como Joe Austin argumenta en su libro *Taking the Train* (2001), al escribir sus nombres en los muros de los vagones, los jóvenes de la ciudad usaron el metro como “un espacio público compartido para propagar su identidad”. Los vagones se convirtieron en “un cartel sin límites”; los jóvenes habían “pirateado” el espacio público del transporte público.

En Valparaíso, hemos visto otros usos creativos del transporte público como un espacio público. Por ejemplo, Isaac Reyna “cuenta historias arriba del trole en Valparaíso,” para usar la descripción que le otorga a su performance. Tal actividad -el compartir la historia de Valparaíso en el trole- sólo es posible si aceptamos que éste funciona como un espacio público.

Quizás una manifestación más explosiva y obvia del transporte público como un espacio público en la historia contemporánea de Chile fue el fenómeno de la evasión masiva. Más allá de la demanda material de la protesta -reducir la tarifa del Metro-

este acto de protesta evidenció cómo el transporte público se puede usar como un espacio público. Si la plaza ha sido el centro tradicional de las manifestaciones políticas -la plaza de Tiananmén en Beijing en 1989, la Plaza Tahrir del Cairo en 2011- las evasiones mostraron que hay otro espacio público que también es efectivo: el transporte público.

Aún más, no es nada nuevo. El investigador Tonio Weicker ha mostrado cómo un tipo de taxi colectivo, la mashrutka, en los estados postsoviéticos se ha usado como un espacio público para manifestaciones. La estudiosa Laura Kemmer ha investigado que varias manifestaciones se han desarrollado dentro de las puertas de los trolebuses de Río de Janeiro desde el comienzo del siglo XX. Finalmente, el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos comenzó con un boicot de micros en la ciudad de Birmingham y la ocupación insurgente de la locomoción colectiva por parte de Rosa Parks.

Más allá de tales ejemplos políticos, el espacio público de transporte público es un elemento básico de nuestras vidas. Por eso, un efecto de la pandemia de COVID-19 fue la re-coordinación de nuestras interacciones en el transporte público. De repente, la intimidad, la corporalidad y la presencia de otras personas en el espacio fue un asunto importante de la experiencia micrera. Al estar en la micro, uno está expuesto a otros, y en medio de una pandemia tal exposición se convirtió en un riesgo. Pero tal re-coordinación de una conducta apropiada en el transporte público alteró la vida pública de ello, poniendo -en parte- fin a la “fiesta micrera”.

Lo que se requiere, entonces, es una reconsideración de nuestra percepción del transporte en nuestras ciudades, tomando en cuenta la vida pública generada por el transporte público. Debemos no sólo cuidar la eficacia de las rutas, la cantidad de micros, etcétera, aunque, por supuesto, son elementos muy importantes, sino, adicionalmente, la vida pública que estamos creando en este espacio.

# INTIMIDAD Y SILENCIO:



## LA MÚSICA DE RYUICHI SAKAMOTO



Es una excepción entre casi todos los músicos de este siglo y el pasado. Sakamoto fue un compositor reflexivo y arriesgado, y un pianista sumamente sensible. Su concepción del tiempo en el que las cosas deben ocurrir (en la música) es brillante y paciente.

**POR JUAN PABLO ABALO**  
NÚCLEO DE MÚSICA

**E**l compositor japonés, que murió el pasado 23 de marzo, tuvo una suerte de comprensión previa de la temporalidad de los sonidos. Tal vez porque no había en su personalidad rasgos notorios de ansiedad, especialmente aquella que se apresura a dejar clara la originalidad de las ideas propias. Con el paso de los años, cada disco fue acercándose inexorablemente al silencio. Convivió con él a través de una producción de enorme intimidad, y fue precisamente esa característica la que pavimentó una sigilosa ruta que transformó su obra en un misterio sutil y pasajero. Esta fue su impronta, especialmente durante las últimas décadas de su carrera.

Su último trabajo, *12*, publicado en enero de este año, es la culminación de ese camino, pero antes están el extraordinario *Playing the piano* (2009), *Out of noise* (2009) y *Async* (2017), o los trabajos colaborativos con el artista y músico alemán Alva Noto. Con *12* sin embargo no es sólo el piano el instrumento que construye esa atmósfera. Su respiración está presente, muy presente. Entre un piano solitario y un sombrío sintetizador, suena su cuerpo: movimientos mínimos de sus pies en el pedal del piano y de sus manos sobre las teclas, pero por sobre todo escuchamos su respiración, pausada, rítmica, cansada.

Sakamoto no fue indiferente a la tecnología y tampoco a la tradición. Su obra es más bien el equilibrio entre ambos mundos. Así, en 1978, y junto a Haruomi Hosono en el bajo y los teclados, y Yukihiro Takahashi en la batería y la voz, fundó la avanzadísima banda de electrónica y pop japonés Yellow Magic Orchestra (YMO). Fue un éxito dentro y fuera del país insular. Su conocimiento de la obra de Claude Debussy, Erik

Satie y Maurice Ravel se hizo evidente en su trabajo solitario, parte de su obra los cita o se inspira decididamente en ellos. Es probable que este conocimiento lo obtuviera durante sus estudios en la Universidad Nacional de Bellas Artes y Música de Tokio, lugar en el que obtuvo un título de composición musical y una maestría en temas que tenían que ver con la música electrónica y la étnica. Esto lo aproximó al trabajo de los alemanes de Kraftwerk, al mismo tiempo que se fascinaba por la música tradicional de Japón.

El tiempo también lo fue acercando al ruido, no se amedrentó con él, muy por el contrario, lo puso al servicio de la consonancia o, dicho de otro modo, extrajo del ruido su amabilidad, su melodía.

Dueño de una carrera sumamente prolífica que abarca no solo la producción de discos instrumentales y canciones, así como una enorme lista de colaboraciones y otras tantas de instalaciones sonoras, Sakamoto se destacó por un trabajo consistente en el mundo de las bandas sonoras para cine. Ahí aparece la música para *The Last Emperor* (con la que obtuvo un Oscar y se convirtió en el primer músico asiático en recibir este reconocimiento en dicha categoría), y más conocida aún, la canción *Merry Christmas Mr. Lawrence* para la película con el mismo nombre, y en la que el propio Sakamoto actúa junto a David Bowie.

En 2014 le fue diagnosticado un cáncer de faringe. Lo superó un año después del diagnóstico. Pero el 2021 le apareció un nuevo cáncer en fase 4. Esta vez el comunicado, escrito por el mismo, decía: “Ya he llegado hasta aquí en la vida, espero poder hacer música hasta mi último momento, como Bach y Debussy, a quienes adoro”.

# CARTAGENA DE INDIAS Y EL MITO BARROCO



**Ciudad colonial, puerto comercial y fuerte militar, la historia se hace presente en las calles de la localidad colombiana que mira al Mar Caribe, pero excluye de su identidad la ornamentación que caracterizó al barroco americano.**

**POR FERNANDO GUZMÁN  
NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE**

**F**undada en 1533, es una de las ciudades coloniales que mejor conserva sus murallas y sistemas defensivos. Los baluartes de piedra, las torres de las iglesias y las aguas del Caribe son algunos de los ingredientes que dan forma a la imagen que de ella se ha construido. Algunos de los hitos que estructuran la historia de la ciudad son los ataques de corsarios, las batallas navales, el comercio de esclavos, el apostolado de San Pedro Claver, la declaración de la independencia y la actividad de Gabriel García Márquez.

Una de sus singularidades es que se trata de una ciudad colonial en la que las huellas del barroco americano son escasas. El contraste con Ouro Preto, Cuzco o Quito es evidente. No hay riqueza ornamental en las fachadas de los edificios principales, ni suntuosos retablos dorados, así como tampoco una configuración urbana particularmente monumental. Lo anterior no es producto de la pobreza de la ciudad, pues Cartagena fue un puerto próspero hasta inicios del siglo XIX. Además, falta de recursos nunca fue obstáculo para el despliegue del lenguaje barroco.

Una explicación sería pensar en Cartagena de Indias como una ciudad marcada por el comercio y la actividad castrense, for-

jada por un tipo de población que no acogía con entusiasmo los excesos y sutilezas del barroco. Se trataría, por tanto, de un espacio en el que prima el sentido práctico, una ciudad en la que las necesidades de defensa y las dinámicas de los negocios imprimen un sello particular. Pero, sería una respuesta insuficiente, desde el punto de vista histórico, para explicar esta carencia de manifestaciones barrocas.

Hay otros antecedentes mucho más concretos, a partir de los cuales es posible comprender esta peculiaridad de Cartagena de Indias. Se trata de las fechas de construcción y ornamentación de los edificios principales. Por una parte, algunas de las iglesias, como Santo Domingo y la Catedral, fueron construidas durante la segunda mitad del siglo XVI e inicios de la centuria siguiente, lo que explica el carácter renacentista de su configuración. Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que, en las últimas décadas del siglo XIX, la ornamentación interior de las iglesias de la ciudad sufrió una intensa renovación. Durante esos años casi todos los elementos barrocos fueron suprimidos, siendo uno de los pocos sobrevivientes el retablo del altar mayor de la iglesia de Santo Toribio.

Sin embargo, la datación temprana de algunos edificios y las transformaciones decimonónicas no son del todo concluyentes. Otras construcciones relevantes como la iglesia de San Pedro Claver, el Palacio de la Inquisición o la parroquia de la Santísima Trinidad, poseedoras de sobrias fachadas, fueron levantadas durante la primera mitad del siglo XVIII, en un momento en el que los fulgores barrocos podrían haber dejado una impronta consistente. Lo cierto es que Cartagena de Indias se configura como una ciudad colonial cuyos edificios se resisten a la voluptuosidad ornamental del barroco americano.



# Cursos

Prepárate para **Creceer+**



## INICIO:

II Semestre 2023



## FORMATO:

Una sesión semanal  
de 18:30 a 21:00 hrs.  
Clases en vivo online vía zoom



## CONTACTO:

Daniela Wenzel:  
dwenzel@uai.cl

1. **A 300 años de Adam Smith.**  
¿Por qué sus ideas siguen vigentes?
2. **Sumergiéndose en el abismo:**  
Explorando los secretos de los agujeros negros
3. **Cuatro crisis económicas que revolucionaron la historia**
4. **Las maravillas de nuestro cerebro**
5. **Viajeros, colonos e inmigrantes del siglo XIX al XXI:**  
Chile bajo la lupa de los extranjeros
6. **Historia del Arte**
7. **Antigüedad y Edad Media:**  
Su legado a la cultura occidental



ARTESLIBERALES.UAI.CL



Detalle de estos y otros cursos:



# Un capítulo (casi olvidado) DEL DEBATE LATINOAMERICANO, SOBRE MODERNIZACIÓN

**Las ideas del intelectual uruguayo José Enrique Rodó sobre las contradicciones de la modernización, poniendo el foco en la educación, se enfrentaron a comienzos del siglo XX con la teoría más economicista del historiador chileno Francisco Antonio Encina, que luego fue rebatida por el educador Enrique Molina. Tanto Rodó como Molina coincidieron en una nueva noción de progreso donde la cultura ocupa un lugar fundamental.**

**POR ALEJANDRO VALENZUELA  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**E**n estas pocas líneas, quisiera recuperar algunos momentos del debate intelectual latinoamericano que, a mi juicio, aún siguen teniendo algo que decirle a nuestro presente, a pesar del tiempo transcurrido y del olvido en que estas viejas discusiones han caído.

En el año 1900, José Enrique Rodó, un joven intelectual uruguayo que en ese entonces no llegaba todavía a los 30 años, publicó un ensayo que ejercería una enorme influencia sobre el pensamiento latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX. Éste llevaba por título *Ariel*, y si tuviera que resumir su proyecto en una fórmula breve, diría que se trata de un intento por elaborar un examen crítico de las contradicciones de

la modernidad desde América Latina. Rodó reconocía y aun celebraba la entrada de nuestra región en una nueva fase de la modernidad, pero al mismo tiempo se negaba a renunciar al derecho propiamente moderno de ejercer la crítica frente a esa misma modernidad.

Uno de los asuntos que ocupa de manera sostenida la atención del uruguayo es la presión por reformular la concepción tradicional de la educación en términos de los ideales modernos de la especialización y la utilidad práctica del saber. Con criterio ecuánime, Rodó admite esta presión como una exigencia que responde legítimamente a las complejidades propias de las sociedades modernas, pero no por ello deja de subrayar los riesgos que tal concepción trae consigo, tanto para el individuo como para la vida en sociedad. Quienes entienden la educación de este modo, escribe, “no reparan suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos que, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida”. Tomada en su conjunto, la crítica de Rodó es, a un tiempo, de índole moral y política. Moral, primero, porque denuncia en esos espíritus estrechos una dramática contracción del horizonte humano, la encarnación de una norma de vida empobrecedora; y política, después, por la crisis comunicativa que esta babélica multiplicación de lenguajes y saberes podía eventualmente desencadenar sin un debido contrapeso. En opinión de Rodó, esta radical reducción del horizonte vital de los individuos era una de las mayores contradicciones de la modernización burguesa del siglo XIX, y en consecuencia una tendencia que debía ser

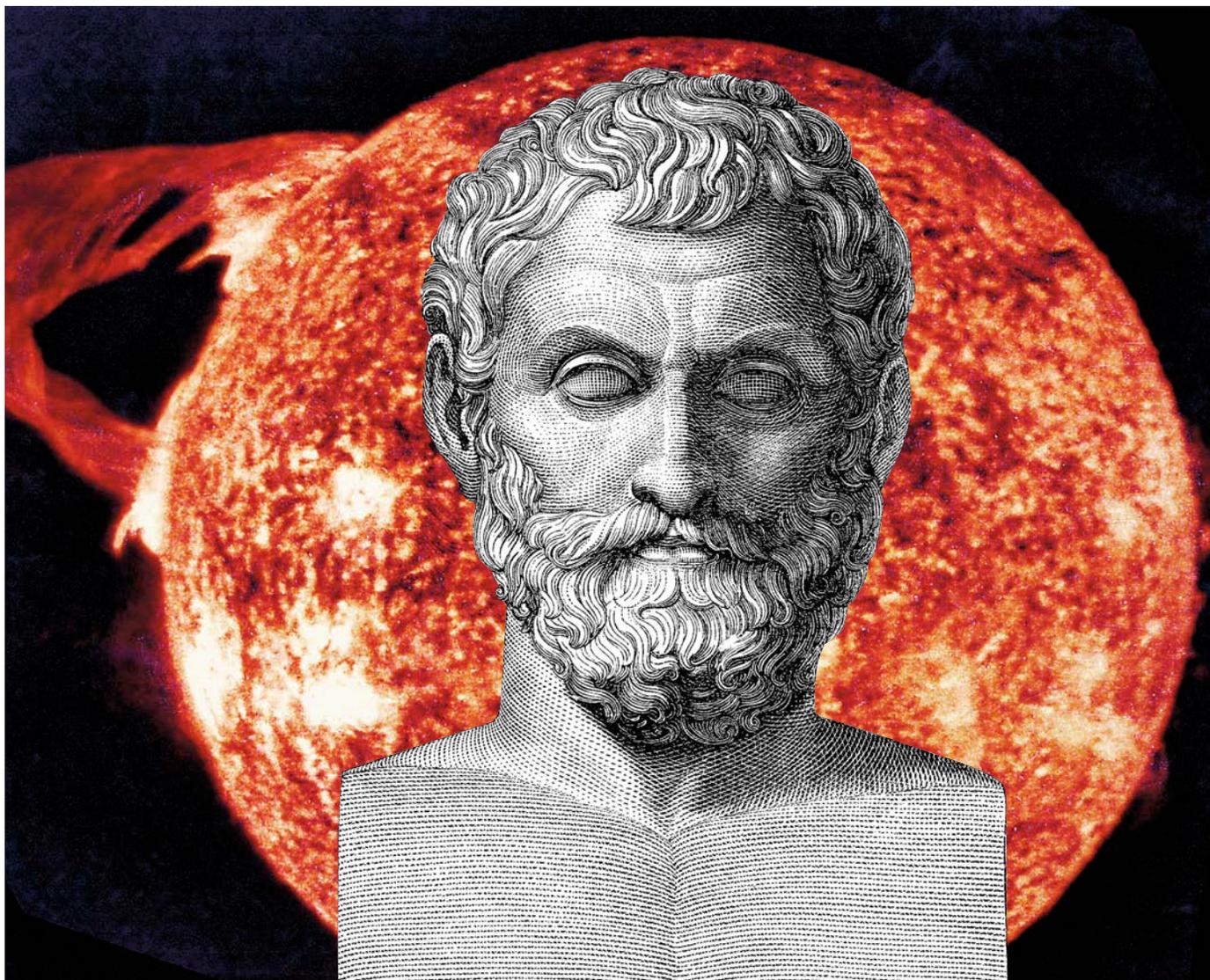
cuidadosamente examinada de cara al debate sobre el proceso de modernización latinoamericano.

Una década más tarde, el escrito de Rodó tuvo un importante eco en el debate de ideas chileno. En 1911, el historiador Francisco Antonio Encina publicó *Nuestra inferioridad económica*, un estudio donde haciendo gala de un espíritu ensayístico de exploración, intentó elaborar un nuevo marco explicativo para dar cuenta del escaso desarrollo del espíritu industrial en nuestro país. La apuesta interpretativa de Encina consiste en remontarse más allá de lo estrictamente económico (el régimen monetario, la política económica y comercial del país) para buscar las causas de este fenómeno en otras esferas, subrayando el papel que “los factores morales tienen en el desarrollo material”. Uno de estos, dice allí el historiador, ha sido el tipo de educación otorgado por los liceos chilenos, cuya orientación “generalista”, alineada más bien con el ejercicio de las profesiones liberales, resultaba inadecuada para las demandas y exigencias de la vida contemporánea, especialmente por lo que respecta a la actividad y el espíritu industriales. Corregir esta limitante mediante una reorientación práctica o utilitaria de la educación pública chilena era una necesidad de primer orden,

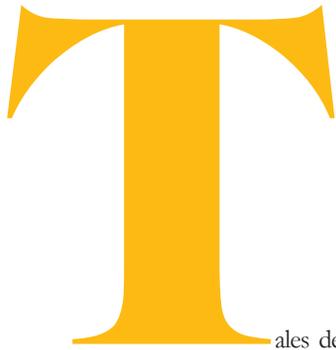
afirmaba el libro de Encina, título que, dicho sea de paso, iba dirigido de forma preferente a los “profesores y preceptores nacionales”.

Al año siguiente, Enrique Molina, educador e intelectual chileno que fundaría la Universidad de Concepción, decidió salir al ruedo para combatir públicamente la visión de Encina sobre el proceso de modernización de Chile. Su libro *La cultura y la educación general*, que lleva por todas partes la impronta del *Ariel* de Rodó, es una contundente respuesta al ensayo de Encina. En él, Molina invierte, punto por punto, el argumento de *Nuestra inferioridad económica*; de existir una crisis moral de la nación, sus raíces habría que buscarlas menos en la educación general que en el nuevo imperio de los hombres prácticos, en la rápida expansión del evangelio utilitario entre nosotros. La promoción unilateral del espíritu industrial no podía sino conducir a una crisis de nuestra común humanidad. En un mundo dominado por los intereses materiales ninguna de las actividades que encarnan la vida del espíritu -la ciencia, las letras y las artes- tiene un lugar seguro dentro de la sociedad. De ahí que su cruzada, como la de Rodó, suponga la formulación de una nueva noción de progreso, donde el legítimo afán de avance material haga lugar para la cultura, esto es, para las actividades donde preferentemente cultivamos nuestra humanidad. En la realización de esa tarea se jugaba para ambos nada menos que el destino feliz o aciago de nuestro proceso de modernización.





# TALES DE MILETO Y EL TAMAÑO DEL SOL



**Al matemático y astrónomo griego se le atribuye haber logrado medir el tamaño angular del Sol. Esto es, qué tan grande aparece en el cielo. Pero el debate sigue abierto y distintas voces de la astronomía moderna cuestionan que este cálculo haya resultado observando la duración del amanecer.**

**POR JORGE CUADRA**  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

Tales de Mileto fue un filósofo, matemático y astrónomo activo en el siglo VI a.C., reconocido por Aristóteles como el fundador de la filosofía griega y considerado frecuentemente el primer científico de la historia. Sin embargo, pocos detalles sobre su vida y obra están claros. Distintos autores de la Antigüedad le atribuyen una amplia gama de descubrimientos, dándole un estatus casi legendario. Pero en la actualidad es materia de debate cuáles de esos descubrimientos fueron realmente suyos. Así, no es claro si Tales alguna vez demostró el teorema que lleva su nombre, acaso midió la altura de las pirámides con sus sombras, ni si encontró las fechas de los solsticios y equinoccios. Su hazaña más famosa, haber predicho el eclipse solar total del año 585 a.C. que terminó con la guerra entre medos y lidios, es hoy fuertemente cuestionada. Con los conocimientos astronómicos de su época, Tales podría como mucho haber deducido que era posible que un eclipse ocurriera durante ese día.

Otra de las mediciones que se le atribuyen es la del tamaño angular del Sol. Esto es, qué tan grande aparece en el cielo. El tamaño angular del Sol es de aproximadamente medio grado, equivalente al de una moneda de \$ 500 a tres metros de distancia. Según el escritor romano Apuleyo, Tales fue el primero en medir este tamaño, mientras que el historiador griego Diógenes Laercio registró el valor que midió: “Una 720ava parte del círculo solar”, es decir, del camino que traza este astro en el cielo. Dado que un círculo completo son  $360^\circ$ , ese número da precisamente el resultado correcto de medio grado.

Esto no parece muy sorprendente ya que en general los astrónomos modernos damos por hecho que un tamaño angular

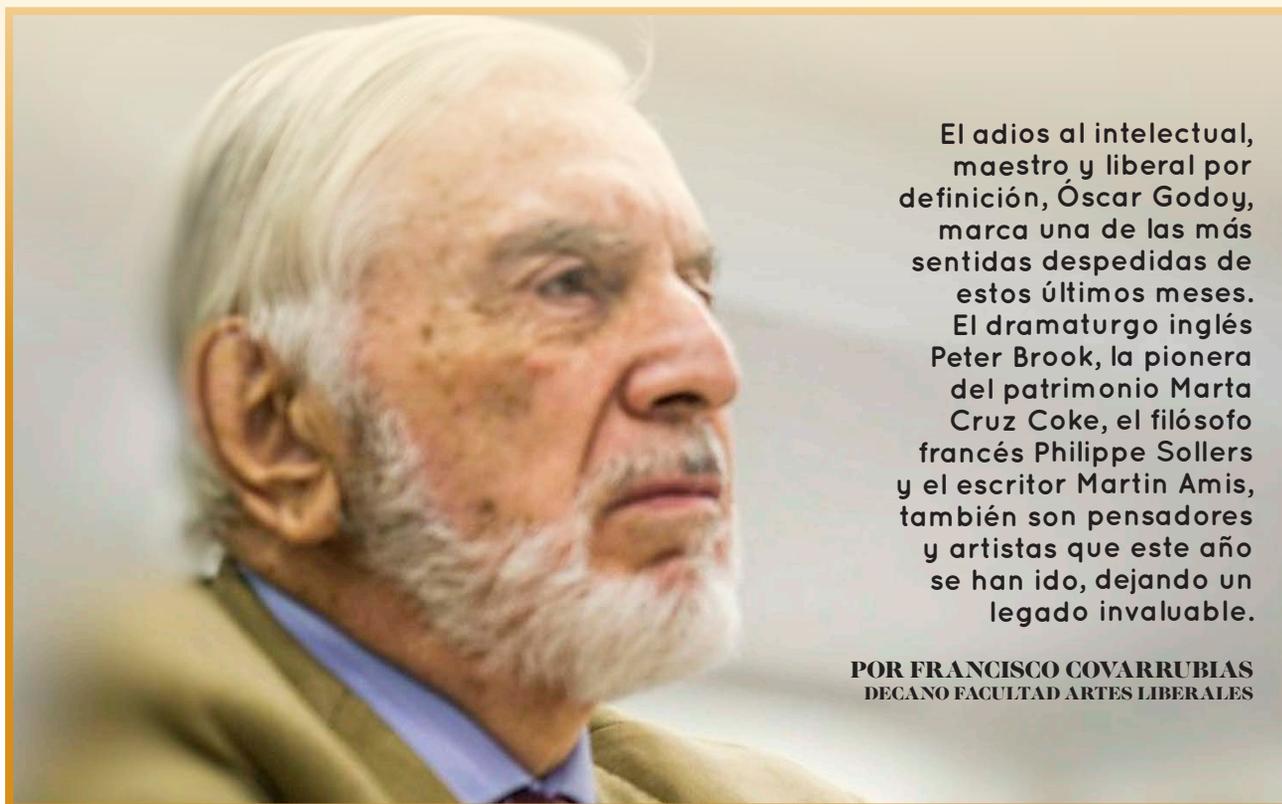
se puede medir fácilmente. Sin embargo, tres siglos después de Tales, el astrónomo Aristarco de Samos usó un valor de  $2^\circ$  al intentar estimar el tamaño del Sol. Lo cierto es que medir ángulos tan pequeños con instrumentos primitivos no es nada fácil. Una alternativa es hacer una medición indirecta, por ejemplo, medir el tiempo que dura la salida del Sol. Esta duración va a ser proporcional a su tamaño. Más precisamente, para saber el tamaño angular del Sol podemos hacer una “regla de tres” entre la duración de la salida del Sol, los  $360^\circ$  que mide su camino completo y las 24 horas que tarda en recorrerlo. Ésta puede ser medida sin tecnología moderna, usando relojes de arena o clepsidras. El método fue descrito por el astrónomo griego Cleómedes, quien además afirma que el Sol mide una 750ava parte del cielo, bastante cerca del valor real.

Los textos de Apuleyo, Diógenes Laercio y Cleómedes fueron todos escritos entre los siglos II y III d.C. Esto ha motivado a muchos autores modernos (incluyendo al astrónomo chileno José Maza en su libro *Eclipses*) a asociar a Tales con el método de cronometrar la salida del Sol. La mayoría de los especialistas sin embargo son más escépticos, y ponen en duda que Tales haya realizado esta medición. El historiador británico Thomas Heath menciona que es difícil creer que nadie antes de Apuleyo haya escrito sobre su medición, y que incluso Aristarco usó un valor erróneo. El filósofo holandés Dirk Couprie por otro lado argumenta que en los tiempos de Tales, cuando la Tierra se consideraba plana, era imposible concebir que el Sol diese una vuelta de  $360^\circ$ . La historiadora australiana Patricia O’Grady finalmente objeta que medir el paso del tiempo con clepsidras no da la

precisión necesaria para una medición de este tipo. Si bien estas son buenas razones, ninguna es infalible y han sido rebatidas en la literatura.

El debate sigue abierto, pero un importante detalle astronómico había sido pasado por alto hasta ahora. Esto es, que la salida del Sol no tiene una duración fija, por lo que la regla de tres descrita anteriormente no puede llegar y aplicarse. Cuando nos imaginamos la salida del Sol, tendemos a pensar en un movimiento vertical ocurriendo exactamente al Este. Sin embargo, este movimiento es así sólo en circunstancias excepcionales, esto es, desde la línea del Ecuador durante un equinoccio. En esas condiciones la salida del Sol dura 127 segundos, y la regla de tres nos da el resultado correcto. En general el Sol tiene un movimiento inclinado y no sale exactamente por el Este, lo que implica que su salida dura más tiempo. Esto se puede calcular, y como publicó la Sociedad Astronómica de Japón en el artículo *The asymmetric sunrise effect on Thales alleged measurement of the Sun angular size*, desde la latitud de Mileto (equivalente a Los Ángeles, Biobío), la salida del Sol toma entre 160 y 185 segundos, dependiendo de la fecha. Es decir, si Tales hubiese medido la duración de la salida del Sol y aplicado la regla de tres, habría obtenido un tamaño del Sol bastante mayor que el valor correcto que se le atribuye. Además, Tales no podría haber corregido sus cálculos tomando en cuenta la asimetría del camino de esta estrella, ya que las técnicas matemáticas necesarias serían inventadas seis siglos después. De este modo, si bien aún no sabemos si acaso Tales determinó el tamaño angular correcto para el Sol, gracias a la astronomía podemos asegurar que no lo obtuvo cronometrando su salida.

# IDEAS VIVAS



**El adiós al intelectual, maestro y liberal por definición, Óscar Godoy, marca una de las más sentidas despedidas de estos últimos meses. El dramaturgo inglés Peter Brook, la pionera del patrimonio Marta Cruz Coke, el filósofo francés Philippe Sollers y el escritor Martin Amis, también son pensadores y artistas que este año se han ido, dejando un legado invaluable.**

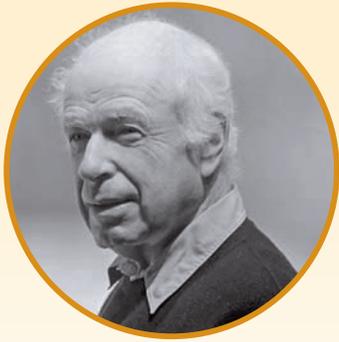
**POR FRANCISCO COVARRUBIAS  
DECANO FACULTAD ARTES LIBERALES**

## **ÓSCAR GODOY (1938-2023): INTELECTUAL Y MAESTRO**

“Amigos, ya no hay más amigos”, una cita atribuida a Aristóteles, fue el puntapié inicial de una conferencia inolvidable de Óscar Godoy en los años ‘90. Recién recuperada la democracia, la antigua (y pequeña) casa del Centro de Estudios Públicos estaba de bote a bote de estudiantes queriendo escuchar la reflexión del filósofo y exdirector del Instituto de Ciencia Política de la UC. Si había algo que distinguía al profesor Godoy era su extrema claridad para reflexionar, sus énfasis, sus ironías y su manejo de los distintos autores.

Así como esa conferencia hubo muchas otras que convocaron a jóvenes con inquietudes intelectuales en un país en el que el exitismo económico iba mermando el espacio de la reflexión. El profesor Godoy se transformó en maestro de muchas generaciones, no sólo del instituto de Ciencia Política, sino también en los diversos cursos que dictó en la Universidad Católica, siendo la Facultad de Ingeniería Comercial el lugar desde donde mostró la importancia de la filosofía en un ambiente en el que la tierra no era particularmente fértil para ese tipo de conocimientos.

Estudió Filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso y obtuvo su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus múltiples publicaciones destaca *La democracia en Aristóteles. Los orígenes del régimen republicano* (2012). Fue un estudioso del pensamiento político, pero su legado fue más allá del mundo académico. Su aporte fue sin duda en la discusión pública, desde el Centro de Estudios Públicos, a través de columnas de prensa. Reivindicador del liberalismo clásico, fue un ferviente contrario a la dictadura, participó en el Acuerdo Democrático Nacional y posteriormente en el comité de Elecciones Libres. Valiente y desafiante, hacía honor a la virtud republicana, pero ello lo hizo ser mirado con cierta desconfianza por la derecha chilena, razón por la cual fue vetado de varios cargos en representación de ese sector. La izquierda, en tanto, lo consideró siempre demasiado liberal. La jubilación no estuvo nunca en los planes de Óscar Godoy. Murió a los 85 años lleno de proyectos a realizar, muchos de ellos en la cátedra Alexis de Tocqueville de la UAI a la cual le dedicó gran pasión hasta sus últimos días. Con su partida se va uno de los grandes intelectuales que ha tenido el país. Su legado, a través de generaciones formadas en sus clases, se mantendrá vivo en cientos de sus exalumnos.



## PETER BROOK (1925-2022)

Hijo de judíos rusos emigrados a Inglaterra, la vida de Brook estuvo atravesada por el mundo escénico. Fue un influyente dramaturgo y, para muchos, el director más renovador del teatro contemporáneo. Pionero del movimiento de teatro experimental británico, probablemente influido por Bertolt Brecht. Su formación comenzó en la Escuela Gresham, prosiguió en la Universidad de Oxford y su debut como director fue en la Birmingham Rep, tras ser descubierto por Barry Jackson. Esto le permitió, dos años después, convertirse en el director de la Royal Opera House. A partir de la década de 1970 se interesó por el teatro asiático y africano, formando un centro de investigación ubicado en París, ciudad en la que vivió buena parte de su vida. Brook se aventuró también en la dirección de cine. Antes de *Tell Me Lies* (1968) y *King Lear* (1971), llegó la que para muchos fue su mejor película, su adaptación de *Marat/Sade*, de Peter Weiss (1967). Otros de sus montajes destacados fueron *Romeo*, *Timón de Atenas*, *El sueño de una noche de verano*, *La tempestad*, *El Mahabharata* (1987) y piezas de Jarry, Chéjov, Genet (*El balcón*) o Beckett (*Días felices*).

## MARTA CRUZ-COKE (1923-2023)

Incansable trabajadora por el cuidado y la visibilización del patrimonio chileno, Marta Cruz-Coke (licenciada en filosofía) creó, entre otras cosas, la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile (1994), presentó por primera vez a Valparaíso como una ciudad que optaba a convertirse en Patrimonio de la Humanidad frente a la Unesco en 1995, y fue quien, un año después (1996), dio inicio al programa Bibliometro, una de las bibliotecas públicas más grandes de Chile. También a ella le debemos el Día del Patrimonio Cultural, fecha que creó en 1999 y que sigue con plena vigencia. Pero además Cruz-Coke desarrolló una incansable, preocupada y activa labor por los espacios públicos de representación femenina, como fue el caso de la Organización Interamericana de Mujeres en Washington. Figura inspiradora, Cruz-Coke se convirtió en la primera mujer directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), y de la Biblioteca Nacional de Chile.



## PHILIPPE SOLLERS (1936-2023)

Conocido por libros como *Paraiso*, *Mujeres* o *Le Parc*, con el que ganó el importante premio Médicis, el ensayista y filósofo francés murió a los 86 años en París, ciudad en la que residía y que lo mantuvo muy activo escribiendo hasta el último tiempo. Su nombre alcanzó revuelo en el mundo editorial francés a partir de los años '60 como novelista experimental, ensayista, biógrafo y especialmente como fundador de revistas como *Tel Quel* y *L'Infini*. Cercano a personajes fundamentales de la intelectualidad francesa de la segunda mitad del siglo XX (Eugène Ionesco, Jacques Lacan, Jean-Luc Godard o Roland Barthes), Sollers profundizó en sus ensayos su visión de la historia del arte, a partir de la defensa del individuo, del placer y la creación, apoyándose siempre en la literatura, especialmente en su lectura marcadora del Marqués de Sade, aun cuando sus intereses podían ir desde la psicología, el psicoanálisis, la teología, la filosofía, la música y por cierto la historia. La última de sus obras, de controversial título (*Grial*), fue publicada el 2022.

## MARTIN AMIS (1949-2023)

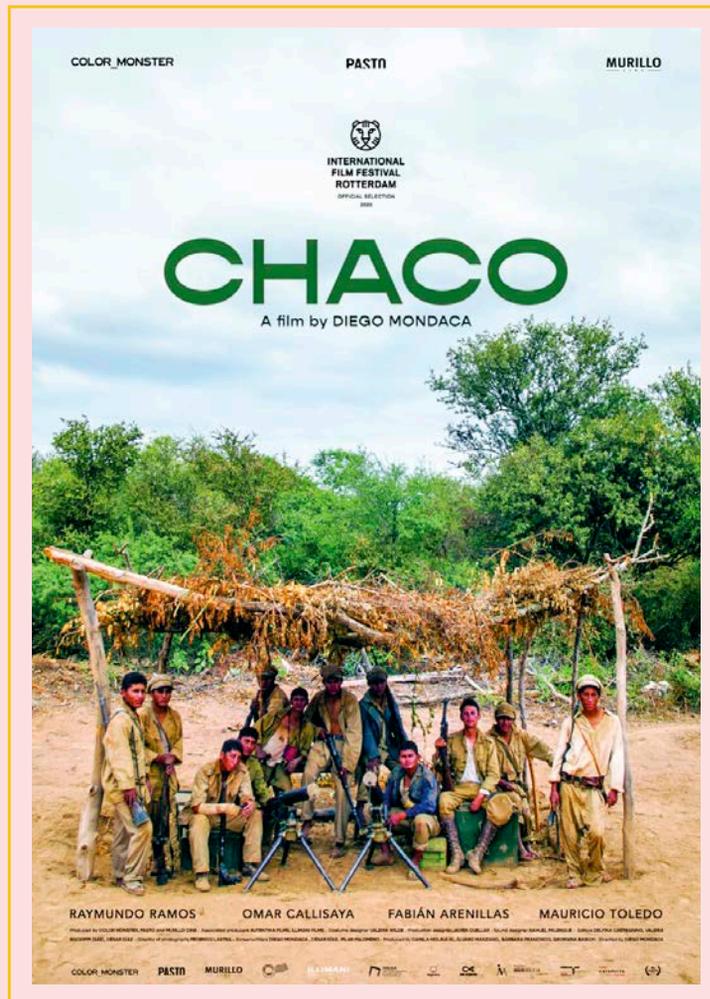


Hijo del también escritor Kingsley Amis, y conocido como el “niño terrible” de su generación, Martin Amis se hizo conocido (y rápidamente admirado) a partir de su primera novela, *El libro de Rachel* (1973). Su literatura está atravesada por el pesimismo y la provocación. Dueño de una enorme agudeza intelectual, Amis exploró las complejidades de la condición humana en la sociedad moderna: la alienación, el vacío existencial, la decadencia moral y la violencia del mundo contemporáneo, principalmente. Publicó 15 novelas, además de relatos cortos y ensayos, algunos de los cuales resultaron polémicos, y de su celebrado libro de memorias *Experiencia* (2000). Algunos de sus títulos más cautivadores son *Dinero*, *Campos de Londres*, *El estilo de Joan Didion*, *El mundo según Spielberg* y *Un oficio difícil*.

# DOBLE CHECK

Los invitamos a conocer obras de cine, música y literatura que suponen una reflexión: “Chaco” es una cinta boliviana que explora nociones como la lealtad, la justicia y la moral en el campo de batalla, “some kind of peace” del islandés Ólafur Arnalds convoca a la calma, y “Nostalgia de otro mundo” de Ottesa Moshfegh nos asoma al borde de un abismo tan inquietante como seductor.

POR JOSÉ MIGUEL ARELLANO  
NÚCLEO DE MÚSICA



Cine:

## CHACO, DIEGO MONDACA

En su más reciente creación, *Chaco* (2020), el talentoso cineasta boliviano Diego Mondaca redefine el género bélico con una visión cautivadora y profunda. Situada en la década de 1930, esta película narra la historia de un destacamento de soldados indígenas liderados por un despótico comandante alemán, quien, obsesionado con llevar su misión a término, los sumerge en una lucha contra sus propios temores, el hambre, la desolación y la desesperanza. *Chaco* aborda de manera magistral uno de sus temas principales: la búsqueda de identidad y autodeterminación frente a la opresión extranjera, desafiando nuestras nociones pre-

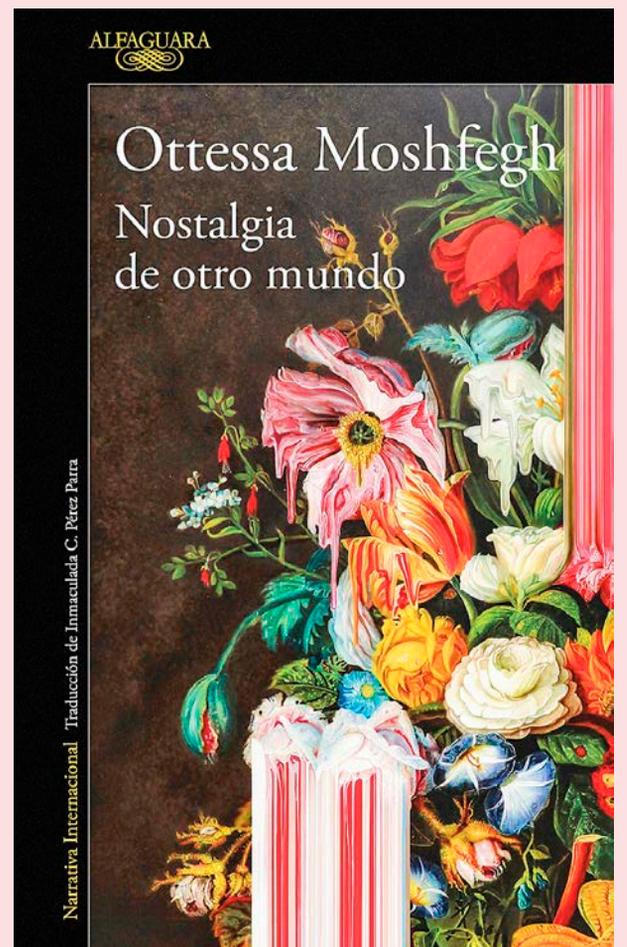
concebidas sobre la lealtad, la justicia y la moralidad en un mundo donde los límites entre el bien y el mal se desdibujan constantemente.

Premiada en diversos festivales internacionales y elegida como representante boliviana que postuló a los Premios Óscar y Goya en las categorías Extranjera e Iberoamericana respectivamente, *Chaco* se convierte en una joya del cine latinoamericano que no puede pasarse por alto. Para aquellos interesados en las luchas actuales de las comunidades indígenas en la región y amantes del séptimo arte en general, esta cinta es una obra imprescindible. Disponible en la plataforma Mubi.

## Libros:

### NOSTALGIA DE OTRO MUNDO, OTTESSA MOSHFEGH

“**N**ostalgia de otro mundo es una colección de 14 relatos cortos que resultan tan inquietantes como cautivadores. En cada uno de ellos, la novelista estadounidense da vida a personajes imperfectos que luchan contra las adicciones, la soledad y la sensación de no pertenecer al mundo que les rodea. Gracias a su evidente talento como escritora, Moshfegh logra capturar y retratar la esencia del sufrimiento interno que afecta a cada uno de sus protagonistas con una precisión por momentos profundamente desgarradora. En ‘Me estoy cultivando’, Miss Mooney revela sin filtros su vida caótica y autodestructiva, quien, a pesar de ser una profesora en un colegio de monjas, habla abiertamente sobre su vida sexual, adicción al alcohol e inestabilidad emocional con sus estudiantes. La autora utiliza un lenguaje directo, irónico y provocativo para dar vida a sus personajes, quienes con sus defectos y excentricidades nos sumergen en estos universos ficticios, invitándonos a explorar y reflexionar sobre las complejidades de la condición humana. Ahora bien, no obstante la crudeza de sus relatos, *Nostalgia de otro mundo* es una obra de gran profundidad y belleza, que, como bien nota David Means (New York Times), nos invita tanto a contemplar nuestra existencia individual como a reflexionar sobre la condición actual de nuestra cultura.



## Música:

### SOME KIND OF PEACE, ÓLAFUR ARNALDS

**E**l caos e incertidumbre provocados por la pandemia del Covid no fueron impedimento para que el músico islandés Ólafur Arnalds lanzara en 2020 *some kind of peace*, un álbum en el que convergen, con gran naturalidad y sutileza, elementos de la música clásica, ambient, minimalismo y electrónica. Sin descuidar la unidad conceptual del álbum, cada pista de esta obra de Arnalds es un mundo en sí mismo, meticulosamente trabajado. *We Contain Multitudes*, por ejemplo, destaca por sus armonías profundamente cautivadoras y el uso delicado de la electrónica, logrando una sonoridad que sumerge a los oyentes en una atmósfera introspectiva y de contemplación. La notable sensibilidad musical de Arnalds se expresa en el uso elegante de las técnicas de composición tradicional con aquellas propias de la producción moderna, así como por su atención a los detalles en la instrumentación y desarrollo de las ideas musicales, que va poco a poco desplegando a lo largo de las diez canciones que conforman el álbum. Ya sea que se trate de un amante de la música experimental o de alguien con otros intereses musicales y estéticos, *some kind of peace* es sin duda una gran alternativa para escapar momentáneamente del ruido y ritmo vertiginoso de nuestro día a día.



# Nace la Red para América Latina y el Caribe:

## ¡LARGA VIDA A LAS ARTES LIBERALES!

La Universidad Adolfo Ibáñez, junto a las universidades Los Andes de Colombia, San Francisco de Quito y el TEC de Monterrey fundaron recientemente en Santiago un consorcio para promover la educación general en el continente.

Los problemas de América Latina están presentes en la economía, la política y en tantos otros temas. Existe un desafío, menos urgente pero no menos importante: cómo se educa en las universidades de la región. Las casas de estudio de Latinoamérica cargan con décadas de una formación exclusivamente orientada a lo profesional, alejada de la educación general, tan propia de las mejores universidades de Estados Unidos, gran parte de Europa y crecientemente de Asia. Jóvenes, demasiado jóvenes, que deben escoger una profesión específica a la que destinarán el resto de sus vidas, y una forma de prepararse en esa profesión de una manera muy estrecha, alejadas de visiones más amplias que entregan las humanidades, las artes y las ciencias.

En este adverso escenario, cuatro universidades de la región, con una fuerte vocación en la educación en artes liberales, han decidido juntar fuerzas. Y han fundado recientemente la Red de Artes Liberales para América Latina y El Caribe. Se trata de la Universidad Adolfo Ibáñez, la San Francisco de Quito, Los Andes de Colombia y el TEC de Monterrey, cuyos currículos de formación universitaria están cruzados por

una educación generalista, que estimula el pensamiento crítico, el discernimiento ético y la plasticidad intelectual, más allá de una profesión específica.

El primer encuentro del consorcio ya formado se ha realizado recientemente en Santiago, donde junto con firmarse el acta de creación, se desarrolló una jornada de reflexión en torno a la importancia de las artes liberales en la educación latinoamericana y sus implicancias para la democracia y la libertad.

Los pasos que vienen son ambiciosos. Por una parte, se ha lanzado el sitio [artesliberales.red](http://artesliberales.red), plataforma que servirá para compartir contenido relevante en la materia, y, por otra parte, se iniciará la búsqueda de otras instituciones que compartan la visión y demuestren compromisos

concretos por una educación que no sea sólo profesionalizante, para que puedan integrarse al consorcio y juntar fuerzas. Asimismo, se intentará promover y facilitar la reflexión para que nuevas universidades puedan transitar hacia este tipo de formación, tan necesaria en la era de la inteligencia artificial.

En la antigua Grecia se distinguía la formación de personas libres y de esclavos. A ambos se les educaba de distinta manera. A unos para administrar su libertad, a los otros para hacer mejor el oficio al que estaban destinados. La educación en artes liberales está destinada para formar personas más libres, mejores ciudadanos y mejores profesionales. Para ser menos cautivos en una sociedad en la que la esclavitud está abolida.



# Somos **RAL**

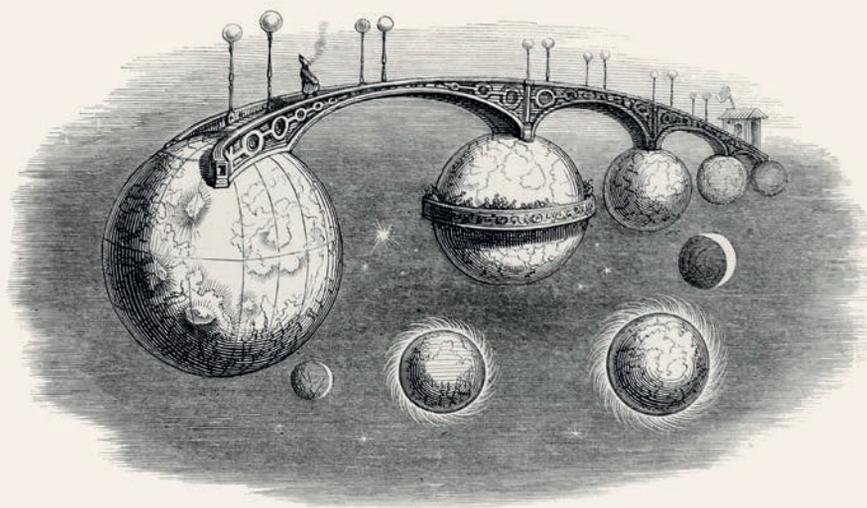
Las Artes Liberales impulsan a la persona a tomar conciencia de que su conocimiento de la realidad es siempre incompleto y sesgado, en el entendido de que esta imperfección, lejos de ser decepcionante, es lo que mantiene el pensamiento activo y en constante apertura.

---

Todos los estudiantes de la UAI reciben una formación multidisciplinaria en filosofía, humanidades, ciencias sociales, arte, música y ciencias, la cual les permite conocer y poner en práctica distintas lógicas de pensamiento y modos de comprensión de la realidad, fomentando su capacidad de analizar problemas desde distintas perspectivas.

*Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni por viejo de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni demasiado tarde en lo que atañe a la salud del alma*

*Epicuro, Carta a Meneceo.*



El programa de Artes Liberales de la UAI está compuesto por ocho cursos del Core Curriculum y ocho cursos disciplinares, que se despliegan a través del ciclo de pregrado de todas las carreras, a cargo de 110 profesores que componen esta facultad.

El objetivo de las Artes Liberales consiste en la formación de personas que analizan la realidad de manera multidimensional, conscientes de la complejidad del comportamiento humano y de la naturaleza dinámica del conocimiento, abiertas a compartir y discutir sus ideas sobre la base de argumentos racionales, y capaces de evaluar sus acciones y las de otros en función de su contribución al bien humano, tanto a nivel individual como colectivo.

---

An aerial photograph showing a modern building's roof with a series of skylights and a courtyard paved with irregular cobblestones. The text is overlaid on the courtyard area.

Una **mirada amplia** para  
crear nuevas soluciones.

**6** AÑOS  
  
Comisión Nacional  
de Acreditación  
CNA-Chile

**UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ  
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS**

NIVEL: EXCELENCIA  
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE  
PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO,  
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO  
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

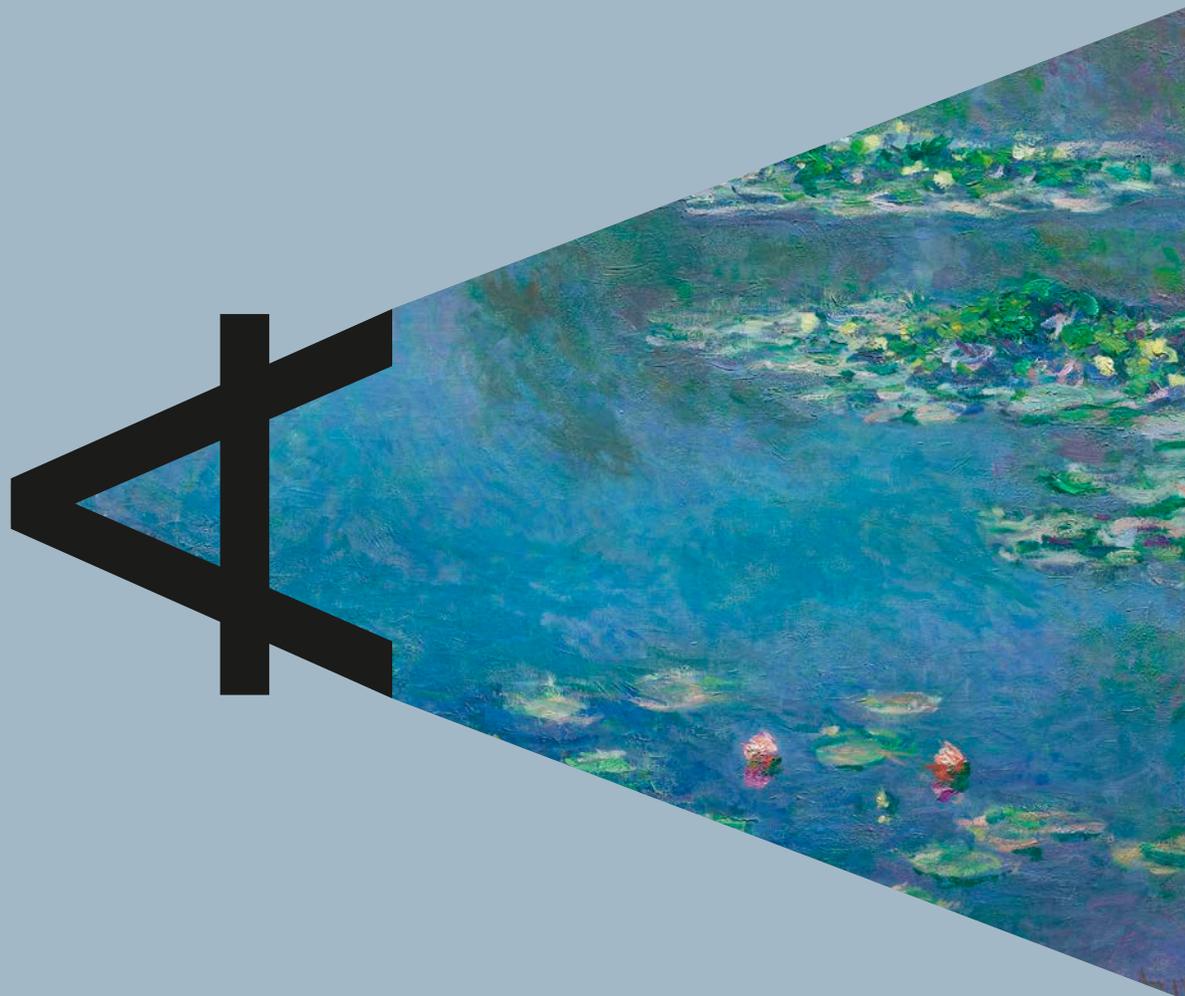


+ Una experiencia única para

CRECER+

# REFRACCIONES

una idea en 360°



Refracciones es un espacio colaborativo y de reflexión entre la Facultad de Artes Liberales de la UAI y BTG Pactual, que propone explorar nuevas miradas de aproximación a nuestros tiempos.

Conócenos en [refracciones.btgpactual.cl](http://refracciones.btgpactual.cl)

